



# **Consideraciones relativas a un enfoque Constructivo acerca de la Cognición**

**Juan Manuel Quecan Mendoza**

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Filosofía

2023



# **Consideraciones relativas a un enfoque Constructivo acerca de la Cognición**

**Juan Manuel Quecan Mendoza**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magíster en Filosofía**

Director:

**Prof. Dr. Juan José Botero Cadavid**

Línea de Investigación:

Fenomenología, Filosofía de la Mente y del Lenguaje

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas

Departamento de Filosofía

2023

*a nuestras vidas*

## **Agradecimientos**

Gracias a Yolanda, a Valeria; a Gabriel; a María.

Gracias a Ricardo y a Marina;

a Alberto, a Carlos; a José; a Libardo.

Gracias a Felipe y Fernando.

Gracias a Julieta, a Patricia; a Amelia; a Teresa;

a Enrique†, a Rafael†, a Magdalena†;

Gracias, también a Luz, a Margot;

a Juan José;

a William, a Adrian, a Jaime, a Ignacio;

## Índice

<b>Resumen</b> .....	8
<b>Introducción</b> .....	11
<b>Capítulo 1. El Enfoque Representacionalista acerca de la cognición</b> .....	19
<b>1.1 El Enfoque representacionalista en el terreno de las ciencias cognitivas</b> .....	21
<b>1.2 Variantes del intelectualismo dentro del enfoque representacionalista</b> .....	25
<b>1.2.1 Híper-Intelectualismo</b> .....	26
<b>1.2.2 Intelectualismo mínimo</b> .....	29
<b>1.2.3 Intelectualismo máximamente mínimo</b> .....	31
<b>1.3 La noción de información dentro del enfoque representacionalista</b> .....	33
<b>1.3.1 Información como covarianza</b> .....	33
<b>1.3.2 Teleofuncionalismo</b> .....	35
<b>1.3.3 Teleosemántica</b> .....	36
<b>1.3.4 Representaciones orientadas a la acción</b> .....	38
<b>1.4 Conclusión</b> .....	39
<b>Capítulo 2. El enfoque Enactivo acerca de la Cognición</b> .....	41
<b>2.1 Dinámicas Interactivas</b> .....	43
<b>2.1.2. Dinámicas vivas de interacción auto-referidas: la Autopoiesis como caracterización de la vida</b> .....	50
<b>2.1.3. Consideraciones sensorio-motoras</b> .....	54
<b>2.2. La tesis de la corporeidad</b> .....	57
<b>2.3. La tesis del desarrollo explicativo</b> .....	58
<b>2.4. Algunos rasgos generales del enfoque enactivo</b> .....	60
<b>Capítulo 3. Cognición básica con contenido Vs Cognición básica sin contenido</b> .....	63
<b>3.1 El Problema Difícil del Contenido</b> .....	64
<b>3.1.2. La covarianza no constituye contenido</b> .....	70
<b>3.2. Consecuencias para las aproximaciones Teleofuncionalistas</b> .....	74
<b>3.2.1 Respuesta a la aproximación Teleosemántica</b> .....	76
<b>3.2.2 La teleosemántica frente a la noción de intensionalidad</b> .....	79

<b>3.3. Hacia una aproximación Teleosemiótica .....</b>	<b>83</b>
<b>3.3.1. Teleosemiótica cognitiva .....</b>	<b>86</b>
<b>3.4 Hacia una propuesta constructiva acerca de la cognición .....</b>	<b>88</b>
<b>3.5 La percepción visual, presunto caso de cognición representacional básica .....</b>	<b>90</b>
<b>3.5.1 El enfoque enactivo robusto frente a la percepción visual representacional .....</b>	<b>94</b>
<b>3.5.2. Consideraciones acerca de los casos de error perceptual .....</b>	<b>100</b>
<b>3.6. Conclusiones .....</b>	<b>103</b>
<b>Capítulo 4. Un enfoque constructivo acerca de la cognición .....</b>	<b>105</b>
<b>4.1. Matices a un enfoque enactivo robusto.....</b>	<b>106</b>
<b>4.1.2. El concepto de Animación .....</b>	<b>107</b>
<b>4.1.3. Constitución de Sentido.....</b>	<b>113</b>
<b>4.2. Cognición extensiva .....</b>	<b>116</b>
<b>4.3 La noción de Normatividad Básica .....</b>	<b>122</b>
<b>4.4. Esbozo de un modelo de construcción cognitiva .....</b>	<b>128</b>
<b>4.5 Conclusiones o Consideraciones Finales .....</b>	<b>136</b>
<b>Referencias Bibliográficas .....</b>	<b>139</b>

“[E]l alma no recibe una acción ni la produce sin el cuerpo; [...] en general, sentir. Inteligir [...] parece lo más peculiar de ella, y esto [...] ni siquiera sería posible que existiera sin un cuerpo” (Aristóteles, DA. 403a 6-11)

“[...] ¿No es tu esperanza la integridad de tus caminos? [...]” (Job, 4: 6-8)

“[E]l pensamiento discursivo no se genera sin sensación [...] sin sensación no hay juicio”  
(Aristóteles, DA. 427b 15-16)

## Resumen

Este trabajo pretende articular un punto de vista sobre un enfoque *constructivo* acerca de la cognición. Desde un enfoque constructivo puede sugerirse que la cognición, su desarrollo, configuraciones, modos, procesos, etc., *se construyen y estructuran en y a través de dinámicas interactivas corporales básicas de experiencia-y-acción* en términos de las cuales se explica, y a través de las cuales *ocurre*, la cognición.

En primer lugar, se ofrece un *panorama* del terreno intelectual donde pueden ubicarse los lugares desde los cuales se ofrecen enfoques que abordan el tema de la cognición. Con base en esto, se trazan algunas conexiones relevantes entre los puntos de vista en cuestión que pueden contribuir al propósito planteado. Así, se señalan dos enfoques influyentes, *aparentemente incompatibles*, acerca de la cognición<sup>1</sup>. Por un lado, está el enfoque *representacionista*. Desde este enfoque se sostiene que la cognición consiste, *esencialmente*, en algún tipo de *manipulación*<sup>2</sup> *interna*<sup>3</sup> de *contenido representacional informacional*<sup>4</sup>. Por el otro lado se encuentra el enfoque *enactivo* el cual sugiere que la cognición consiste, *esencialmente*, en el despliegue de *dinámicas interactivas corporales emergentes que sustentan y realizan* la cognición. Así, en el terreno intelectual sobrevolado puede encontrarse, por un lado, un enfoque desde el cual se sugiere que la cognición

---

<sup>1</sup> Para esto, sigo de cerca el trabajo de Hutto y Myin, 2013.

<sup>2</sup> Procesamiento y producción.

<sup>3</sup> Que ocurre en procesos internos de actividad cerebral.

<sup>4</sup> Pues hay un procesamiento de información involucrado en la producción de contenido representacional.

involucra, *esencialmente*, contenido representacional y, por otro lado, uno que sostiene que ella, en su *naturaleza básica*, no involucra contenido representacional de ningún tipo.

A partir de la perspectiva que brinda este panorama, se plantea una *continuidad constructiva* entre ambos tipos de aproximaciones. Esta continuidad, por un lado, *reconoce* que la naturaleza básica de la cognición *no puede reconstruirse en términos de contenido representacional*. Por otro lado, también *reconoce* que hay modos de cognición que *involucran la interacción con representaciones informativas*. El vínculo constructivo que pretende proponerse se articulada en torno a las nociones de *normatividad básica* y *estabilización*. Estas nociones, se espera mostrar, pueden ayudar a cimentar la continuidad constructiva propuesta.

**Palabras clave:** *animación, acción, cognición, contenido, corporalidad, construcción, desarrollo, dinámicas, enacción, estabilización, habitualidad, información, intencionalidad, interacción, movimiento, naturaleza básica, normatividad, normatividad básica, percepción, regularidad, representación, sensibilidad y vida.*

## Considerations for a Constructive Approach to Cognition

### Abstract

This work aims to articulate a point of view regarding a *constructivist* approach to cognition. From a constructivist approach it can be suggested that cognition, its development, configurations, features, modes, processes, etc., are built and structured in and through basic bodily action-experience interactive dynamics in terms of which cognition is explained, and through which it occurs.

Firstly, there is an *overview* of the intellectual field in where lie approaches to cognition. On this basis, some relevant connections between the approaches in issue are drawn in order to achieve the stated purpose. Thus, two influential approaches to cognition -*apparently incompatible* with each other- are pointed out (to this purpose I follow closely the work of Hutto y Myin, 2013). On the one hand there is the *representational* approach to cognition. From this approach is stated that cognition consists, essentially, in some sort of *internal manipulation of representational informational content* (internal processing and production of representational informational content in some sorts of cortical activity). On the other hand, there is the *enactive* approach which suggests that cognition consists, essentially, in the unfolding of *emergent bodily interactive dynamics that sustain and deliver* cognition. Thus, in this intellectual field overflowed can be founded, on one side, an approach according to which cognition involves, essentially, representational content and, on the other side, an approach according to which cognition, regarding its basic nature, does not involve representational content of any sort.

From the perspective given by this overview, a *constructive continuity* between both approaches is proposed. This continuity, first, recognize that the basic nature of cognition *cannot be rebuilt in representational content terms*. Second, it also recognizes that there are sorts of cognition that *involve interaction with informational representations*. The constructive link to be proposed is articulated on the notions of *basic normativity* and *stabilization*. These notions, I hope to show, can help to ground the constructive continuity proposed.

Key words: *animation, action, cognition, content, corporeality, construction, development, dynamics, enaction, stabilization, habituality, information, intentionality, interaction, movement, basic nature, normativity, basic normativity, perception, regularity, representation, sensibility and life.*

## Introducción

A finales del siglo XX y principios del XXI ocurre algo que puede identificarse como “*el giro enactivo*”<sup>5</sup> en la filosofía de la mente y la ciencia cognitiva. Este giro consiste en un *desplazamiento* del énfasis en el procesamiento y producción de contenido representacional que informa acerca del mundo hacia consideraciones acerca de la importancia de las interacciones corporales dinámicamente desplegadas en lo concerniente a la caracterización de la *naturaleza básica*<sup>6</sup> de la experiencia y acción humanas, esto es: la cognición humana.

El enfoque *enactivo* acerca de la cognición ha estado en una posición antagónica respecto de las aproximaciones *representacionistas*. Este antagonismo radica en que ambas aproximaciones entienden la *naturaleza básica de la cognición* de maneras fundamentalmente distintas. Por un lado, el enfoque representacionista ve lo cognitivo, esencialmente, como un asunto de *manipulación interna* de *contenidos representacionales informacionales* que especifican, representan o muestran a un sujeto cognitivo ciertos rasgos o *atributos* del mundo. Desde esta aproximación, la cognición está sujeta a *condiciones de verdad* o *corrección*. En contraste, el enfoque enactivo concibe la cognición como algo que, en principio, *emerge en y a través de la interacción corporal* de los organismos en un entorno que, a su vez, se especifica en y a través de esas mismas dinámicas. Para el enfoque enactivo la cognición *ocurre* o se *realiza* en y a través de las dinámicas interactivas corporales que despliegan los organismos -como el ser humano- en el entorno que *enactúan*<sup>7</sup>.

Así, para un enfoque representacionista la cognición consiste, fundamentalmente, en la manipulación y producción de contenido representacional informativo que atribuye ciertos rasgos al entorno de modo que, con base en esta atribución, se orienta la percepción y acción del organismo. En contraste, para un enfoque enactivo la cognición consiste, esencialmente,

---

<sup>5</sup> Este término se encuentra, por ejemplo, en Hutto y Myin, 2013: xii.

<sup>6</sup> En este contexto, la naturaleza básica de la cognición refiere a aquello que es *esencial* (*sine qua non*) para que ella tenga lugar.

<sup>7</sup> “Enactuar”, en este contexto, alude a que la cognición es algo que ocurre en, o *emerge* de, la interacción corporal en cuestión.

en la manera en que las dinámicas interactivas corporales con las que un organismo navega en su entorno *sustentan, especifican y hacen emerger* al organismo interactuante y al entorno que, y con el cual, interactúa.

En el primer caso se habla de *atribución* porque la cognición consiste, básicamente, en la recolección sensorial de información en el entorno –o en el establecimiento de un vínculo informativo<sup>8</sup>- con miras a procesarla por medio de mecanismos internos al sistema cognitivo para la generación de representaciones con un contenido que informa acerca de la manera en que *es* el mundo. Al representar al mundo de cierta manera específica, en la cognición se le atribuyen ciertos rasgos especificables. De acuerdo con esto, el contenido representacional se articula en términos de *condiciones de verdad*<sup>9</sup> o *corrección* que se cumplen en el caso de que el mundo se *adecue* o *coincida* con la manera en que el sujeto cognitivo se lo represente. Además, en la medida en que el contenido representacional es atributivo, se traza una *distancia fundamental* entre el sujeto cognitivo y el mundo al que accede cognitivamente. Esta brecha sustenta la idea de que el primero pueda representarse al segundo<sup>10</sup>. Además, toda vez que el contenido representacional es *acerca* del mundo, él es de carácter *intencional*<sup>11</sup> pues se *refiere* a -o informa acerca de- esos objetos.

---

<sup>8</sup> Puede plantearse una distinción entre información y vínculo informativo. Ella se desprende, a mi modo de ver, del tránsito de las aproximaciones teleofuncionales a las teleosemánticas asociadas al enfoque representacionalista. En la sección 1.3.3 se recoge dicha distinción.

<sup>9</sup> Según algunas versiones influyentes del representacionalismo, la naturaleza del procesamiento cognitivo y el carácter de las representaciones que se derivan de él, son de índole *conceptual* o *proposicional*. Esto se debe a que el carácter atributivo en que se estructuran las representaciones puede ponerse en términos proposicionales. Así, puede expresarse el contenido representacional en términos de una *actitud* proposicional hacia él, por ejemplo: la manera en que el mundo se re-presenta puede ponerse en términos descriptivos como: se presenta como “tal y tal” o de creencia como: “creo que el mundo es “de tal y tal” manera porque se me muestra “de tal y tal manera”, o proposicionales como “x es F”. Al respecto, puede revisarse, por ejemplo: Fodor (2008) especialmente la parte I - para una discusión (contenido representacional conceptual y no-conceptual) puede verse la parte II §6.

<sup>10</sup> En el sentido en que el sujeto cognitivo accede a un mundo cuyos rasgos se *especifican* con *independencia* de la *presencia del sujeto*.

<sup>11</sup> Hay algunas precisiones que pueden hacerse acerca del rasgo de intencionalidad cognitiva hacia los objetos: el rasgo de “ser acerca de” ellos. Al respecto, se ha sugerido una distinción importante: si la cognición implica contenido representacional que puede ser evaluado en términos del cumplimiento de condiciones de verdad, es intensional (*con una S*). En contraste, si la cognición implica, esencialmente, un rasgo de *direccionalidad* - (de orientarse hacia)- este es Intencional (*con una C*). Esta distinción es diferente a la distinción clásica entre *intensión* y *extensión*, donde la primera alude al conjunto de rasgos definitorios de una clase mientras la segunda alude a los individuos que, en virtud de ciertos rasgos definidos, pertenecen a una clase. En cuanto a la distinción que quiere indicarse en el contexto del presente trabajo ver, por ejemplo: Hutto y Myin, 2013: Cap. 4, pág. 79-80. Este punto se retoma en el capítulo 2 del presente.

En el segundo caso, en contraste, la cognición, *primordialmente*, emerge y se especifica en la *interacción corporal dinámica* de la que *surge*<sup>12</sup> -en la que se especifica- el cognizador y el entorno cognizado. En ese sentido, para este enfoque, la cognición es algo que debe caracterizarse por *cuatro* rasgos generales: Ella es enactiva (*Enactive*), pues emerge u ocurre *en* y a través de las dinámicas interactivas corporales en que se co-especifican (co-emergentemente) el organismo y el entorno en que navega; ella es, además, corporizada –o corporal- (*Embodied*) pues las dinámicas interactivas en cuestión son, esencialmente, corporales; también se la caracteriza como extensiva<sup>13</sup> (*Extensive*), pues la cognición emerge de la vinculación interactiva que involucra, constitutiva y co-emergentemente, elementos del entorno y rasgos del individuo cognitivo; y, finalmente, la cognición está embebida (*Embedded*), pues emerge en y de la imbricación, *integración* interactiva y co-especificación<sup>14</sup> dinámica del organismo y su entorno. En consecuencia, este enfoque no supone una brecha entre el organismo cognitivo y el entorno cognizado, sino que, por el contrario, sostiene que la cognición consiste en una *co-emergencia fundamental de organismo y entorno*, que se especifica en las interacciones corporales dinámicas co-determinantes desplegadas entre el organismo cognitivo y su entorno.

En un sentido, el enfoque enactivo plantea una noción ampliada de cognición. Esto es así pues ella no se concibe como algo que se limita a la recepción y manipulación de contenidos que se procesan internamente para producir representaciones informacionales acerca del mundo. Más bien, este enfoque trata lo cognitivo como las maneras básicas en que la experiencia y la acción de un *organismo* emergen en y a través de las dinámicas interactivas corporales en y a través de las cuales aquel navega el entorno que enactúa.

---

<sup>12</sup> El sentido de esta observación apunta a que no hay un sujeto pre-especificado que accede a un entorno pre-configurado, sino que ambos se co-especifican en la dinámica interactiva en cuestión. Esta idea puede ilustrarse -y ha ilustrado- aludiendo a las palabras del poeta español Antonio Machado: “Caminante no hay camino. Se hace camino al andar” (*Campos de Castilla* §42: Proverbios y Cantares, 1912).

<sup>13</sup> La idea según la cual la cognición es extensiva se articula con base en una *radicalización* de la hipótesis de la mente *extendida* (Chalmers y Clark, 1998). Este punto se desarrolla en el Capítulo 4 del presente.

<sup>14</sup> Esto quiere decir que la manera en que el individuo responde al entorno está especificada por la manera en que emerge el entorno para el individuo la cual, a su vez, esta especificada por la manera en que el individuo responde, &c. (&c.: expresión para “etc.” en desuso que en este contexto *re-uso* como: y viceversa y viceversa...etc.). Suele sugerirse la imagen de un *uróboro* para ilustrar esta *circularidad*, por ejemplo -en un contexto similar-: Cf. Bitbol, 2021: 143-145.

Como puede verse, estos enfoques mantienen entre sí ciertas distancias respecto de lo que es esencial en la cognición (*su naturaleza básica*). Por un lado, el enfoque representacionista parte de una distinción fundamental entre el individuo cognitivo y el mundo cognizado. De este modo pueden sustentarse las nociones de representación, de contenido, de procesamiento interno, de información -o vínculo informativo-, de intensionalidad y de condiciones de verdad o corrección como rasgos característicos de la naturaleza básica de la cognición. En contraste, la descripción del enfoque enactivo cierra dicha brecha de modo que no requiere, para una explicación de la naturaleza básica de la cognición, de aquellas nociones. En ese sentido, podría sugerirse que ambos enfoques son mutuamente excluyentes, pues adherir uno parece implicar el rechazo del otro.

\*\*\*

Mi propósito en el presente trabajo consiste en esbozar un punto de vista sobre una manera de articular un enfoque *constructivo* acerca de la cognición. Un enfoque constructivo, a mi manera de ver, puede hacer frente a esa “mutua exclusión” a la que se ha hecho alusión al plantear que una descripción de la cognición en términos representacionales descansa, se estructura, se sustenta, se *realiza* y se construye sobre la base de las dinámicas interactivas corporales en términos de las cuales el enfoque enactivo caracteriza la naturaleza básica -o lo esencial- de la cognición.

En ese sentido, un enfoque constructivo plantea una *continuidad constructiva* entre estos modos de caracterizar la cognición: la cognición representacional emerge cuando se han construido y asentado ciertas prácticas comunicativas socialmente extensivas de manipulación de recursos representacionales, simbólicos o lingüísticos (*Cf.* Hutto y Myin, 2013: 151-152) que, a su vez, se construyen sobre la base del despliegue de dinámicas interactivas corporales en y a través de las cuales se genera -o emerge-, esencialmente, la cognición. Esta sugerencia no es novedosa en el terreno en que se ofrecen enfoques o marcos teóricos para dar cuenta de la manera en que se estructura la cognición.

Lo que acá se propone es que puede articularse un enfoque constructivo acerca de la cognición que tome como eje las nociones de *normatividad básica y estabilización*<sup>15</sup>. En filosofía, la noción de normatividad se ha trabajado principalmente en el campo de la ética, pues ella atañe a asuntos concernientes al “deber ser” de ciertas relaciones y acciones humanas. No obstante, ella también tiene su lugar en las propuestas teóricas acerca de la naturaleza de lo mental. Después de todo, suele decirse que cosas como la experiencia o la intencionalidad son normativas. Un ejemplo de esto es la norma de adecuación o de la verdad que caracteriza a los enfoques representacionistas.

Según mi modo de ver, otro tipo de normatividad que ha cumplido un rol en la explicación de la cognición tiene que ver con la noción de *acción efectiva*<sup>16</sup>. Esta última es más cercana al marco del enfoque enactivo pues la interacción dinámica del organismo vivo con el entorno, en la que emerge -y a través de la cual emerge- la cognición, se mantendrá en la medida en que el movimiento del sujeto sea efectivo para el sustento y la manutención de dichas interacciones dinámicas -de su vida-. En ese sentido, con base en la norma de la efectividad, puede hablarse de una manutención y una no-manutención de la actividad cognitiva que está entreverada con la actividad *viva*.

Una manera de articular un punto de vista constructivo acerca de la cognición puede plantear una continuidad o *congruencia* constructiva entre cierta normatividad básica *que subyace* a la efectividad del movimiento vivo que *mantiene efectivamente* la cognición y la normatividad que puede encontrarse en la caracterización de la cognición puesta en términos representacionales que comporta condiciones de satisfacción o condiciones veritativas: una puede fungir como base constructiva para la otra. Esta manera de plantear un enfoque constructivo tiene la ventaja de alinearse con las exigencias de un naturalismo explicativo<sup>17</sup>, pues los modos de cognición que podemos desplegar los seres humanos se explican a partir de la manera en que, como *animales*, básicamente nos movemos, actuamos e interactuamos.

---

<sup>15</sup> Esta noción se explicará con algún detalle en el capítulo 4 del presente. Por ahora solo cabe decir que esta noción concierne a la estabilización -o fijación- de algo que usualmente está en movimiento o flujo. Para una discusión -en un contexto representacionista- puede verse en Cussins, 1992: 677.

<sup>16</sup> La noción de acción efectiva se ha trabajado, por ejemplo, en H. Maturana y F. Varela (2003).

<sup>17</sup> Según el cual la explicación de ciertos procesos o estados de cosas deben alinearse a los métodos y supuestos de la ciencia natural.

Con miras a articular un enfoque constructivo acerca de la cognición en referencia a la noción de normatividad básica -que está asociada a la noción de estabilización-, sugiero el siguiente itinerario:

En primer lugar (capítulo 1) se ofrece un panorama del enfoque representacionista acerca de la cognición. Este panorama pretende mostrar la manera en que se articulan las nociones de información, vínculo informativo, procesamiento y producción de contenido representacional. Se empieza por indicar la manera en que se reconstruye el procesamiento cognitivo de modo que él pueda producir representaciones que informen acerca del mundo. En este punto resulta importante reparar en una discusión que gira en torno a la cuestión de si el procesamiento representacional debe involucrar, básicamente, manipulación conceptual. En ese sentido, se hace relevante el tránsito de las variantes *Híper-intelectualistas* a las *Mínimamente Intelectualistas* del enfoque representacional que condensa aquella discusión. Además, se ofrece una revisión de las propuestas *Teleofuncional* y *Teleosemántica* centrada en la noción de información - o vínculo informacional- y en cómo ella puede ajustarse dentro de los estándares del naturalismo explicativo. Con base en lo anterior, se alude al caso de las representaciones orientadas a la acción con el propósito de mostrar una manera en que un enfoque representacionista puede plantear una forma de cognición básica orientada a -o al nivel de- la acción.

En segundo lugar (capítulo 2) se recoge un panorama acerca de los puntos relevantes del enfoque enactivo. El propósito de lo anterior es el de mostrar los rasgos que, desde este enfoque, se consideran como esenciales -o básicos- de la cognición. Los puntos centrales del enfoque enactivo se condensan en dos tesis generales con las que él se compromete: la *Tesis de la Corporeidad* y la *Tesis del Desarrollo*. Como yo lo veo, estas tesis pueden articularse a partir de consideraciones acerca de la aproximación autopoética en biología y de la fenomenología husserliana en filosofía. Con base en estas consideraciones, se allana el camino para indicar una forma de enactivismo robusto o radical<sup>18</sup> que asume compromisos *robustos* con estas dos tesis. Este enactivismo robusto encarna una perspectiva desde la cual se rechaza *toda* articulación acerca de la naturaleza básica de la cognición en términos representacionistas -o de contenido representacional.

---

<sup>18</sup> Propuesto en Hutto y Myin (2013).

En seguida (capítulo 3), se recogen algunas de las objeciones que, desde un enactivismo robusto, se hacen a las nociones de contenido, información, vínculo informativo, procesamiento y representación, asociadas a los enfoques representacionistas. En especial, se recoge el *Problema Difícil del Contenido* que señala algunas *limitaciones explicativas* y algunas *extralimitaciones metafísicas* a la manera en que las aproximaciones representacionistas dan cuenta de las nociones en cuestión -en especial la noción de información-. Con base en estas objeciones, se espera mostrar la plausibilidad de que un enfoque enactivista constituya una buena alternativa por la cual optar en el terreno explicativo acerca de la naturaleza básica de la cognición. De acuerdo con esto, también se hace un breve recuento de la alternativa *teleosemiótica* (Cf. Hutto y Myin 2013) a las aproximaciones teleofuncionales y teleosemánticas. Para finalizar el capítulo, se llama la atención sobre un intento, que se hace desde un enfoque representacionista, de ubicar la cognición básica *auténtica*<sup>19</sup> al nivel de la experiencia perceptual visual y las objeciones que, desde el enactivismo robusto, se le formulan. Con base en estas objeciones, como se verá, se afianzan las pretensiones del enactivismo robusto de reclamar para sí el terreno explicativo de la cognición básica.

Con base en lo anterior (en el capítulo 4), se pretende articular el punto de vista acerca de un enfoque constructivo de la cognición. Para empezar, se revisa el concepto de *animación* que sugiere algunos matices importantes para el enfoque enactivo robusto: el concepto de animación sugiere una *dinamización radical* del lenguaje enactivista. A partir de esto, se repara en la noción de *constitución de sentido* que hace hincapié en la direccionalidad y regularidad intrínseca a la dinámica del movimiento cognitivo. En seguida, se llama la atención sobre la que puede llamarse: *La Hipótesis de la Cognición Extensiva*. Según esta hipótesis, la cognición consiste en habilidades de interacción corporal que se construyen o constituyen *paritariamente* sobre elementos tanto del entorno enactuado como de la corporalidad del organismo cognitivo. Con base en esto, se sugiere que un proceso de construcción cognitiva puede concebirse como un andamiaje (*scaffold*) o *escalonamiento* de

---

<sup>19</sup> Hay una discusión acerca del carácter *auténtico* del contenido representacional. Uno de los argumentos a favor de la idea de que en la percepción visual (de la que participan una variedad considerable de animales) es un caso de cognición representacional es la consideración de que la percepción tiene la función de producir representaciones verídicas del entorno. En ese sentido, el contenido representacional de la percepción puede reconstruirse en términos atributivos susceptibles de ser especificados en términos veritativos. Esta discusión se recoge en el capítulo 3 del presente.

*habilidades -o habitualidades-* cognitivas que se estructuran en conformidad con ciertas *regularidades* en que se *ordenan* las dinámicas interactivas corporales en que consiste, básicamente, la cognición.

Así las cosas, se pone sobre la mesa la noción de *normatividad básica* que alude al rasgo de regularidad -e impulso a la regularidad- que caracteriza a las dinámicas interactivas corporales en que básicamente consiste la cognición. Finalmente, se propone un modelo de construcción cognitiva que echa mano de las nociones de *familiarización y estabilización* para dar cuenta de la manera en que se configuran y se instancian las regularidades o habitualidades que configuran las dinámicas interactivas en cuestión. En este modelo la regularidad - o *concordancia*- operante de las dinámicas interactivas corporales extensivas en cuestión constituye una gradación en cuanto a la estabilización – o *habitualización*-constructiva. Así, en un alto grado de estabilización, las dinámicas de interacción pueden fungir como pivote para el desarrollo, y eventual estabilización, de nuevas habilidades o habitualidades cognitivas, etc.

Finalmente, se concluye que la manera en que un enfoque enactivo robusto dinamizado caracteriza la naturaleza básica de la cognición delinea una base constructiva que estructura, sustenta y realiza, ubicuamente, todas las formas de cognición. Así, las formas de cognición que involucran la manipulación de representaciones se estructuran y sustentan con base en las regularidades dinámicas que establece la cognición básica. De este modo, se justifica la pretensión de sugerir una *continuidad constructiva* entre la cognición que involucra *interacción representacional* y la que involucra las dinámicas interactivas corporales extensivas básicas. Así las cosas, se sugiere que el antagonismo entre la cognición caracterizada representacionalmente y la cognición caracterizada enactivamente puede *diluirse* a partir del reconocimiento de los niveles cognitivos a los que corresponde cada enfoque. Esto daría lugar, si se quiere, a una relación sincrética entre ambos enfoques.

## Capítulo 1. El Enfoque Representacionalista acerca de la cognición

Con el propósito de caracterizar el enfoque representacionalista acerca de la cognición, puede aludirse a la perspectiva kantiana acerca de la manera en que un sujeto accede cognitivamente al mundo. Según Kant, por medio de la *experiencia* o *receptividad* (o *sensibilidad*) un sujeto recoge *intuiciones sensibles* de su entorno. Estas intuiciones se hacen *inteligibles* para el sujeto -tienen *sentido* para él- en la medida en que sean *procesadas* por un esquema conceptual –o sistema de categorías- que les da forma -o sentido-. De este modo, ellas pueden ser pensadas por el sujeto. Por medio de este proceso, el sujeto forma representaciones inteligibles acerca del modo en que son los objetos a los que accede experiencialmente:

Si llamamos sensibilidad a la receptividad que nuestro psiquismo posee, siempre que sea afectado de alguna manera, en orden a recibir *representaciones*, llamaremos entendimiento a la capacidad de producirlas por sí mismo, es decir, a la espontaneidad del conocimiento. Nuestra naturaleza conlleva a que la intuición sólo pueda ser sensible, es decir, que no contenga sino el modo según el cual somos afectados por los objetos. La capacidad de pensar el objeto de la intuición es, en cambio, el entendimiento. Ninguna de estas propiedades es preferible a la otra: sin sensibilidad ningún objeto nos sería dado y, sin entendimiento, ninguno sería pensado. Los pensamientos sin *contenido* son vacíos. Las intuiciones sin *conceptos* son ciegas. (Kant, *Crítica de la Razón Pura*: A51).

Si bien es cierto que esta imagen del modo como se accede al mundo se construye en respuesta a inquietudes acerca de cómo se *conoce* el mundo, la manera en que se plantean, por un lado, el *esquema conceptual* que da forma o inteligibilidad a las intuiciones que se recogen sensorialmente y, por el otro lado, la *manipulación* o *procesamiento* conceptual – o aplicación del esquema conceptual- para producir *representaciones*, ha tenido gran influencia en ciertas formas en que se articulan explicaciones representacionalistas acerca de la cognición.

Para las aproximaciones representacionalistas a la cognición, ella se describe en términos de la manipulación -o procesamiento- y producción *interna* de *contenido representacional* que comporta la *manera en que a un sujeto se le presentan* los objetos del mundo acerca de

los que habla y piensa (Cf. Dummet, 1973: 198). En este sentido, la representación *indica* al sujeto *cómo está dispuesto el mundo* al que accede experiencialmente.

Esta manera de articular el asunto, supone una *brecha* entre la mente<sup>20</sup> (la que procesa, produce y alberga las representaciones) y el mundo (el ámbito de los referentes u objetos acerca de los que informa el contenido representacional)<sup>21</sup>. Una característica relevante de este tipo de enfoque es que el contenido representacional puede caracterizarse como algo que es susceptible de ser *evaluable* en términos de *verdad o falsedad* -o corrección-: el contenido de una representación será verdadero si *corresponde* con la manera en que, de hecho, están dispuestos los referentes en el mundo; mientras que es falso en caso contrario<sup>22</sup>.

Otro asunto interesante radica en que esta distancia entre mente -cognición- y mundo -lo cognizado- permite concebir, desde este enfoque, los objetos del mundo y sus rasgos como algo que existe -y se *especifica*- con *independencia* de si son o no registrados por un sistema cognitivo. El punto importante acá consiste en que la brecha en cuestión es la que sustenta la postulación del contenido representacional como algo que puede o no puede *adecuarse* a como es el mundo; esta distinción es central para el enfoque acerca de la cognición que la reconstruye como un asunto que involucra, esencialmente, contenido representacional.

Así las cosas, pueden identificarse algunos rasgos generales del enfoque representacionista: 1) que supone una brecha entre la mente -lo cognitivo- y el mundo -lo cognizado-; 2) que involucra impresiones experienciales que *informan* -o indican- cómo están dispuestos los objetos en el mundo; 3) que hay un proceso -que puede ser conceptual- por medio del cual se manipulan dichas impresiones de modo que puedan producirse representaciones cuyo *contenido* está especificado en términos atributivos informacionales; 4) que los estados representacionales son estados que alberga - que son internos a- el

---

<sup>20</sup> En el contexto de este trabajo los términos “mente” y “cognición” suelen ser co-extensivos. Sin embargo, creo que es posible distinguir lo mental -en el sentido de una *vida mental* que implica actitudes proposicionales (“yo creo”, “yo sé”, etc.)- de lo cognitivo -en el sentido más amplio de *acción y experiencia*-. Sobre esta distinción, podría sugerirse que lo mental es un caso de cognición -eso aplica también para las distinciones que pueden trazarse entre “mundo” y “entorno”, nociones que también suelen usarse, acá, co-extensivamente-.

<sup>21</sup> Esta brecha a la que acá se alude recuerda la distinción entre sentido (*sinn*) y referencia (*bedeutung*) que traza Frege en *Über Sinn und Bedeutung* (1892).

<sup>22</sup> Dado que la representación puede caracterizarse como aquello que “dice”, “indica” o “informa” algo acerca del referente, el contenido de la representación *significa* el, o los estados, del referente.

individuo<sup>23</sup> 5) que el contenido representacional puede ser evaluado en términos de verdad o, más ampliamente, de corrección o correspondencia.

### 1.1 El Enfoque representacionista en el terreno de las ciencias cognitivas

Las ciencias cognitivas son un conjunto multidisciplinar *-/interdisciplinar-* de investigación que, entre otras cosas, pretende brindar explicaciones acerca de la *cognición* humana, es decir: acerca del *lenguaje*, la *comunicación*, la *percepción*, el *aprendizaje*, el *conocimiento*, la *acción* y la *interacción*, etc., de que somos capaces. Con miras a dar luz sobre estas cuestiones, desde este enfoque interdisciplinar se ha adoptado como *estándar* un *modelo representacionista* acerca de la *naturaleza básica* de la cognición – o de la mente– según el cual ella es algo que superviene en procesos cerebrales (a través de *vehículos neuronales*) donde, *sobre la base de la recolección y el procesamiento de información* adquirida por vía del *encuentro sensorial* del sujeto con el mundo -del establecimiento de un vínculo informacional- se construyen *modelos internos representacionales acerca de la disposición del entorno*.

Desde algunas aproximaciones, la información involucrada en el procesamiento cognitivo se concibe como la *materia prima* con la cual se fabrican representaciones. Ella se especifica con independencia de los procesos cognitivos. Sin embargo, es susceptible de ser procesada -o manipulada- por ciertos mecanismos en los organismos cognitivos (*Cf. Dretske, 1981: vii*). En ese sentido, la cognición, según este enfoque, consiste en el procesamiento de información sensorial – del establecimiento de un vínculo informativo- que indica algo acerca de los atributos del mundo. Así, el procesamiento cognitivo produce representaciones cuyo contenido informa acerca del mundo en el sentido en que *atribuye* propiedades a los objetos en él. Para esta aproximación, el contenido representacional informacional es aquello que sustenta las acciones y pensamientos del sujeto en y acerca del mundo (*Cf. Hutto y Myin, 2013: x, 1-2 y 5*).

---

<sup>23</sup> Este carácter interno del procesamiento y producción del contenido representacional alude a que dicho proceso es llevado a cabo por estructuras fisiológicas *dentro* del sujeto: su cerebro, por ejemplo. Este tipo de estructuras son pensadas como centrales de actividad cognitiva: de procesamiento y producción de representaciones.

Toda vez que el contenido representacional *porta* -o proporciona- información *acerca* de cómo está dispuesto el entorno, tal contenido puede caracterizarse cómo algo, esencialmente, *intencional*. En este punto, hay una precisión que es importante trazar para los propósitos del presente trabajo. A propósito del rasgo de ser “acerca de” de los estados cognitivos Hutto y Myin, por ejemplo, (Cf. Hutto y Myin, 2013: Cap. 6: 79-80) aluden una distinción importante entre intencionalidad (con una *c*) e intensionalidad (con una *s*): hay “[...] estados mentales [cognitivos] que exhiben direccionalidad intencional (con una “c”) que, sin embargo, fracasa [(no se adecúa)] cuando [se trata] de explicar estados mentales que exhiben intensionalidad (con una “s”) -está última se requiere para tener pensamientos evaluables [en términos veritativos].” (Hutto y Myin, 2013: 79)<sup>24</sup>. De acuerdo con esto, al contenido representacional, al ser atributivo -en virtud de su carácter informacional-, le corresponde ser intensional<sup>25</sup>.

Es importante tener en cuenta que, para este enfoque, las representaciones son *acerca de un objeto en la medida en que lo (re)presentan de un modo particular* (Cf. Fish, 2010: 7): le atribuyen ciertos rasgos -dice que *es* de cierta manera. En ese sentido, el contenido representacional es aquello que informa o *dice* algo acerca del objeto que es representado. De acuerdo con esto, puede decirse que el contenido de una representación es de carácter *semántico*: ella *nos dice* -en virtud de su contenido- cómo está dispuesto el objeto; qué relaciones y rasgos lo especifican. En ese sentido, puede plantearse una cierta *similaridad estructural* entre el carácter del contenido representacional y las formas proposicionales por medio de las cuales él puede *expresarse*: el contenido de una representación perceptual puede ser expresado por una proposición -o conjunto de proposiciones- *que especifican la manera en que la representación dice cómo es el mundo* (Cf. Peacocke, 1983: 5).

Con base en la anterior consideración, se sugiere que el contenido representacional es susceptible de ser evaluado -o especificado- en términos *veritativos*: Si una representación

---

<sup>24</sup> “[...] states of mind exhibiting intentional (with a ‘t’) directedness but it flounders when it comes to accounting for states of mind exhibiting intensionality (with an ‘s’)—and the latter are required for having truth-evaluable thoughts.” (2013: 79). -todas las traducciones que tengan este formato en el presente trabajo son mías-

<sup>25</sup> Desde mi punto de vista, este uso del término “intensionalidad” corresponde -o es cercano- al uso que le da, por ejemplo, Carnap en *Meaning and Necessity* (1964) donde la intensionalidad se requiere para la aplicación de un concepto, con base en su significado, a un contexto extensional. En este sentido, la intensionalidad de un término es requerida para que su aplicación a una situación relevante especifique condiciones o valores de verdad: si dos términos o conceptos distintos significan lo mismo, pueden sustituirse en el mismo contexto extensional sin que varíe el valor de verdad (*salva veritate*) de las oraciones que se emitan acerca de la situación en cuestión -y que contengan dichos términos o conceptos.

dice que “M es h” y, de hecho, M es h, entonces el contenido representacional, y la proposición o proposiciones que lo expresan, son *verdaderos*. Así, *si los objetos en cuestión son como la representación dice que son* -si tienen los atributos que la representación *dice* que tienen-, entonces aquella es verdadera, de lo contrario será *falsa*.

El contenido informacional de las representaciones comporta la especificación de condiciones de verdad -o correspondencia-. A partir de la información recogida del entorno -o del vínculo informativo que pueda establecerse con él- se produce contenido representacional que informa que el mundo es de cierta manera. Así, un rasgo crucial de la cognición enfocada representacionalmente es que el contenido representacional en juego es *contenido informacional*. En el ámbito de las ciencias cognitivas esta imagen se ha adoptado como la *mejor forma de explicar* la cognición: ella consiste en un procesamiento interno de información sensorial que produce representaciones con contenido informacional del entorno de modo que, con base en él, se establece la manera en que se configura la experiencia y acción del sujeto cognitivo (Cf. Hutto y Myin, 2013: x).

\*\*\*

Desde el enfoque representacionista, tal como se ha descrito, es posible reconstruir la cognición en términos de actitudes proposicionales – con *contenido conceptual*. La razón de lo anterior radica en que el sujeto cognitivo *toma cierta actitud* –como la actitud de creencia- *hacia la información que recoge del entorno* de modo que se produce una representación con contenido informacional de carácter conceptual. En ese sentido, que el sujeto pueda estar en un *estado o actitud de creencia* en que cree que una proposición como “j es M” es verdadera, se debe a que experiencialmente -en la percepción, por ejemplo- el sujeto alberga una representación según la cual es el caso que j es M -la cual es, además, susceptible de ser falsa: de representar incorrectamente el objeto en el entorno (como en un estado *ilusorio* o *alucinatorio*) (Cf. Fish, 2010: 66).

Pueden recogerse dos maneras -clásicas- de caracterizar el contenido representacional conceptual: La primera dice que los contenidos representacionales conceptuales son *fregeanos*, es decir: los *términos* –o conceptos- que componen las proposiciones que expresan el contenido de una representación se aplican a los *modos de presentación (sinn)* de los objetos experimentados: los rasgos o propiedades representados. La segunda indica que los

contenidos representacionales conceptuales son *russelianos*, es decir: las proposiciones que expresan el contenido representacional se aplican a los *referentes* de los términos singulares y predicativos que las componen; por ejemplo: El contenido representacional de la oración “María *es* alta” está parcialmente constituido por María y la propiedad de ser alta (“*es*”) (Cf. Fish, 2010: 72).

\*\*\*

En este punto se hace relevante la pregunta acerca de cuál es la naturaleza del procesamiento de información involucrado en la producción de representaciones con contenido informacional. Desde algunas esquinas del enfoque representacionista se ha sugerido que el procesamiento de información en cuestión puede reconstruirse en términos de un modelo *intelectualista* en el que se aplica un *esquema conceptual* a la información suministrada sensorialmente (Cf. Hutto y Myin, 2013: 16) de modo que, procesada por dicho esquema, se produzcan representaciones estructuradas conceptualmente que muestran -inteligiblemente- el entorno como siendo de cierta manera particular -como teniendo ciertos atributos. Los esquemas conceptuales, concebidos así, son los que dan inteligibilidad a la información suministrada por la experiencia sensible; por ejemplo: el concepto de “esfera” -que hace parte de un esquema conceptual- da forma al contenido representacional de la experiencia de una esfera (Cf. Hutto y Myin, 2013: 31).

El procesamiento cognitivo de aplicación de un esquema representacional a la información sensorial para la producción de contenido representacional informacional suele modelarse en términos computacionales<sup>26</sup> que implican: *inputs* informacionales → procesamiento *conceptual* → *outputs* representacionales. Como se ha sugerido, el procesamiento cognitivo es de carácter *interno* en el sentido en que se realiza en procesos especializados de carácter neuronal.

En ese sentido, la recolección de información -o el establecimiento del vínculo informativo- y su ulterior manipulación para la producción de contenido representacional

---

<sup>26</sup> Cabe aclarar que, para algunos enfoques computacionales, el procesamiento al que se hace referencia es simbólico (porque involucra representaciones) y formal (porque *se aplica* a la *sintaxis* en que pueden articularse dichas representaciones). En este sentido, el procesamiento, al ser sintáctico, no involucra ingredientes semánticos, pues la sintaxis no se especifica con referencia al significado, las condiciones de corrección, o el carácter referencial atributivo de las representaciones (Cf. Fodor, 1981: 226-227).

informativa supone la existencia de vehículos neuronales que reciben y procesan los *bits* informativos que está involucrados en el procesamiento cognitivo (Cf. Hutto y Myin, 2013: 20). Toda vez que estos vehículos neuronales albergan información acerca del modo en que está dispuesto un objeto -o conjunto de objetos-, ellos son, propiamente, representacionales -pues cumplen un rol representacional en el procesamiento cognitivo (Cf. Hutto y Myin, 2013: 19, 37). Este intelectualismo dentro del enfoque representacional se ve atenuado por consideraciones acerca de la *excesiva demanda intelectual* para la producción de representaciones que exige que solo quienes tengan una competencia conceptual -o lingüística- pueden albergarlas.

## 1.2 Variantes del intelectualismo dentro del enfoque representacionalista

El intelectualismo presuntamente involucrado en el proceso cognitivo plantea ciertas dificultades. En primer lugar, tal como se ha descrito el procesamiento cognitivo, parece que para albergar estados representacionales con contenido informativo es necesario tener un tipo de *competencia, maestría o conocimiento*<sup>27</sup> -acerca de ciertos principios- *que especifique el significado* de los conceptos involucrados en el esquema conceptual que se aplica a la información sensorial en pos de producir representaciones inteligibles para el sujeto.

En ese sentido, la manera en que básicamente está configurada la cognición involucra el ejercicio de ciertas capacidades intelectuales *mediante las cuales* se aplica el esquema conceptual a la información recogida -o al vínculo informativo establecido- sensorialmente. No obstante, la competencia en la manipulación conceptual que presuntamente requiere el proceso cognitivo puede ser muy demandante desde el punto de

---

<sup>27</sup> *Maestría, o competencia* en el uso o aplicación de los conceptos. Una discusión relacionada al tema de la competencia en el uso del lenguaje conceptual concierne a la discusión entre una teoría del significado enfocada en la *traducción* y una teoría del significado enfocada en la *comprensión* -o entendimiento-. Para la primera aproximación, la competencia conceptual radica en el *manejo* de ciertas reglas *implícitas* de traducción que permitan el mapeo entre oraciones de un lenguaje objeto y un metalenguaje de modo que se indique la relación semántica entre ellas; por ejemplo, el significado de la oración “today is Monday” en el lenguaje objeto está especificado por una regla que la *vincula* con la oración “hoy es lunes” en el metalenguaje. A este tipo de semántica traductora se le objeta que un sujeto puede tener competencia con base en la relación mapeada por las reglas de traducción y, aun así, no entender lo que significa una oración del lenguaje objeto. Desde esta crítica se arguye que alguien capta el significado de una oración, y puede usarla, solo si la entiende. Al respecto puede verse, por ejemplo: Bermúdez, 2005: págs.: 12, 13. Un ejemplo de traducción sin comprensión puede señalarse en el experimento mental de la “habitación china” en: Searle, 2003: Cap.2.

vista de la aplicación de habilidades intelectuales de manipulación de conceptos. En ese sentido, las maneras de experiencia y acción de los infantes y muchos animales quedarían fuera del terreno cognitivo. Esto anterior suele parecer contraintuitivo porque casos de percepción, que son considerados como casos ejemplares de cognición, aplican a la manera en que se describe la experiencia de los infantes y de muchos animales; por ejemplo: la capacidad de rastrear, de responder efectivamente al entorno, de vincularse y actuar con semejantes, etc. Sin embargo, si estos son casos de cognición, y si desde un intelectualismo fuerte se insiste en que la cognición involucra esencialmente la manipulación de conceptos, entonces resultaría que, desde esta perspectiva, los infantes y muchos animales pueden usar conceptos (Cf. Hutto y Myin, 2013: 94), lo cual no es aceptable.

Con base en lo anterior, desde algunas esquinas del enfoque representacionalista, se han hecho esfuerzos para precisar la manera en que la cognición puede caracterizarse de modo que pueda tratar estas dificultades. En ese sentido, se ha desplegado una gradación -o matización- del intelectualismo presuntamente involucrado en la cognición reconstruida representacionalmente. En este punto considero importante dar un vistazo al tránsito que se puede seguirse desde un *híper-Intelectualismo*, pasando por un *intelectualismo mínimo*, hasta llegar a un *intelectualismo máximamente mínimo*, que puede ayudar a ilustrar este esfuerzo. Con esto se espera ofrecer una imagen más clara de las maneras en que puede caracterizarse un enfoque representacionalista respecto de la cognición.

### **1.2.1 Híper-Intelectualismo**

El contenido informacional de las representaciones producidas en el procesamiento cognitivo puede ser reconstruido en términos semánticos. Esto se debe a que el contenido representacional informacional *dice* o informa algo *acerca* de los rasgos, relaciones y atributos de uno o varios objetos. En ese sentido, el contenido representacional es atributivo: dice, por ejemplo, que *m* es *A*, o que *R* está junto a *t*. En razón de lo anterior, dicho contenido puede ser reconstruido en términos *proposicionales*. Por la misma razón, el contenido representacional instancia ciertas condiciones veritativas que se cumplen si las cosas *son* como la representación dice que son. De acuerdo con esto, se ha indicado que las

representaciones involucradas en el procesamiento cognitivo tienen intensionalidad: dicen algo acerca de algo, y esto que dicen puede ser *verdadero o falso*.

Como el contenido representacional informacional puede ser especificado en términos semánticos, dicho contenido puede ser objeto de un *juicio* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 32). Así, desde una aproximación híper-intelectualista, el contenido representacional se hace inteligible porque el sujeto juzga, de manera *automática e inmediata*, sobre la información sensorial acerca de los rasgos medioambientales en cuestión. En ese sentido, el procesamiento cognitivo puede ser concebido como un *proceso judicial*. Para que tales juicios tengan lugar, se despliegan ciertos conceptos relevantes que operan sobre la información -o vínculo- informacional- de modo que puedan producirse representaciones cuyo contenido sea inteligible para el sujeto (Cf. Hutto y Myin, 2013: 89).

Si la producción de representaciones implica un componente judicial, entonces ella requiere el despliegue de capacidades intelectuales para que un individuo sea capaz de albergar representaciones acerca del mundo. Además, si se sostiene que la cognición involucra, esencialmente, representaciones con contenido informacional que se producen a través de la manipulación conceptual de información recogida sensorialmente, entonces la cognición involucra, esencialmente, la puesta en marcha de una gran *cantidad de actividad intelectual*. En ese sentido, el esquema conceptual involucrado en el procesamiento cognitivo consiste en una amalgama de estados representacionales conceptuales que se aplican a la información sensorial para la producción de nuevos estados representacionales de carácter conceptual (Cf. Hutto y Myin, 2013: 90).

En este punto resulta importante mencionar que, desde este enfoque, el contenido informacional es *lógicamente distinto* a la información “en bruto” que se recoge por vía sensorial. Esto se debe a que en las etapas iniciales de procesamiento cognitivo aún no se ha aplicado el esquema conceptual que les da el *estatus* de contenido informacional. En ese sentido, antes de la aplicación del esquema, la información no tiene propiedades semánticas. Ella tiene, más bien, un carácter intencional en el sentido en que ella orienta el procesamiento cognitivo hacia el objeto relevante (Cf. Hutto y Myin, 2013: 91). Por ello, la información recolectada se hace propiamente intensional –propiamente representacional- sólo cuando es

trabajada por una serie de operaciones representacionales de aplicación de los conceptos relevantes<sup>28</sup>.

Así las cosas, en una etapa subsecuente del procesamiento cognitivo ciertos dispositivos cognitivos –o módulos<sup>29</sup> perceptuales- de dominio específico, que reciben los “materiales” informacionales suministrados por el *in-put* sensorial, convierten -o transducen- dichos materiales en contenido informacional por medio de ciertas operaciones de *análisis* e *inferencia*. Así, “[...] las inferencias en cuestión tienen como sus “premisas” representaciones transducidas a partir de configuraciones de estímulos proximales, y como sus “conclusiones” representaciones del carácter y distribución de los objetos distales.” (Fodor, 1983: 42)<sup>30</sup>.

Resulta importante notar que, desde esta manera de ver el procesamiento de información, los principios de inferencia por medio de los cuales ella se lleva a cabo se conciben como algo que está *literalmente* integrado en los dispositivos o módulos cognitivos de dominio específico (Cf. Hutto y Myin, 2013: 93). En ese sentido, dichos principios inferenciales -de carácter conceptual- son representados en y por el sistema mismo. Esto tiene la consecuencia de que dichos módulos operen con base en un trasfondo *innato* de contenidos representacionales (conceptuales) *sub-personales* y *sub-doxásticos*<sup>31</sup> (Cf. Fodor, 1983: 5, 84). Hay pues, una sintaxis o gramática innatamente integrada en el procesamiento cognitivo de los individuos. En ese sentido, el trabajo de análisis e inferencia, realizado con base en dichos principios innatos, es tácito: las operaciones de análisis e inferencia en cuestión son automáticas en el sentido en que no requieren el monitoreo del sujeto.

Como puede observarse, la perspectiva híper-intelectualista respecto a la cognición de base representacional está comprometida con la existencia de información que es suministrada por vía sensorial. Además, este enfoque también admite que los principios

---

<sup>28</sup> En este punto puede mencionarse que puede llamarse “contenido informacional” a la información recogida sensorialmente en el sentido en que ella está *contenida* en la señal sensorial. Sin embargo, para mantener la distinción señalada, puede evitarse usar el término “contenido” para referirse a la información “en bruto”.

<sup>29</sup> Esta noción vertical de módulos perceptuales se encuentra especialmente en: Fodor, 1983: parte III.

<sup>30</sup> “[...] the inferences at issue have as their 'premises' transduced representations of proximal stimulus configurations, and as their 'conclusions' representations of the character and distribution of distal objects.” (1983: 42).

<sup>31</sup> Esto quiere decir que la aplicación o ejercicio de procesamiento analítico e inferencial no necesita ser advertido conscientemente por los individuos.

conceptuales de formación cognitiva están, de hecho, representados en y por el sistema mismo. Así, desde esta aproximación se sostiene que los conceptos que operan en los módulos específicos deben estar alimentados por la información que es recogida sensorialmente. De esta manera, se produce un contenido representacional atributivo (intensional) que presenta al mundo como siendo de cierta manera. De acuerdo con esto, el procesamiento cognitivo que opera sobre la información recogida del entorno es conceptual en el sentido en que, con base en él, tiene lugar la *denotación* de objetos que gozan de cierto carácter *extensional*<sup>32</sup>. En ese sentido, tener competencia en la aplicación del concepto “cubo” significa poder usar (albergar) una *representación mental* que implica un contenido que involucra todos los cubos y solamente los cubos (Cf. Hutto y Myin, 2013: 93).

Si es necesario que haya un trasfondo de representaciones de carácter conceptual para que haya cognición intensional (propriadamente representacional), entonces, para aplicar el concepto *M* a la información dada sensorialmente, se debe tener maestría en el uso de *M* para que tal aplicación pueda tener lugar. En ese sentido, esta maestría en la aplicación de conceptos se hace *necesaria* para que la experiencia que representa –o presenta- al mundo de cierta manera tenga lugar. Pero si esto es así, resulta que los casos de cognición no-humana o de cognición en infantes *no pueden ser explicados por este modelo*. Esto se debe a que las operaciones de análisis e inferencia involucradas en el procesamiento cognitivo resultan demasiado demandantes -intelectualmente hablando- para que puedan ser aplicadas por animales o infantes. Esto, como se indicó, puede llevar a conclusiones inadmisibles. De ahí que haya surgido una alternativa a este hiper-intelectualismo en la forma de un *intelectualismo mínimo* que pretende lidiar con las dificultades que acarrea caracterizar la cognición representacional en términos intelectualistas robustos.

### 1.2.2 Intelectualismo mínimo

Debido a las dificultades que arriba se señalan, optar por un intelectualismo mínimo parece una opción atractiva. Este enfoque se caracteriza por rechazar la idea según la cual el

---

<sup>32</sup> De nuevo: la *extensión* de un concepto refiere a los *individuos* a los que se aplica; la *intensión* –o comprensión- de un concepto refiere a los *rasgos o características definitorias* de los objetos a los que el concepto se aplica.

procesamiento cognitivo consiste, esencialmente, en la encapsulación y transformación conceptual de información llevada a cabo en módulos de dominio específico. En ese sentido, también se rechaza la idea de que en la cognición estén involucrados principios de análisis e inferencia en los que el sujeto deba tener algún grado de competencia para la producción de contenido representacional (Cf. Hutto y Myin, 2013: 95).

El rechazo a la idea según la cual el procesamiento de información se realiza en dispositivos que son reconstruidos, esencialmente, en términos conceptuales o proposicionales, no significa necesariamente el rechazo a la idea de que haya, de hecho, mecanismos cognitivos que se *especialicen* en el tratamiento de información. En ese sentido, el intelectualismo mínimo plantea que hay dispositivos que tienen la *función* –que puede ser concebida como *sedimentada* por la historia evolutiva del sujeto cognitivo- de dar un *formato específico* a la información sensorial sin que ello signifique que tales mecanismos estén, necesariamente, caracterizados en términos de aplicación de conceptos. En ese sentido, no se requiere de un conjunto de principios para la manipulación conceptual que se representen literalmente en el sistema y a partir de los cuales se procese la información que se obtenga por vía sensorial.

En este punto puede surgir la pregunta acerca de qué tipo de contenido representacional está involucrado en un intelectualismo mínimo. Desde mi punto de vista el contenido representacional que acá está en juego puede coincidir con el tipo de contenido *no-conceptual* del que habla Gareth Evans (1982). Según Evans, la manera en que puede caracterizarse el contenido representacional que no está estructurado conceptualmente es aludiendo a un conjunto de *habilidades prácticas básicas* de los sujetos cognitivos con base en las cuales pueden localizar y seguirle la pista a los objetos que perciben *en* el entorno. Este tipo de contenido se sustenta en un *vínculo informacional* sensorial con el objeto en cuestión que:

[...] ya supone un elemento discernidor [que] descansa sobre ciertas habilidades perceptuales muy fundamentales que poseemos: la habilidad de seguirle la pista a un

objeto en una serie visual, o de seguir [el sonido] de un instrumento en un patrón de sonido complejo y [progresivo]. (Evans, 1982: 146)<sup>33</sup>.

Es posible, entonces, que un individuo pueda llegar a albergar estados experienciales representacionales sin que haya necesidad de la aplicación de conceptos. En ese sentido, la naturaleza de tales contenidos representacionales excluye la posibilidad de que ellos puedan describirse exhaustivamente mediante una caracterización en términos de aplicación de conceptos (Cf. Hutto y Myin, 2013: 96-97). Sin embargo, al estar involucrado un *elemento discernidor* sustentado en el vínculo informacional con un objeto, el contenido representacional no-conceptual sigue *indicando*, en un sentido *básico y pragmático*, que el entorno está dispuesto de cierta manera; que tiene ciertos atributos.

Así las cosas, al optar por un intelectualismo mínimo pueden aliviarse las preocupaciones asociadas a una versión híper-intelectualista del procesamiento cognitivo. Sin embargo, aunque el procesamiento cognitivo pueda prescindir en gran medida de un componente conceptual, aún sigue considerándose el vínculo informacional con el medioambiente como algo que, al proporcionar información acerca de cómo es el mundo —o un objeto del mundo— puede ser reconstruido en términos atributivos que implican el cumplimiento o incumplimiento de condiciones de verdad o corrección. En todo caso, un intelectualismo mínimo rechaza que el contenido representacional involucrado en la experiencia y acción de los individuos cognitivos sea, básicamente, de índole conceptual.

### 1.2.3 Intelectualismo máximamente mínimo

Las consideraciones que llevan a sugerir un intelectualismo máximamente mínimo tienen como consecuencia que se haga insostenible la idea según la cual los contenidos experienciales sean especificados en términos de condiciones de verdad. Esto es así pues al rechazarse la idea de que los contenidos representacionales experienciales estén conceptualmente estructurados, también puede rechazarse la idea de que ellos puedan

---

<sup>33</sup> “[...] already imports an element of discrimination, and it rests upon certain very fundamental perceptual skills which we possess: the ability to keep track of an object in a visual array, or to follow an instrument in a complex and evolving pattern of sound.” (1982: 145).

reconstruirse en términos que impliquen condiciones de verdad (Cf. Hutto y Myin, 2013: 101). Como se ha indicado, si se concibe la cognición como algo que accede representacionalmente al mundo en el sentido de que le atribuye ciertas propiedades siempre es posible que el mundo pueda ser de una manera distinta o tenga, de hecho, atributos distintos al modo en como el sujeto se lo represente. Suscribir esta manera de ver la cognición conlleva a que el contenido que involucrado en ella sea concebido como el mismo tipo de contenido que puede ser expresado proposicionalmente en los juicios o las actitudes proposicionales (Cf. Hutto y Myin, 2013: 102).

En este punto resulta importante aclarar qué se quiere decir cuando se rechaza la idea de que el contenido representacional en cuestión deba reconstruirse en términos de condiciones veritativas. En un sentido, para que la cognición tenga contenido representacional, esta debe tener condiciones de corrección de algún tipo pues que haya lugar para estas condiciones es un requerimiento para ella pueda reconstruirse en términos representacionales. Así, desde esta aproximación, con miras a continuar sosteniendo que la cognición es un asunto de contenido representacional, puede sugerirse que ella está sujeta a condiciones de corrección asociadas a la *precisión* (o grado de acierto) del contenido (Cf. Hutto y Myin, 2010: 103). En ese sentido, el contenido representacional puede estar especificado en relación a la manera en que un individuo responde (de una manera no-reflexiva) a cierto tipo de encuentros perceptuales (cognitivos). De esta manera:

[...] hay un tipo de contenido que está sujeto a normas distintas a aquellas [asociadas] con la verdad y la falsedad. [...] Las experiencias perceptuales no son intrínsecamente verdaderas o falsas. Ellas tienen un tipo de contenido que es más primitivo que el contenido que tienen las actitudes proposicionales. (Hutto y Myin, 2013: 103)<sup>34</sup>.

Desde esta perspectiva, las representaciones cognitivas no son intrínsecamente verdaderas ni falsas, pues su contenido está sujeto a una norma que es *más primitiva* que aquella que atañe a la verdad. Por ello, el carácter del contenido representacional no-conceptual en cuestión es intencional. Esto quiere decir que dicho contenido está *dirigido* a sus objetos de

---

<sup>34</sup> “[...] there is a kind of content that is subject to *norms* other than those having to do with truth and falsity. [...] Perceptual experiences are not intrinsically true or false. They have a kind of content that is more primitive than the content that propositional attitudes have.” (2013: 103).

una manera que no involucra una atribución de propiedades o rasgos de modo que se especifiquen condiciones de verdad. Con todo, un intelectualismo máximamente mínimo se purga de compromisos importantes con el intelectualismo al sugerir que la cognición involucra un tipo primitivo de contenido representacional no-conceptual.

### **1.3 La noción de información dentro del enfoque representacionalista**

Como se ha mostrado, hay un tránsito dentro del enfoque representacionalista: se parte de una imagen, según la cual, el procesamiento cognitivo involucra, esencialmente, principios de producción representacional de carácter conceptual. El tránsito desemboca en consideraciones acerca de un modo *más básico* o primitivo de concebir la especificación del contenido representacional al asociarlo con habilidades prácticas no-conceptuales que puede desplegar -en conformidad con cierto grado de precisión- un sujeto cognitivo de cara a ciertas circunstancias medioambientales.

En cualquier caso, en estas aproximaciones está involucrada una noción de información según la cual ella es algo que se recoge sensorialmente del entorno y que se manipula de ciertas maneras en pos de la producción de contenido representacional. Además, el modo en que un enfoque representacionalista da cuenta de la noción de información tiene la pretensión de alinearse con un naturalismo explicativo. En ese sentido, en lo que sigue se recoge la noción de *información como covarianza* que sustenta el pretendido naturalismo explicativo de las aproximaciones representacionalistas. Asimismo, se traen a colación dos aproximaciones -*teleofuncional* y *teleosemántica*- que esperan ajustar la noción de información a un enfoque representacionalista.

#### **1.3.1 Información como covarianza**

La noción de *covarianza*<sup>35</sup> puede explicar en qué consiste el vínculo informacional con base en el cual, según un enfoque representacionalista, los sistemas cognitivos recogen y

---

<sup>35</sup> Este término se toma prestado de la matemática estadística y la probabilidad en las cuales la noción de covarianza corresponde a un valor que señala el grado de *variación conjunta* de variables aleatorias respecto de sus variables promedias. En este contexto, puede entenderse la covarianza en el sentido de una variación

procesan información para producir contenido representacional informacional. Con base en la noción de covarianza puede decirse que un sistema cognitivo registra –o recoge- información acerca del entorno solo si sus estados internos covarían, *bajo cierto grado de estabilidad*, con los estados medioambientales. Con base en esto, además, puede explicarse la manera en que el vínculo informacional sensorial especifica ciertas condiciones de satisfacción pues: el índice de covarianza indica el *grado de correlación* entre estados -representacionales- del sistema y estados del entorno. En ese sentido, si las condiciones se satisfacen -si el índice de covarianza supera cierto umbral<sup>36</sup>-, los *out-puts* que brinde el sistema pueden ser concebidos como representaciones que informan -precisa o imprecisamente- acerca de los estados del entorno con los cuales covarían (Cf. Hutto y Myin, 2013: 90-91).

Las anteriores consideraciones sugieren que un sistema cognitivo registra información si sus estados *internos* covarían bajo cierto índice con los estados medioambientales relevantes<sup>37</sup>. Así pues, la información como covarianza proporciona una manera de entender qué está involucrado en el vínculo informacional con base en el cual el sujeto cognitivo recoge información para la producción de contenido representacional informacional. En ese sentido, puede traerse a colación la aproximación teleofuncionalista que ofrece un modelo del procesamiento cognitivo según el cual ciertos procesos y estados en el sujeto cognitivo tienen la función natural de captar (covariar) y producir representaciones acerca las relaciones informacionales (covariantes) relevantes en el entorno.

---

conjunta de estados que cumplen una función representacional en el sujeto y estados o procesos medioambientales.

<sup>36</sup>Hasta donde veo, esto quiere decir que: los casos en que haya una *coincidencia ocasional* de variación conjunta entre estados no satisfacen el índice en cuestión. En ese sentido, no puede decirse que en esos casos está implicada una relación de covarianza que pueda sustentar un vínculo informativo los suficientemente robusto para que pueda ser suministrada la información con base en la cual se produce el contenido representacional informacional.

<sup>37</sup> Es posible sugerir que esta relación puede concebirse como una relación covariante entre estados covariantes en el entorno y estados en el sujeto: los estados en el entorno que varían conjuntamente de un modo regular son estados que son captados o recogidos por estados del sujeto que, al variar apropiadamente con los estados medioambientales, establecen el vínculo informacional sensorial.

### 1.3.2 Telefuncionalismo

La aproximación telefuncional sostiene que en el proceso cognitivo están involucrados estados del sujeto que tiene la *función* de manipular la información recogida del entorno para producir representaciones que indican o dicen algo acerca de estados de cosas en él (Cf. Hutto y Myin, 2013: 19). La función en cuestión se explica en términos de una función derivada de la historia evolutiva del organismo cognitivo (Cf. Dretske, 1995: 7). En ese sentido, en el procesamiento cognitivo están involucrados sistemas o sub-sistemas en el organismo que tienen la *función natural* de representar.

Es importante notar que, desde esta aproximación, el contenido representacional informacional que está involucrado en el procesamiento cognitivo se especifica en relación con los procesos sistémicos en el organismo que tienen la función de captar y procesar la información involucrada en las relaciones covariantes que haya en el entorno. En ese sentido, el contenido representacional informacional está especificado por el *uso* que den ciertos estados y procesos en el sujeto a las relaciones informacionales disponibles en el entorno.

Un rasgo del mundo constituye un rastro, una señal, un indicio sólo si es usado *para* informar a un sujeto cognitivo acerca de ciertas disposiciones medioambientales relevantes para su acción en el entorno. Por ello, el *contenido informacional* tiene lugar solamente cuando un organismo cognitivo usa información medioambiental para formar representaciones del entorno asociadas a ciertas contingencias circunstanciales -o medioambientales- prácticas (Cf. Hutto y Myin, 2013: 71-72). Esta capacidad de captar y usar las relaciones de covarianza en el entorno para formar contenido representacional está sustentada por la función natural que tienen ciertos procesos o estados sistémicos en el organismo para captar y usar representacionalmente aquellas relaciones covariantes.

Resulta importante notar que, desde una aproximación telefuncionalista, la información en cuestión está, de hecho, *en* el mundo. Ella es un *rasgo del mundo* que se reconstruye en términos de relaciones de covarianza. Esta manera de articular la noción de información implica que ella se especificaría con independencia de la presencia del organismo cognitivo. Así, aunque el *contenido* informacional sí se especifique con relación a las capacidades

funcionales del organismo, la información es algo que está implicado en ciertas relaciones que se determinan al margen del funcionamiento cognitivo.

### 1.3.3 Teleosemántica

La aproximación teleosemántica hace hincapié en el *rol central* que cumple la *presencia* del organismo cognitivo para la especificación del contenido informacional. Asimismo, desde esta aproximación, la especificación del contenido informacional depende, básicamente, de la *función propia* que tengan ciertos estados sistémicos en el organismo de representar la disposición del entorno de cara a ciertos fines prácticos orientados a la adaptación del organismo al entorno. En ese sentido, esta función propia se deriva de la historia evolutiva de los organismos en cuestión<sup>38</sup>. Esto se sustenta en la idea de que:

Muchos mecanismos biológicos están diseñados para producir alteraciones en el organismo en respuesta a algunos aspectos del ambiente con el fin de adaptar o ajustar a al animal a dicho aspecto [y], por lo tanto, para cumplir alguna *función* favorable dentro del entorno (Millikan, 2005: 170)<sup>39</sup> -énfasis mío-.

Para una aproximación teleosemántica el contenido informacional implicado en el proceso cognitivo es especificado por procesos sistémicos funcionales del organismo cognitivo *que interpretan ciertos estímulos como casos de información*, es decir: algo que dice o indica algo acerca del entorno. En ese sentido, en virtud de un énfasis vigoroso en el papel del organismo en la especificación de los casos informacionales, este enfoque descarta la idea de que pueda articularse una noción de información que se especifique con *independencia* del uso que les dan los sistemas cognitivos a ciertos estímulos provenientes del entorno (Cf. Hutto y Myin, 2013: 74).

Con base en lo anterior puede indicarse una diferencia sutil, pero importante, entre una aproximación teleofuncional y una aproximación teleosemántica: mientras que para el

---

<sup>38</sup> Cabe notar en este punto que la noción de *función propia* en cuestión no aplica exclusivamente a la adaptación o evolución genética. Hay, por ejemplo, ciertas funciones propias que se derivan de la adaptación o evolución de *patrones lingüísticos* que se seleccionan en respuesta a necesidades propias de un ámbito lingüístico, no genético. Al respecto puede verse: Millikan, 2005: 93.

<sup>39</sup> “Many biological mechanisms are designed to produce alterations in the organism in response to some aspect of the environment, so as to adapt or match the animal to that aspect, hence to serve some further *function* within that environment.” (2005: 170).

teleofuncionalismo las relaciones de información son algo en el ambiente que puede ser recogido y procesado por ciertos sistemas en el organismo, para la teleosemántica, en contraste, hablar en términos informacionales solo tiene lugar en el contexto en que un organismo cognitivo, equipado con sistemas que tengan la función propia de codificar ciertos estados medioambientales en términos de contenido representacional informacional, esté presente.

Así las cosas, para la aproximación teleosemántica la información no es algo que se encuentre, *de hecho*, en ciertas relaciones medioambientales que se especifican al margen de la presencia del organismo cognitivo. Más bien, desde esta aproximación, las relaciones de información solo tienen lugar cuando un organismo cognitivo usa ciertas relaciones en el entorno para representárselo de modo que se puedan satisfacer ciertas necesidades prácticas asociadas a su adaptación, sistemática y estable, a él. Así, desde esta aproximación puede plantearse una *distinción robusta* entre información y vínculo informativo: esta distinción va en contra de la imagen según la cual en un vínculo informativo se trasporta, se pasa o se recoge información. Más bien, el componente informacional se caracteriza en relación a las maneras *especiales* en que ciertos sistemas en el organismo se vinculan con elementos del entorno. Esto no involucra que, de hecho, haya una *cosa* que se llama “información” que se recoja, se transporte o se pase *a través* de ese vínculo.

Esto quiere decir que la noción de información solo tiene lugar en el contexto del contenido informacional que se sustenta en las funciones adaptativamente apropiadas de ciertos mecanismos en los organismos que operan representacionalmente<sup>40</sup> con miras a que él pueda navegar de ciertas maneras convenientes en el entorno. Así las cosas, con base en la noción de función propia, puede pensarse en la información como algo que solo se especifica como contenido informacional en virtud de una *correlación sistemática y regular* entre los estados representacionales en el organismo y los estados medioambientales captados *como* informativos.

---

<sup>40</sup> Un ejemplo de las representaciones especificadas de acuerdo a la función propia son las representaciones *Pushmi-pullyu* (de doble cara) que son representaciones primitivas que exhiben tanto rasgos *directivos* como *descriptivos* en el sentido de que ellas que indican rasgos del entorno e invitan a actuar de alguna manera hacia ellos (Cf. Millikan, 2005: 173-175).

### 1.3.4 Representaciones orientadas a la acción

Con base en las consideraciones acerca de sistemas representacionales que tienen la *función propia* de codificar ciertas relaciones medioambientales como casos de información -de modo que pueda usarlas de algunas maneras ventajosas de cara a ciertas necesidades prácticas-, puede sugerirse que, *básicamente*, el contenido representacional está orientado a sustentar la *acción* del organismo en el entorno. Este tipo básico de cognición representacional gira en torno de la noción de *representaciones orientadas a la acción*.

Las representaciones orientadas a la acción se especifican en relación con el procesamiento cognitivo que produce contenido informativo al interpretar -en virtud de su función propia- ciertas relaciones medioambientales como señales que informan acerca de la manera en que está dispuesto el entorno. De este modo, el organismo puede guiar y sustentar su acción en el entorno. En ese sentido, los sistemas que involucran sistemas representacionales -que son normalmente identificados con procesos neuronales- reflejan o mapean el entorno de modo que puedan producirse representaciones que el sujeto puede usar para navegar ventajosamente -o *efectivamente*- en él (Cf. Hutto y Myin, 2013: 53).

Este tipo de proceso, como se ha indicado, puede explicarse con base en la función propia biológicamente sedimentada de algunos sistemas en el organismo que usan las señales medioambientales como algo que *indica* la disposición de algún -o algunos- elementos del entorno. En ese sentido:

Si suponemos que, a través de la selección [natural], un indicador interno adquirió (a lo largo de muchas generaciones) una función biológica, la función de *indicar* algo sobre el entorno del animal, entonces podemos decir que esta estructura interna representa (o [representan incorrectamente], según el caso) los sucesos [o estados] externos. (Dretske, 1991: 94)<sup>41</sup>.  
-énfasis mío-

Así las cosas, las representaciones orientadas a la acción son concebidas como estados internos que cumplen un *rol mediador* entre las señales que se recogen y la acción desplegada por el sujeto (Cf. Hutto y Myin, 2013: 55). Este tipo de contenido representacional constituye

---

<sup>41</sup> "If we suppose that, through selection, an internal indicator acquired (over many generations) a biological function, the function to indicate something about the animal's surroundings, then we can say that this internal structure represents (or misrepresents, as the case may be) external affairs." (1991: 94).

una *forma básica de cognición* que puede ser especificada en términos representacionales que toman distancia de los modelos intelectualistas al no involucrar necesariamente la aplicación de un esquema conceptual a la información medioambiental para que tenga lugar la producción de contenido representacional. El mapeo del entorno involucrado en este tipo de contenido representacional se orienta a satisfacer ciertos fines prácticos. En ese sentido, aquel se especifica con relación al contexto medioambiental relevante, que exige ciertas maneras prácticas de sortear con las condiciones que en él se instancien (Cf. Hutto y Myin, 2013: 52).

#### **1.4 Conclusión**

Como puede verse, un enfoque representacionista acerca de la cognición, en general, se caracteriza por el planteamiento de un procesamiento interno sobre ciertas señales sensoriales para la producción de contenido representacional que informa acerca de la manera en que el entorno está dispuesto. En ese sentido, ella implica la existencia de *vehículos y sistemas* -que pueden ser de naturaleza neuronal- que tienen la capacidad (sustentada en consideraciones acerca de su función) de portar, manipular y producir un contenido que informa acerca de ciertas relaciones relevantes, para ciertos fines, entre rasgos medioambientales. En ese sentido, el procesamiento cognitivo, básicamente, implica contenido representacional que, como tal, involucra ciertas condiciones de satisfacción o corrección: la representación puede adecuarse, o no adecuarse, a la manera en que, de hecho, está dispuesto el entorno.

La noción de información involucrada en este enfoque puede explicarse con relación a la noción de *función propia* que se aplica a ciertos sistemas en los organismos cognitivos. Algunos sistemas en el organismo han adquirido, a través de procesos de selección natural, la *función de representar*. De esta manera, las relaciones y procesos informativos pretenden mantenerse dentro de los límites de una explicación en términos naturalistas.

Finalmente, en un enfoque representacionista está involucrada una *brecha* entre el sistema cognitivo y el mundo. Esta brecha se mantiene aun cuando se explica la cognición como algo, básicamente, orientado a la acción. Esto es así porque la cognición, al ser representacional, implica, básicamente, un *contenido mediador* que puede adecuarse o no adecuarse a la manera en que, de hecho, esté dispuesto el entorno. Así, la representación se

concibe como un mediador y posibilitador cognitivo que *vincula* -de ciertas maneras- al sujeto con el mundo.

En el siguiente capítulo se recoge el enfoque *enactivo* acerca de la cognición. Este enfoque constituye una *alternativa* al enfoque representacionista en lo concerniente a la explicación acerca de aquello en que, básicamente, consiste la cognición.

## Capítulo 2. El enfoque Enactivo acerca de la Cognición

En el presente capítulo se ofrece un *panorama* del enfoque enactivo acerca de la cognición. La propuesta enactiva, inaugurada por Varela, Thompson y Rosch -*The Embodied Mind* (1991)- sugiere, sobre bases filosóficas y científicas, que la cognición debe entenderse, esencialmente, en términos de las maneras *interactivas corporales dinámicas concretas* en que los organismos cognitivos/vivos hacen emerger<sup>42</sup> su propio dominio cognitivo. En ese sentido, *la interacción misma especifica* los rasgos involucrados en la dinámica establecida entre el organismo y su entorno. Por ello, la interacción cognitiva comporta una *co-especificación*: en ella “[...] organismo y entorno se [implican] mutuamente y se despliegan uno a partir del otro en la *circularidad fundamental* que es la vida misma.” (Varela, Thompson y Rosch, 1991: 217)<sup>43</sup>-énfasis mío-.

Desde este enfoque, las dinámicas a través de las cuales se realiza la *co-emergencia* interactiva del organismo y el entorno involucran, constitutivamente, *patrones vinculantes* de interacción entre elementos -o estructuras- del organismo y del entorno en cuestión. Por ello, desde este enfoque no se plantea un *centro* sistémico particular en donde ocurra o se lleve a cabo el procesamiento cognitivo. Mas bien, la cognición es algo que emerge del *entretrejimiento dinámico* entre el organismo y su entorno. Por ello, desde este enfoque tampoco se plantea ninguna brecha entre organismo y entorno o, más generalmente, entre mente y mundo. Así, para el enfoque enactivo la cognición:

[...] *no es la representación de un mundo pre-dado por una mente pre-dada*, sino que es, más bien, *la enacción de un mundo y una mente sobre la base de la historia de la variedad de acciones que un ser en el mundo realiza*. (Varela, Thompson y Rosch, 1991: 9)<sup>44</sup>. -énfasis mío-.

---

<sup>42</sup> El término “emergencia” alude a la idea según la cual: a partir de las dinámicas interactivas *conjuntas* que puedan establecerse entre distintas estructuras -en este caso, organismo y entorno-, tiene lugar el surgimiento de propiedades que atañen, *irreductiblemente*, a la *configuración* (organización o coherencia) *dinámica global* que esos patrones de interacción inter-estructural comportan (Cf. Varela, Thompson y Rosch, 1991: 88).

<sup>43</sup> “[...] organism and environment enfold into each other and unfold from one another in the fundamental circularity that is life itself.” (1991: 217).

<sup>44</sup> “[C]ognition is not the representation of a pregiven world by a pregiven mind but is rather the enactment of a world and a mind on the basis of a history of the variety of actions that a being in the world performs.” (1991: 9).

El enfoque enactivo, a mi modo de ver, se nutre de la sistematicidad metódica con que la *fenomenología* de Husserl aborda los asuntos asociados al estudio de la experiencia y la conciencia. Además, se alimenta del enfoque *autopoiético* acerca de la naturaleza de los seres vivos que proponen Humberto Maturana y Francisco Varela en *El Árbol del Conocimiento* (1984)<sup>45</sup>. Desde la propuesta fenomenológica se insiste en que un *examen metódico* de la conciencia puede ayudar a *explicitar*<sup>46</sup> o *dilucidar* las estructuras operantes *inmanentes*<sup>47</sup> a partir de las cuales ella se ordena -o estructura-. Por su lado, la aproximación autopoiética sostiene que la vida emerge de, y consiste en, la dinámica de una *red cerrada de procesos metabólicos que tienen como producto esa red metabólica dinámica misma*: el ser vivo (Cf. Maturana y Varela, 2003: xxi). De acuerdo con esto, el enactivismo plantea la cognición en términos de las dinámicas interactivas que los seres vivos despliegan en el entorno que enactúan: la *experiencia-y-la-acción* del organismo (la cognición) emerge, se configura y se realiza en esas mismas dinámicas de interacción.

Puede advertirse que, para este enfoque, la cognición es, esencialmente, algo que emerge en -y de- las dinámicas interactivas operativas que involucran rasgos emergentes del entorno y el cuerpo del organismo. En ese sentido, la manera en que este enfoque se aproxima a la

---

<sup>45</sup> En este punto pueden hacerse un par de precisiones: En primer lugar, el uso del enfoque autopoiético para incursionar en el terreno de las ciencias cognitivas se debe a Francisco Varela. Para él, la autopoiesis indica *un caso* de sistemas *auto-regulados* en el sentido en que en ellos puede identificarse una dimensión autónoma en que puede caracterizarse la “biología del conocer” (Cf. Maturana y Varela, 1993: 52-54). En contraste, para Humberto Maturana la autopoiesis es una noción biológica que concierne a una descripción de la vida como algo que ocurre en la *realización* de sistemas autopoiéticos moleculares discretos *-especificados en las contingencias de su devenir histórico-* cuya dinámica ocurre *espontáneamente* en referencia a una determinación estructural local que no atañe a la totalidad que constituyen (Cf. Maturana y Varela, 1994: 31-32) -que atañe a la dinámica entre el organismo (célula) individual en su entorno-. Por otro lado, el enfoque fenomenológico al que acude originalmente el enfoque enactivo es al de la fenomenología del *cuerpo vivido* que Maurice Merleau-Ponty adelanta en su *Fenomenología de la Percepción* (Cf. Varela, Thompson y Rosch, 1993: xv; Cf. Valenzuela-Moguillansky y colegas, 2020: 135). Para una discusión acerca de la aproximación fenomenológica que puede tener mejor alcance dentro del terreno de las ciencias cognitivas enactivas puede verse: Thompson, 2007: Cap.2, (pág.16-ss), y Apéndice A, (pág.413-ss). -Esta precisión fue sugerida por Juan José Botero en sus comentarios al presente trabajo-.

<sup>46</sup> En sintonía con la *epojé* fenomenológica, el término “explicitación” en este contexto alude al esfuerzo de *evitar cualquier tipo de compromiso metafísico u ontológico*. En ese sentido, desde esta aproximación no se pretende ofrecer una *explicación* de las propiedades del fenómeno sino, más bien, una *explicitación* de la manera en que emerge y se desenvuelve el fenómeno en cuestión: el método permite acompañar los fenómenos en su emerger (Cf. Depraz, 2021: 160).

<sup>47</sup> Acá el término “inmanente” recuerda que, para la fenomenología, en virtud de su *reducción metodológica* (*epojé*), la esfera de investigación acerca de la experiencia y la conciencia se articula a partir de una *suspensión de toda actitud hacia cualquier consideración ontológica*. En ese sentido, este ámbito concierne enteramente a aquello que se da *en* la conciencia pues en ella se estructura, y en ella ocurre, todo dominio de fenómenos (Cf. Husserl, 1949: 7, 76; §33).

cognición se articula en términos de *la historia del desarrollo* -o devenir- de las interacciones dinámicas que se establecen entre el cuerpo del ser vivo y el entorno enactuados en y a través de esta actividad.

El enfoque enactivo, en general, se compromete con dos tesis<sup>48</sup>. Por un lado, está *la tesis de la corporeidad*, según la cual, las dinámicas interactivas constitutivas de las que emerge la cognición son *enteramente* corporales. Por otro lado, está *la tesis explicativa del desarrollo* según la cual la cognición se explica en términos de la *historia* de las interacciones dinámicas constitutivas que dan lugar, y en las cuales consiste, la cognición.

Articular una explicación acerca del carácter dinámico de las interacciones corporales en cuestión puede ayudar al propósito de ofrecer una *imagen general* del enfoque enactivo acerca de la cognición. Así, en lo que sigue, se ofrece una perspectiva acerca de en qué consisten dichas dinámicas interactivas. Además, se traen a colación algunas consideraciones acerca de la aproximación autopoietica acerca de la vida y de las observaciones sobre el carácter *sensoriomotor* en términos del cual pueden articularse las interacciones cognitivas. A partir de esta exposición se plantea con mayor detalle en qué consisten la tesis de la corporeidad y la tesis del desarrollo involucradas en el enfoque enactivo. Con todo esto se pretende indicar la manera en que, desde este enfoque, se caracteriza lo esencial o básico de la cognición.

## 2.1 Dinámicas Interactivas

Una manera de iluminar aquello en que consisten las dinámicas interactivas en términos de las cuales el enfoque enactivo enmarca la cognición puede plantearse apelando a la noción de *temporalidad*. Una dinámica significa un *movimiento con cadencia*. La fuente filosófica que sustenta esta idea es la fenomenología de Husserl. Desde ella, y en virtud de su método, se explicita -se muestra, se advierte- una *temporalidad sintética inmanente* que está a la base de toda, y sustenta toda, estructuración cognitiva.

En algunos trabajos de Husserl la estructuración de casos de cognición, como la experiencia de objetos, se caracteriza en términos de un operar sintético intencional

---

<sup>48</sup> *The Embodiment Thesis* y *The Developmental-Explanatory Thesis* (Cf. Hutto y Myin, 2013: Cap 1).

(inmanente) *pasivo* en virtud del cual un objeto experiencial es estructurado. Con base en esta síntesis operativa la experiencia *tiende* a ofrecer los objetos<sup>49</sup> como *unidades* que mantienen cierta *identidad estable* a través de los momentos en que se tiene contacto sensible con ellos.

En la medida en que esta operación sintética se plantea como algo que *da forma* a la experiencia -a la cognición-, ella es *condición de posibilidad* de la experiencia misma. En ese sentido, esta base operativa dinámica – de movimiento acompasado- es de carácter pre-objetivo, pre-consciente, pre-reflexivo (Cf. Husserl 1980: 115-177; §23). Así las cosas, desde esta perspectiva se señala un proceso constitutivo de *unificación sintética* que estructura la experiencia de modo que ella pueda acceder a individuos íntegros y no, simplemente, a conjuntos disociados de estímulos sensoriales.

La investigación fenomenológica llama la atención sobre el carácter *primordialmente* temporal de esta operación sintética que está a la base de toda formación cognitiva. La dinámica cognitiva sintetiza -ordena- los momentos *pasados, presentes y presentidos*<sup>50-51</sup> en que se tiene, por ejemplo, experiencia de un objeto. En ese sentido, la temporalidad estructurante de la cognición *instancia, mantiene y fomenta* una cierta *unidad o concordancia* en los objetos experienciales, en el flujo de la experiencia. Esta unidad perdura a través del flujo de instantes en que se está vinculado sensiblemente con un objeto. Esta tendencia del operar cognitivo de realizar y sustentar esa unidad o concordancia establece la *direccionalidad intencional* que lo caracteriza: “La intencionalidad no es algo aislado, sólo puede ser considerada en la unidad sintética que vincula *teleológicamente* todos los

---

<sup>49</sup> Es importante no perder de vista que el ejercicio o método fenomenológico exige la puesta en marcha de una suspensión -o puesta entre paréntesis (*epoché*)- de las *actitudes objetivantes* propias de la experiencia cotidiana. En ese sentido, la fenomenología *rechaza cualquier afirmación o negación* respecto de cualquier tesis metafísica u ontológica (Cf. Husserl, 1949: 73; §32). La fenomenología se centra en un ámbito inmanente puramente fenoménico. Por ello, aquí la palabra “objeto” refiere a una manera en que la experiencia dona sus objetos y no, en contraste, a una tesis acerca de algo *sustancial* en el mundo.

<sup>50</sup> El sentido en que acá se usa “pre-sentido” alude a cierto *impulso* intencional, o *direccionalidad intrínseca* que tiene la experiencia a percibir *más* de los objetos; a no detenerse en el momento presente de donación de una cosa (Cf. Husserl 1980: 94; §21/ 82-85; §17 y Husserl, 2001: 44; §2). De aquí puede decirse que la experiencia, en un nivel estructural básico, es *tendenciosa*: No solo se dirige a sus objetos, sino que además *se esfuerza intrínsecamente por mantener la dirección*; está *motivada*. (sobre esto se vuelve en Cap. 4 - 4.3 del presente).

<sup>51</sup> En la terminología de Husserl, los momentos pasados, presentes y en expectativa son, respectivamente: *retencionales, atencionales* (presentacionales o impresionales) y *protencionales* (Cf. Husserl, 1980: 89; §19 y Cf. Husserl, 2001: 107; §16).

momentos singulares de la vida psíquica en su referencia unitaria a objetividades [...]” (Husserl 1962: 272; §100). -énfasis mío-.

Husserl sugiere que el esfuerzo -o impulso- básico a la manutención constante de la unidad o congruencia que caracteriza a la estructuración experiencial constituye un ámbito de *tendencias, habitualidades o legalidades* operantes (Cf. Husserl, 1980: 91; §19 y 1962: 35; §8) que, en un nivel muy básico, producen -y tienden a producir- continua y coherentemente la experiencia y la conciencia -la cognición-. Vale la pena indicar que, con base en estas descripciones fenomenológicas, en neurología se han diseñado algunos modelos investigativos y experimentales que pretenden dar con los correlatos neurales de este proceso de constitución y estructuración experiencial -o, más generalmente: cognitiva.

Algunas investigaciones empíricas parecen registrar este rasgo temporal constituyente de la cognición. Por ejemplo, según algunos estudios en neurología, la manera en la que emerge la experiencia involucra una dinámica operativa sub-personal concomitante de varias regiones neurales tanto en el cerebro como en el resto del cuerpo del organismo experienciador. Así las cosas, se ha sugerido, por ejemplo, que “la *integración* de los diferentes contribuyentes neurales involucra un proceso que es entendido como una *integración de diferentes escalas de duración* directamente relevantes a los procesos protencionales-retencionales de temporalidad intrínseca.” (Gallagher, 2020: 29)<sup>52</sup>- énfasis mío-.

Con base en lo anterior, pueden establecerse correlaciones entre los tiempos de activación neuronal y las maneras en que se integra la estimulación sensorial en -por ejemplo- una experiencia perceptual. Para algunos investigadores el mecanismo involucrado en la *sincronía de la activación neuronal* constituye una *sincronización de fase* en la que grupos de:

[...] neuronas exhiben descargas oscilatorias sobre un amplio rango de frecuencias y [por ello,] pueden entrar en sincronía [...] por un periodo limitado de tiempo [...]. Un cuerpo

---

<sup>52</sup> “The integration of the different neuronal contributories involves a process that is understood as an integration of different scales of duration directly relevant to the protencional-retentional processes of intrinsic temporality.” (2020: 29)

creciente de evidencia sugiere que la sincronía de fase es un indicador (quizás el mecanismo) de una integración a gran-escala (Thompson, 2007: 332)<sup>53</sup>.

En ese sentido, la estructuración de una instancia perceptual congruentemente dirigida a un particular está correlacionada con la sincronía de fase en que converge la activación neuronal<sup>54</sup>. Este tipo de actividad mancomunada o sincronizada que da lugar a un rasgo que pertenece a la dinámica global caracteriza lo que se conoce como *sistemas dinámicos* (Cf. Gallagher, 2020: 29).

De las anteriores consideraciones se desprende la idea de que la cognición, en general, implica cierta *legalidad, coherencia, regularidad o normalidad* intrínseca que ajusta, a través del operar sintético -pasivo y sub-personal-, la manera en que se integra congruentemente -o con sentido<sup>55</sup> - el flujo cognitivo de modo que se instancie y se sustente la *direccionalidad* intencional que lo caracteriza. Así, por ejemplo, cuando se frustran las expectativas que se han proyectado o *pre-trazado*<sup>56</sup> acerca de la índole de la experiencia futura, ocurre lo que Husserl identifica como *modalizaciones* u *obstrucciones* (Cf. Husserl, 1980: 65; §13). Esto quiere decir que cuando hay algún yerro o tropiezo en la corriente de la experiencia de un objeto, esta circunstancia se *integra armónicamente* al flujo congruente global de la experiencia.

El siguiente ejemplo puede ayudar a aclarar lo anterior: Si voy caminando por la calle y de lejos veo en una esquina un objeto que de alguna manera llame mi atención, el sentido que tome la corriente de mi experiencia estará parcialmente definido por la expectativa que la experiencia del objeto introduce a este movimiento. Si, acercándome al objeto, veo que el objeto era en realidad un arreglo de colores en la pared que de lejos parecía otra cosa, eso cambia las expectativas y altera el sentido del flujo de la experiencia; pero no lo suficiente

---

<sup>53</sup> “Populations of neurons exhibit oscillatory discharges over a wide range of frequencies and can enter into precise synchrony or phase-locking over a limited period of time (a fraction of a second) [...] A growing body of evidence suggests that phase synchrony is an indicator (perhaps a mechanism) of large-scale integration” (2007: 332).

<sup>54</sup> Este ejemplo ilustra cómo las consideraciones fenomenológicas pueden nutrir algunas investigaciones empíricas.

<sup>55</sup> Puede no ser claro el sentido de esta noción en este contexto. Como yo lo veo, acá “sentido” refiere al carácter -o índole- de coherencia global de la cognición que incluye, esencialmente, un rasgo de integración (unificación) y uno de direccionalidad -o intencionalidad-, los cuales no deben pensarse separados sino como dinámicamente entretreídos.

<sup>56</sup> Esta expresión la tomo de: Botero, 1988: 51.

para que se desarme la congruencia global de mi experiencia -si esto ocurriera sería porque hay una patología en escena (Cf. Nota al pie 130 del presente)-, más bien lo veo como algo distinto a como lo veía antes y me *acomodo* al modo en que las cosas lucen ahora. Por ello, puede insistirse, la dinámica a partir de la cual se realiza y emerge la cognición puede entenderse como una constante *generación y mantención* de sentido -de congruencia o *concordancia* (Cf. Wehrle, 2018: 50, 61).

\*\*\*

Hay un asunto que considero de importancia: las dinámicas operativas convergentes en que se estructura la experiencia involucran, desde un punto de vista fenomenológico, una *referencia* a la *propia corporalidad* como el *locus* de la experiencia y la conciencia, o más generalmente, de la cognición. En ese sentido, la congruencia cognitiva incluye una mención importante a este rasgo central de su estructuración dinámica. Husserl indica, por ejemplo, que en la manera en que se estructura la experiencia y la conciencia están presentes “[...] las cinestesis, [y] [...] el *cuerpo del perceptor que funciona normalmente* [...]” (Husserl 1980: 72; §14) -énfasis mío-.

Esta referencia al propio cuerpo comporta una *auto-referencialidad* que sugiere que la manera en que se construye la experiencia puede ponerse en términos de los modos en que, *corporalmente*, se tiene experiencia y conciencia: sentir es, básicamente, sentirse corporal y sentir que se siente a través de la propia corporalidad, del propio cuerpo. Así, esta mención a la corporalidad se hace central en la explicación fenomenológica, pues el cuerpo se revela como el *lugar* del cual se despliega, y el lugar al cual se remite, la cognición. Es importante tener en cuenta que en esta referencia a la propia corporalidad pueden distinguirse dos niveles: Uno tiene que ver con el cuerpo como algo que es accesible a la experiencia y, el otro, tiene que ver con la corporalidad como algo constitutivo en la estructuración de la experiencia.

La anterior distinción se ha puesto en términos del cuerpo como “*sujeto*” y el cuerpo como “*objeto*”. Estos dos sentidos de corporalidad están articulados dinámicamente (Cf. Bitbol, 2021: 169) en el sentido de que la corporalidad experienciadora *da noticia* del cuerpo en referencial al cual ella se estructura. Así, puede hablarse de la experiencia corporal no solo como la manera en que se accede experiencialmente al cuerpo como objeto -como cuando

miramos nuestras manos o sentimos algún movimiento visceral-, sino como el ámbito dinámico en el cual, y desde el cual, toda experiencia se estructura.

Una manera en que puede ilustrarse el modo en que la referencia a la corporalidad estructura la cognición, es aludiendo al modo en que, dicha referencia, estructura la experiencia espacial. En la experiencia perceptual, por ejemplo, la referencia al propio cuerpo despliega un conjunto de *coordenadas espaciales estructuradas egocéntricamente*. Lo anterior en razón de que el cuerpo se registra en la experiencia como un punto cero respecto del cual, y desde el cual, se estima la dirección y ubicación de los objetos experimentados. Por ejemplo, cuando advertimos un sonido, él “*estará dado como ubicado en el espacio, [pues es] captado como sonando en una cercanía o lejanía espacial; estas determinaciones refieren [...] a nuestro propio cuerpo, de acuerdo con el cual se orienta todo lo que está aquí y allá*” (Husserl 1980: 115; §23) -énfasis mío-. En cualquier caso, algo interesante de esto es que la dimensión corporal de la experiencia también involucra, entonces, una referencia al espacio en que está ubicado el cuerpo desde y en el que se experimenta<sup>57</sup>.

Si la cognición involucra -constitutivamente- una dimensión corporal, entonces la manera en que ella se *unifica* también involucra un sentido de *unificación corporal*: es en la propia corporalidad donde todas las sensaciones -todo el flujo de experiencia- convergen. En ese sentido, la dimensión temporal constitutiva de la cognición se encuentra *íntimamente* entrelazada con la referencia constitutiva a la propia corporalidad. Así, por ejemplo, las dinámicas del movimiento corporal pueden articularse en términos de retención, intuición y protención en el sentido en que las *posiciones corporales* que se asuman en algún intervalo temporal estarán integradas armónicamente:

A cada instante sucesivo de movimiento, el instante precedente no se pierde de vista. [Él] está, por así decir, encajado en el presente, y la percepción presente, en términos generales, consiste en reunir, sobre la base de la posición actual, la sucesión de las posiciones previas, que se [implican] mutuamente. Pero la próxima posición también está cubierta por el presente, y a través de él todas aquellas [posiciones] que ocurrirán a través del movimiento.

---

<sup>57</sup> En este punto puede anotarse que: desde una aproximación fenomenológica las dinámicas interactivas corporales en que consiste la cognición no se “ubican” en el espacio (como algo pre-existente), sino que el sentido de espacialidad que las caracteriza emerge de su propio despliegue dinámico (para una aclaración ver nota 54 del presente).

Cada instante del movimiento abarca toda su extensión, y particularmente el primero que, siendo la iniciativa activa, instituye el vínculo entre un aquí y un allá, un ahora y un futuro que el resto de los instantes se limitará a desarrollar. En la medida en que tengo un cuerpo a través del cual actúo en el mundo, el espacio y el tiempo no son, para mí, una colección de puntos adyacentes ni un número ilimitado de relaciones sintetizadas por mi consciencia, y en las cuales esta [implicado] mi cuerpo. No estoy en el espacio y en el tiempo, tampoco concibo el espacio y el tiempo; pertenezco a ellos, *mi cuerpo se combina con ellos y los implica*. El alcance de esta inclusión [o entretejimiento] es la medida de mi existencia [...] (Merleau-Ponty, 2012: 162)<sup>58</sup> -énfasis mío-.

Este entretejimiento de corporalidad, espacialidad y temporalidad es algo que debe mantenerse en constante *construcción* (Cf. Merleau-Ponty, 2012: 162). En ese sentido, el flujo de la experiencia, que incluye estos “ingredientes” constitutivos, presenta una tendencia o una dirección intrínseca a alcanzar o realizar *nuevos momentos de experiencia*, es decir, nuevos momentos de movimiento y posicionamiento corporal. Así las cosas, la experiencia está unificada, tiene un sentido y una dirección que se sustenta de la dinámica entretejida de tiempo, espacio y movimiento corporal.

Otro ejemplo en que puede advertirse esta implicación dinámica de corporalidad y espacio-temporalidad -de *dinamismo corporal-espacio-temporal*- concierne a la observación de las maneras en que los infantes de muy cortas edades (y aun en etapa prenatal) realizan movimientos por medio de los cuales llevan sus manos a su boca. En la realización de estos movimientos, un porcentaje significativo de los casos está asociado con una apertura de la boca que se realiza a medida que la mano se acerca a ella. Se ha sugerido que la apertura de la boca, en un sentido, *anticipa* la llegada de la mano (Cf. Gallagher, 2020: 25). El anterior

---

<sup>58</sup> “At each successive instant of a movement, the preceding instant is not lost sight of. It is, as it were, dovetailed into the present, and present perception generally speaking consists in drawing together, on the basis of one’s present position, the succession of previous positions, which envelop each other. But the impending position is also covered by the present, and through it all those which will occur throughout the movement. Each instant of the movement embraces its whole span, and particularly the first which, being the active initiative, institutes the link between a here and a yonder, a now and a future which the remainder of the instants will merely develop. In so far as I have a body through which I act in the world, space and time are not, for me, a collection of adjacent points nor are they a limitless number of relations synthesized by my consciousness, and into which it draws my body. I am not in space and time, nor do I conceive space and time; I belong to them, my body combines with them and includes them. The scope of this inclusion is the measure of that of my existence [...]” (2012: 162)

ejemplo ilustra la coordinación o alineación espacio-temporal del movimiento corporal. Así pues, esta convergencia dinámica de actividad estructurante y estructurada que se detecta fenomenológicamente puede ayudar a formar una imagen de aquello en lo que consisten, según el enfoque enactivo, las dinámicas interactivas en y a través de las cuales se estructura y realiza la cognición: estas dinámicas de *actividad convergente* (interactivas) es lo que hace que la cognición sea del modo que es, del modo que ha sido y del modo que puede ser.

### **2.1.2. Dinámicas vivas de interacción auto-referidas: la Autopoiesis como caracterización de la vida**

La manera en que se ha abordado las consideraciones acerca de las *dinámicas de actividad convergente* -interacción- que estructuran la cognición sugiere que ellas son, primordialmente, un asunto de *movimiento corporal* armonizado, acompasado, direccionado, unificado, motivado y auto-referenciado. En el *Árbol del Conocimiento* Francisco Varela y Humberto Maturana ofrecen la aproximación *autopoiética* como un modo de describir la *naturaleza básica* de los seres vivos. El modo en que se articula dicha descripción es *afín* a la manera en que se han esbozado las dinámicas interactivas corporales arriba tratadas.

Para la aproximación autopoiética un ser vivo se caracteriza, principalmente, en términos de *autonomía operacional* (Cf. Maturana y Varela, 2003: xxi). Desde esta aproximación los seres vivos se conciben, básicamente, como una red *sistémica* de *procesos productivos auto-referidos*: ellos renuevan constantemente su propio arreglo estructural. El arreglo estructural, o *la organización estructural* del organismo vivo, es aquello que *especifica* su identidad y la manera *autónoma* en que opera (Cf. Maturana y Varela, 2003: 29). De ahí que la organización estructural operativa productiva en cuestión *tiende* a renovar esa misma red ordenada de producción de componentes estructurales. Estos, a su vez, conforman el arreglo estructural en que consiste el sistema vivo mismo, &c. Así, para este enfoque, los seres vivos se caracterizan, fundamentalmente, por producirse -continuamente- a sí mismos: *auto-poiesis*.

Ya que la dinámica autopoiética es algo que surge -o emerge- de las operaciones sistémicas que ella misma establece, en ella se especifican un conjunto de *rasgos* que conciernen a su dinámica interactiva misma y no, en contraste, a los elementos que la componen. Es la *organización* lo fundamental. Así, cuando se instancia un *patrón regular de*

*interacción dinámica auto-referida* emergen un conjunto de rasgos en términos de los cuales puede caracterizarse la *dinámica global* de la interacción. De ahí que las regularidades operativas en cuestión -o la organización estructural- no se reduzca a los *elementos* estructurales que implica su composición.

Las regularidades que involucra la dinámica de los organismos vivos “[...] en su operar como unidades autopoieticas dependen de su organización y de cómo ésta se realiza, y no del carácter físico de sus componentes que sólo determinan su espacio de existencia” (Maturana y Varela, 2003: 32). En ese sentido, el operar de los organismos vivos puede variar estructuralmente -es decir, las condiciones (materiales, por ejemplo) de la realización de sus dinámicas pueden variar circunstancialmente- mientras conservan su organización, su identidad.

La manera en que desde este enfoque teórico se *sustenta la manutención exitosa* de la vida (de la autopoiesis), se pone en términos de *acoplamiento estructural* entre la estructura del organismo y la estructura del medio en que aquel vive. En este punto es importante aclarar que la noción de “estructura” desde la aproximación autopoietica es planteada como un *supuesto necesario* para satisfacer los requerimientos de una *explicación científica* (Cf. Maturana y Varela, 2003: 15). En ese sentido la investigación solo puede:

[...] tratar con unidades determinadas estructuralmente. Esto es: sólo podemos tratar con sistemas en los cuales todos sus cambios están determinados por su estructura, cualquiera que ésta sea, y en los cuales estos cambios estructurales se dan como resultado de su propia dinámica o desencadenados por sus interacciones. (Maturana y Varela, 2003: 64).

Con base en esta forma de abordar la cuestión se espera *explicar y predecir* los cambios estructurales de los fenómenos en el dominio de investigación. Así, se trabaja bajo la presuposición de que, en virtud de su estructura, pueden determinarse los estados ulteriores del fenómeno en cuestión. Por ello, puede asumirse una *regularidad* en su devenir. Sin embargo, resulta importante tener en cuenta que este *determinismo estructural* -al menos en lo que atañe a esta propuesta acerca de la naturaleza básica de los seres vivos- debe tratarse con cuidado en el sentido en que la *diversidad de situaciones* de interacción dinámica en que los organismos vivos pueden inmiscuirse *necesariamente altera*, en algún grado, sus estados estructurales. La presunta estructura del organismo y del medio varía a través de las

interacciones auto-referidas del organismo en su medio. Su actividad involucra una suerte de *plasticidad estructural*: la estructura se especifica, se *moldea* y se realiza en referencia a esas dinámicas interactivas *situacionales concretas* (Cf. Maturana y Varela, 2004: 26).

Volviendo al asunto del acoplamiento estructural, puede decirse que él consiste -y se realiza- en la acción -o interacción- *efectiva* del organismo en -y- su entorno. Este tipo de interacción debe entenderse en términos de una *toma de posición adecuada* que le permite al organismo conservar la *adaptación* estructural a su medio. Así, con base en su actuar efectivo, el organismo promueve la conservación de su propia organización estructural (&c.). En ese sentido, en el caso en que un ser vivo pierda efectividad en las interacciones que establece con el entorno, ello conlleva la disolución -que puede ser gradual o inmediata- del ordenamiento estructural en el que consiste<sup>59</sup>.

Los procesos que mantienen la organización estructural del ser vivo están referidos al ser vivo mismo en el sentido en que dicha manutención se realiza en y a través de sus propias dinámicas interactivas. Así, la red autopoietica exhibe un rasgo de *clausura operacional*<sup>60</sup>. Con base en esa actividad auto-referida, el organismo vivo contribuye, a cada paso, al mantenimiento de la organización que lo define como tal. El carácter cerrado de esta dinámica interactiva auto-generativa conforma al organismo como una unidad discreta -un cuerpo- que, desde el punto de vista de un observador, puede distinguirse del entorno en el que habita (Cf. Maturana & Varela, 2004: 15).

El entorno en el que habita el organismo, a su vez, está especificado en relación a la dinámica corporal auto-referencial en la cual, y a través de la cual, se realizan los intercambios interactivos que se establezcan entre organismo-y-entorno. El entorno emerge en referencia a esa dinámica interactiva en el sentido en que constituye un dominio que contribuye a su realización (Cf. Maturana y Varela, 2004: 27). La regularidad estructural dinámica que se esfuerza interactivamente en pos de su conservación, especifica -en razón

---

<sup>59</sup> Puede advertirse que la manutención del acoplamiento estructural es un asunto de grado, donde *vida* y *no-vida* (que puede ser distinto a *vida* y muerte) son los extremos de dicha gradación. Una manera de ilustrar esta escala puede encontrarse en: Cf. Maturana y Varela, 2003: 65.

<sup>60</sup> Esta expresión alude al carácter auto-referido del sistema autopoietico. Sin embargo, es importante tener en cuenta que el rasgo de auto-referencialidad no se aplica solamente a los sistemas autopoieticos: los sistemas autopoieticos son un caso de sistemas auto-referenciados (como los sistemas sociales) (Cf. Maturana y Varela, 2004: 53).

de su auto-referencialidad- qué cuenta, para sí misma, como una interacción: la historia de interacciones dinámicas a través de las cuales se han desarrollado las termitas, por ejemplo, llevaron a que la celulosa en la madera sea *alimento* para ellas. Así, desde esta aproximación no es posible trazar una distinción *robusta* entre organismo y medio.

Con base en las anteriores consideraciones puede indicarse un rasgo de este enfoque concerniente a la manera en que los organismos interactúan en su entorno. Como los rasgos relevantes del entorno se especifican, básicamente, en relación a la dinámica interactiva corporal en que está inmerso el organismo, entonces, la manera en que el organismo se relaciona cognitivamente con su entorno (experiencialmente, por ejemplo) no puede describirse como algo que consiste, básicamente, en la *captación de información* acerca de un estado de cosas que esté especificado *al margen* del operar cerrado<sup>61</sup> del organismo autopoietico (Cf. Maturana y Varela, 2003: 113). Por ello, la descripción de las capacidades cognitivas básicas de los organismos vivos se articula en términos de las dinámicas interactivas en que se realiza su operar auto-referido.

\*\*\*

A partir de lo que se ha dicho, puede ponerse de relieve la afinidad de la aproximación autopoietica con la manera en que se ha aludido al enfoque enactivo acerca de la cognición. Así como desde la teoría autopoietica se caracteriza la vida como un fenómeno emergente - pues ella brota de las maneras en que actúa, a través de una dinámica interactiva, el organismo vivo en un entorno que no se especifica con independencia de ese mismo operar-, así también, desde el enfoque enactivo, se sugiere que la cognición emerge de, y consiste en, las dinámicas interactivas que establece el sistema cognitivo que navega en un entorno que no se especifica al margen de esas mismas dinámicas. Así las cosas, puede sugerirse que, desde un enfoque enactivo, las dinámicas cognitivas básicas en cuestión emergen de -y deben entenderse en términos de- la interacción auto-referidas y auto-productivas básicas de los organismos vivos

---

<sup>61</sup> Es importante tener en cuenta que el cierre operacional debe entenderse en el sentido de que la interacción operativa en cuestión ocurre al interior -o dentro de los límites- de un espacio de transformaciones o variaciones estructurales interactivas. En ese sentido, este cierre no significa la ausencia de interacción, sino un tipo de interacción que está especificada en referencia al operar auto-referido del organismo (Cf. Maturana y Varela, 2004: 54).

(&c.) (Cf. Hutto y Myin, 2013: 32): Aquella actividad básica que sustenta la vida es la misma actividad básica que sustenta, esencialmente, la cognición.

Como las dinámicas interactivas en cuestión son de carácter *preeminentemente* corporal, ellas involucran capacidades interactivas corporales básicas de los organismos cognitivos vivientes. Estas capacidades, en general, pueden ponerse en términos de capacidades que sustentan una *sensibilidad* al entorno en que se navega y capacidades que sustenten el *movimiento* en dicho entorno. Este conjunto de capacidades puede articularse en términos de habilidades *sensoriales* y *motoras* a través de las cuales ocurren las dinámicas interactivas en cuestión. Así, en lo que sigue, se recogen algunas consideraciones acerca del presunto carácter sensoriomotor de las dinámicas cognitivas en cuestión.

### **2.1.3. Consideraciones sensorio-motoras**

El enfoque enactivo acerca de la cognición, tal como se ha reconstruido, incurre en el terreno de las ciencias cognitivas de la mano del método fenomenológico en filosofía y de la aproximación autopoietica en biología. En ese sentido, desde este enfoque se sugiere que la cognición, básicamente, consiste en una serie de *procesos corporales dinámicos interactivos emergentes* en virtud de los cuales un organismo cognitivo enactúa el entorno en que se despliega su actividad. Estos procesos corporales pueden ponerse en términos de una serie de vínculos interactivos *sensoriales* y *motrices* a través de los cuales el organismo navega hábil<sup>62</sup> o efectivamente a través de su entorno.

A partir de la imagen según la cual la cognición se despliega en y a través de dinámicas interactivas corporales que dependen de, y se realizan en, el ejercicio de ciertas capacidades sensorio-motrices, se desprende la idea de que la cognición es algo que ocurre en los modos en que el organismo se posiciona corporalmente en relación con las maneras en que, circunstancialmente, se configure el entorno en que navega (&c.). En ese sentido, un proceso cognitivo como la percepción -y la experiencia perceptual- se especifica de acuerdo con las

---

<sup>62</sup> En el contexto de este trabajo el sentido de “hábil” o “habilidad” está relacionado con el de “*habitualidad*” al modo en que lo traza Husserl. Esto se debe a que las maneras habituales en que un organismo navega en su entorno son, precisamente, maneras que han proporcionado una interacción efectiva o habilidosa para moverse en él. Sobre esto se volverá más adelante (2.3 y capítulo 4).

maneras en que un organismo -con base en sus capacidades sensoriomotoras- se posiciona y *puede* posicionarse en el entorno. En ese sentido:

Experimentar algo como situado a la izquierda es experimentarlo no sólo como si meramente ocupara una región del espacio, ni como si estuviera en una mera relación espacial con uno; es experimentar nuestra relación con aquello como estando *mediada por ciertos tipos de movimientos posibles* [...] Experimentar un objeto como situado a la izquierda, es experimentarlo como situado en una relación con uno que uno advierte como constituida por patrones de *dependencia* sensoriomotora. (Nöe, 2004: 87)<sup>63</sup>-énfasis mío.

Con base en esta perspectiva se desprende la idea de que la experiencia y la acción involucradas en la cognición son rasgos *coincidentes* pues tener experiencia de algo se sustenta y se cristaliza en los movimientos que se realizan -o pueden realizarse- en relación con de aquello de lo que se tiene experiencia y viceversa (&c.). Así, se refuerza la idea de que *la cognición ocurre en y a través de la experiencia-y-acción de los organismos cognitivos*. Desde esta aproximación la experiencia-y-acción en cuestión está sustentada en las *capacidades y habilidades* sensorio-motoras que despliegue el organismo cognitivo. En ese sentido, el modo en que pueda configurarse la cognición en los casos particulares está sustentada en el *equipamiento sensorio-motriz* con el que cuenta, corporalmente, el organismo. Así, la cognición emerge en la coincidencia y co-emergencia dinámica de los rasgos sensorio-motores de la corporalidad del organismo y los rasgos del entorno en que él se mueve.

La estimulación sensorial no puede concebirse al margen de la acción corporal global del organismo. Es la convergencia de lo sensitivo y lo motriz lo que caracteriza, en este punto, la dinámica interactiva que realiza y sustenta el proceso cognitivo. Así, lo que involucra el proceso cognitivo es una *coordinación sensorio-motora que se mantiene y se reconstituye a sí misma* (Cf. Dewey, 1896: 360).

---

<sup>63</sup> “To experience something as off to the left, is to experience it not merely as occupying a region of space, nor is it merely to experience it as standing in a spatial relation to one; it is to experience one’s relation to it as mediated by certain kinds of possible movements [...] To experience an object as off the left is to experience it as standing in a relation to one which one grasps as constituted by patterns of sensoriomotor dependence.” (2004b: 87).

La cognición, desde el enfoque enactivo, puede articularse en términos de un proceso que involucra el flujo convergente de ciertas dinámicas interactivas corporales situadas que pueden ponerse en términos sensorio-motores. Con base en esto, se ha sugerido la noción de *affordance* (Gibson, 1986) para describir el carácter convergente de la dinámica interactiva corporal en cuestión. Esta noción alude a la idea según la cual las interacciones dinámicas corporales en que se realiza la cognición están especificadas por las maneras en que el entorno *permite* cierto tipo de acciones al organismo en virtud de su disposición corporal (sensorio-motora). Así, “[l]as affordances del entorno son lo que [el entorno] *ofrece* al animal [...] el sustantivo *affordance* [...] refiere tanto al entorno como al animal [...] Implica la *complementariedad* del animal y el entorno.” (Gibson, 1986: 127)<sup>64</sup>-énfasis mío-.

Al poner las dinámicas interactivas en términos de *affordances*, es decir, como algo que se especifica -al menos parcialmente- por las capacidades sensorio-motoras del organismo, entonces la noción de *affordance* alude, en principio, a una forma *práctica* o *pragmática* de relacionarse con el entorno enactuado. Así, desde esta aproximación, la cognición no especifica rasgos en el entorno *con independencia* de las relaciones que dichos rasgos guarden con las capacidades del organismo para interactuar en -con- él. (Cf. Gallagher, 2020: 10).

Las dinámicas interactivas en que consiste la cognición, al ser relacionales, no se limitan a procesos dentro del cuerpo, el sistema nervioso o el cerebro del organismo. Ella implica, más bien, *dinámicas interactivas vinculantes entre el organismo y el entorno* que consisten en las respuestas corporales (sensoriomotoras) a las posibilidades de interacción que, con base en las capacidades sensibles y motoras del organismo, ofrezca el entorno. En virtud de esta relación puede decirse que el entorno “solicita” o *permite* cierta manera de interactuar que está “vigente [...] para un individuo o un grupo, dadas las circunstancias que incluye no solo las propiedades físicas y las posiciones de los objetos, sino también las condiciones corporales y el nivel de habilidad [...] del agente o agentes” (Gallagher, 2020: 11)<sup>65</sup>.

---

<sup>64</sup> “The affordances of the environment are what it offers the animal, [...] the noun *affordance* [...] refers to both the environment and the animal [...] It implies the complementarity of the animal and the environment.” (1986: 127).

<sup>65</sup> “[...] currently [...] for an individual or group, given circumstances that include not only physical properties and positions of the objects, but also bodily conditions and skill levels [...] of the agent or agents.” (Gallagher, 2020: 11).

Es importante tener en mente que la cognición, como se ha enfocado, emerge de las dinámicas interactivas corporales que despliega un organismo cuando navega en su entorno. En ese sentido, la cognición tiene lugar, básicamente, en virtud de un proceso de *constitución dinámica* (Cf. Gallagher, 2020: 61) en el que los rasgos presentes en la situación en que se despliega la actividad cognitiva son parcialmente constitutivos de ella. Así, los rasgos de la corporalidad del organismo y los rasgos del entorno no son contribuyentes causales sino rasgos que constituyen parcialmente la cognición.

Desde el enfoque enactivo, tal como se ha recogido, la cognición consiste en dinámicas interactivas corporales auto-referidas en y a partir de las cuales emerge tanto el organismo cognitivo como el entorno cognizado. Este proceso *circular* de constitución dinámica implica cierta *regularidad o habitualidad intrínseca que sustenta e impulsa* la dinámica auto-productiva. Además, la cognición -como la vida- implica un rasgo situacional en que las dinámicas interactivas de las que emerge tienden a *alinearse o adaptar* su organización de modo que ella se conserve a través de las variaciones o contingencias circunstanciales en que pueda encontrarse.

Así las cosas, el enfoque enactivo concibe la cognición como algo que ocurre en y a partir de dinámicas *corporales* interactivas. De acuerdo con esto, ella se explica en términos de las maneras en que se despliegan y se *desarrollen* las dinámicas interactivas en las que ella consiste y en virtud de las cuales se sustenta. Por ello, el enfoque enactivo puede recogerse, en general, por sus compromisos con dos tesis: *La tesis de la corporeidad* y la *tesis del desarrollo explicativo*.

## **2.2. La tesis de la corporeidad.**

La tesis de la corporeidad sugiere que la cognición, básicamente, consiste en los *patrones corporales* de interacción dinámica auto-referida y contextualmente embebida desde los cuales, y a través de los cuales, un organismo enactúa el entorno en el que habita. Los vínculos dinámicos interactivos corporales entre el organismo y el entorno son aquello que sustenta, y aquello en que consiste, la cognición: en y a través de dichos vínculos corporales se especifica la-experiencia-y-la-acción de los organismos. Las interacciones dinámicas en cuestión son, pues, eminentemente corporales.

Esta tesis sugiere que la cognición no puede reconstruirse al margen de la manera en que los organismos enactúan corporalmente el entorno. Los patrones de interacción corporal entre los rasgos del entorno y el organismo hacen emerger la cognición. En ese sentido, los rasgos del entorno y los rasgos del organismo (que se especifican mutuamente) son *co-constitutivos* dinámicos del proceso - o movimiento estructurado u ordenado- del que emerge y en el que consiste la cognición. Con base en estas consideraciones puede descartarse una distinción *sustantiva* o robusta entre procesos “*internos*” y procesos “*externos*” a la hora de ubicar los *constituyentes de la cognición* (Cf. Hutto y Myin 2013: 6).

La tesis de la corporeidad sostiene que las dinámicas interactivas en que ocurre la cognición son de carácter corporal. El enfoque enactivo guarda compromisos con esta tesis. Sin embargo, hay variantes dentro del enactivismo que asumen distintos niveles de compromiso con ella. Un compromiso *débil* con esta tesis puede llevar a sugerir que: de las dinámicas interactivas corporales involucradas en la emergencia de la cognición *solo algunas* -neuronales, por ejemplo- *son propiamente constitutivas* de dicha emergencia. Las demás solo cumplen un *rol causal* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 10). Por el contrario, un compromiso *robusto* con esta tesis lleva a la idea de que *la totalidad de las dinámicas interactivas corporales involucradas en la emergencia de la cognición son parcialmente constitutivas de ella*<sup>66</sup>.

### **2.3. La tesis del desarrollo explicativo**

La idea de que la cognición consiste en las dinámicas interactivas corporales situacionales concretas en las que un organismo enactúa el entorno en que navega motiva la idea, según la cual, tales dinámicas se explican en términos de la *historia de interacciones concretas* que han establecido los organismos con el entorno que enactúan (Cf. Hutto y Myin, 2013: 30). Como se ha observado, la cognición es algo que emerge de las maneras habilidosas, habituales o regulares a través de las cuales los organismos vivos navegan en su entorno. En ese sentido, la historia de interacciones concretas en términos de las cuales se explican las *tendencias* en que se configuran esas dinámicas, alude a las dinámicas interactivas

---

<sup>66</sup> Sobre este punto se vuelve en el capítulo 3 y 4 del presente.

*recurrentes* concretas en que los organismos se *han* relacionado y se relacionan con sus entornos.

A partir de las anteriores consideraciones puede sugerirse que las maneras recurrentes en que se despliega la dinámica cognitiva se *ajustan o moldean* -y van siendo moldeadas o ajustadas- a través de las situaciones concretas en que se instancian las dinámicas interactivas que sustentan y realizan la cognición. Bajo la consideración de los organismos cognitivos como organismos vivos, la manutención de la vida coincide -en un nivel básico- con la manutención de la dinámica cognitiva; es decir: En un nivel básico, la acción efectiva en razón de la cual un organismo vivo establece interacciones que fomentan su vida, es aquello en lo cual y a través de lo cual se instancia y ocurre su cognición. Así, puede sugerirse que las dinámicas interactivas involucradas en la vida y cognición de los organismos han sido *sedimentadas* a lo largo de una historia de interacciones dinámicas concretas que se han hecho recurrentes en virtud de su efectividad.

La experiencia-y-acción de los organismos se explica en términos de las habilidades conforme a las cuales se despliega su dinámica interactiva. Estas habilidades, a su vez, se explican en términos de la historia de interacciones que ha establecido el organismo. Por eso, la experiencia-y-acción de los organismos se explica en términos de la historia de interacciones dinámicas que realizan, y en que se ha realizado, la cognición. La cognición, la vida, se sustenta y consiste en dinámicas interactivas corporales que se han desarrollado, especificado o construido en y a través de una historia de interacciones dinámicas corporales concretas.

La organización estructural que conforma las maneras en que el organismo se relaciona con el entorno *no son rígidas*. Los modos recurrentes en que se alinean y estructuran las dinámicas interactivas “sugieren” las maneras en que se desplegarán las dinámicas interactivas subsiguientes<sup>67</sup>. En ese sentido, las tendencias cognitivas están “informadas” o estructuradas por las maneras habituales o sedimentadas en que el organismo ha interactuado con su entorno.

---

<sup>67</sup> Un modelo notable de este proceso es el de *exaptación*, según el cual, las variaciones estructurales de los organismos vivos están dispuestas bajo la influencia de tendencias adaptativas ya sedimentadas. Así, “[l]a exaptación refiere al cambio en el curso de evolución de un rasgo o mecanismo, que luego se reutiliza para nuevos fines y funciones.” (Gallese, 2018: 36) -traducción mía del original en inglés-.

En suma, las maneras habituales de actuar y experimentar se han desarrollado y sedimentado a través de una historia de interacciones dinámicas recurrentes entre el organismo y el entorno que, en su movimiento vivo, aquel enactúa. En ese sentido, el modo en que se despliega la cognición está sedimentado por las maneras en que ella se ha desplegado a través de la historia de interacciones que la han especificado. De ahí que la experiencia-y-acción tengan un sentido delineado y pre-trazado por la experiencia-y-acción previa (Cf. Gallagher y Zahavi, 1994:30).

Aprender a trepar, por ejemplo, requiere que el organismo que se está sumergiendo en esa actividad específica goce ya de algún conjunto de habilidades sedimentadas que le permitan *ingresar a la práctica* mediante la cual aprende a trepar y trepa. No podría trepar si no puede agarrar y etc. Todas estas actividades son establecidas, paso a paso, por un conjunto de operaciones dinámicas e interactivas que las sustentan y realizan. Esta dinámica operacional consiste, en su naturaleza básica, de un trenzado fluyente de interacción dinámica armoniosa, habitual, regular o fluida de movimiento corporal<sup>68</sup>.

Las habitualidades pueden esquematizarse como un conjunto de vínculos interactivos corporales recurrentes que *alinean* el movimiento y la sensibilidad en el marco de situaciones cognitivas concretas. Así, puede decirse que la dirección, el sentido o la coherencia en que se desenvuelvan estas dinámicas esta calibrada y ajustada en referencia a una historia de las maneras recurrentes o habituales concretas que los organismos han incorporado dinámicamente para navegar cognitivamente en su entorno. Por ello, las maneras en que varía y se desarrolla la cognición se explican con referencia a esa historia de dinámicas interactivas corporales en y a través de las cuales se han desarrollado, construido o sedimentado las maneras en que puede desplegarse su experiencia-y-acción.

#### **2.4. Algunos rasgos generales del enfoque enactivo**

El enfoque enactivo puede caracterizarse en referencia a dos tesis. La primera es la tesis de la *corporeidad*, según la cual, el proceso cognitivo consiste fundamentalmente en interacciones corporales auto-referidas. Los intercambios cognitivos no solamente son

---

<sup>68</sup> Sobre esto se regresará en el capítulo 4 del presente.

eminentemente corporales, sino que, además, están estructurados con referencia a esa corporalidad como el locus en que converge, se realiza y se asienta la unidad ordenada o concordante de la experiencia-y-la-acción. La segunda es la tesis del *desarrollo explicativo*, según la cual, las maneras en que se hayan desplegado, se desplieguen o puedan desplegarse las dinámicas interactivas corporales en que consiste la *cognición viva* se explican en términos de la historia de interacciones recurrentes concretas que haya establecido -o establezca- el organismo con el entorno que enactúa a través de esas mismas interacciones dinámicas corporales.

Como se ha indicado, el grado de compromiso con estas tesis dentro del espectro de las aproximaciones enactivas puede variar. Para los propósitos del presente trabajo considero importante fijar el foco en una aproximación que asuma una *posición robusta* respecto de estas tesis. Con base en esto puede traerse a escena un enactivismo fuerte o *radical*. La razón de lo anterior es que, según veo, entre más fuerte sea el compromiso con estas tesis, más *radical* parece ser la distancia entre la perspectiva enactiva y el enfoque representacionista en el terreno explicativo acerca de la naturaleza básica la cognición.

Un enactivismo robusto o *radical* (Cf. Hutto y Myin, 2013) *es aquel que asume compromisos fuertes respecto de la tesis de la corporeidad y la tesis del desarrollo*. Desde un enactivismo robusto pueden ofrecerse algunas razones con base en las cuales se evita reconstruir la cognición -en lo concerniente a su naturaleza básica- en términos de la manipulación de contenido representacional que informe acerca de la manera en que está dispuesto el entorno en que navega el organismo. El enactivismo robusto sugiere, en contraste, que las maneras dinámicas interactivas *extensivas* (co-constituyentes) en que un organismo navega enactivamente en el entorno en que está embebido, son básicas, cognitivamente hablando, respecto del tipo de actividad orientada a la manipulación de contenido representacional -como quiera que este se describa (Cf. Hutto y Myin, 2013: 8).

En el siguiente capítulo se precisará con más de detalle los *puntos de tensión* entre un enfoque enactivo robusto y un enfoque representacionista. La discusión girará en torno a la cuestión de qué enfoque resulta *más adecuado* para explicar la naturaleza básica de la cognición de modo que pueda reclamar para sí este terreno explicativo. Con ello, se espera ofrecer una vía para articular una *perspectiva constructiva*, y por ello sincrética, entre estos

enfoques que se articule en relación con el *reconocimiento* de ciertos niveles o terrenos explicativos en que, cada uno, puede ubicarse.

### Capítulo 3. Cognición básica con contenido Vs Cognición básica sin contenido

El propósito de este capítulo es mostrar algunos de los puntos de tensión entre los enfoques representacionistas y enactivistas acerca de la naturaleza básica de la cognición. Como se ha mostrado, a lado y lado pueden encontrarse perspectivas más fuertes que otras en el sentido de que su grado de compromiso con algunas tesis o enfoques puede variar. Desde el lado del representacionismo pueden señalarse, en un extremo, las posturas híper-intelectualistas que implican la computación de contenido informacional conceptual y, en otro, los enfoques que hablan de representaciones orientadas a la acción con contenido informacional no-conceptual. Del lado del enactivismo se advierten los compromisos laxos o robustos que pueden asumir algunos enfoques con la tesis de la corporeidad y la tesis del desarrollo explicativo, que se traducen en un reconocimiento robusto o laxo del *alcance de la constitución dinámica* en términos de la cual abordan y dan cuenta de la cognición.

Los puntos de tensión relevantes entre estas dos posturas parte de consideraciones acerca de la manera en que un enactivismo radical -o robusto- *rechaza* la sugerencia según la cual las formas básicas de cognición implican la manipulación y producción de contenido representacional informacional -sea este de carácter conceptual o no-conceptual. En ese sentido, la discusión puede centrarse en las maneras en que un enfoque enactivo robusto hace frente a las pretensiones de un enfoque representacionista de erigirse como la explicación estándar acerca de la naturaleza básica de la cognición -tanto en ciencia cognitiva como en filosofía de la mente<sup>69</sup> (Cf. Hutto y Myin, 2013: 15).

Desde un enactivismo robusto se ha planteado el *Problema Difícil del Contenido* (Hutto y Myin, 2013: Cap.4), según el cual, la noción de información como covarianza involucrada en las aproximaciones representacionistas resulta *insatisfactoria e inadecuada* para explicar la naturaleza básica de la cognición. El argumento que sustenta el problema difícil

---

<sup>69</sup> De paso puede anotarse que los temas acerca de la naturaleza básica de la cognición pueden pensarse como *relacionados* con a la filosofía de la mente y como *directamente concernientes* a una filosofía de la cognición. Filosofía de la mente y filosofía de la cognición podrían ser dos terrenos investigativos que pueden diferenciarse en el sentido de que la filosofía de la mente puede estar especialmente interesada en las capacidades mentales *específicas de los seres humanos* que incluyen, de hecho, la manipulación de contenido representacional de carácter lingüístico, mientras que la filosofía de la cognición se ocuparía de lo concerniente a todo el espectro cognitivo dentro del cual se halla la mente humana -sin embargo, este tema para otra ocasión-.

del contenido concluye que la noción de covarianza, tal como la articulan los enfoques representacionistas, no sustenta la noción de información ni de contenido informacional sin incurrir en *extralimitaciones metafísicas* – que atentan contra el naturalismo explicativo- y *deficiencias explicativas*, pues la sola covarianza, como se verá, no constituye contenido (Cf. Hutto y Myin, 2013: 67).

Así, si se pone en entredicho el rol constitutivo de la covarianza informacional respecto del contenido representacional, entonces no puede articularse la pretensión de que la cognición (la experiencia y la acción) pueda explicarse, básicamente, en términos de manipulación y producción de contenido informacional -especificado en términos de relaciones de covarianza- con miras a la producción de representaciones que informen o indiquen cómo está dispuesto el entorno.

### **3.1 El Problema Difícil del Contenido**

El Problema Difícil del Contenido tiene que ver con la explicación acerca del *origen* del contenido que informa acerca del mundo y su estatuto ontológico: ¿qué tipo de cosa es el contenido informacional y de dónde surge? ¿qué tipo de cosa es la información que supuestamente está contenida en algún tipo de vehículo que la transporte o la almacene o la disponga para su procesamiento? El Problema Difícil del Contenido se articula desde dos flancos: de un lado, con consideraciones acerca de 1) la *fortaleza explicativa* que puede derivarse de la postulación de contenido de este tipo y, de otro lado, 2) con consideraciones acerca de qué tipo de cosa es la información a partir de la cual se produce contenido informacional.

1) Como se señaló, la noción de *representaciones orientadas a la acción* caracteriza un enfoque representacionista que se inscribe en las corrientes del intelectualismo máximamente mínimo. Desde este tipo de enfoque representacionista se hace un esfuerzo por reconocer la importancia de la situación corporal medioambiental orientada a la acción como la forma básica en que los organismos cognitivos navegan el entorno en que viven. En ese sentido, este enfoque puede reconstruir aquello que es básico para la cognición en términos de producción de representaciones con contenido no-conceptual que informa, guía y fomenta la acción.

Sin embargo, este modo de reconstruir las formas básicas de cognición adolece de ciertas limitaciones explicativas. Por ejemplo, la noción de contenido representacional, como se ha mencionado, debe suponer algún tipo de brecha entre el mundo representado y el sistema cognitivo que se lo representa. Solo así pueden especificarse condiciones de corrección. Por ello, las representaciones que del mundo produzca el organismo están, fundamentalmente, *desligadas* de la acción en el sentido en que la acción precisamente comporta un *vínculo* entre el organismo y el mundo. Así, hablar con base en:

[...] la presuposición de que las representaciones orientadas a la acción no requieren estar desligadas [de la acción] para contar como representaciones [...] [plantea la dificultad] de que “hablar de representaciones en sistemas vinculados [con la acción] puede resultar muy ligero o muy arbitrario y, por lo tanto, su contribución es escasa o nula [con respecto] a una explicación de cómo estos sistemas operan” (Shapiro 2011, p.147). (Hutto y Myin, 2013: 58)<sup>70</sup>.

Así, la noción de representaciones orientadas a la acción se queda corta a la hora de explicar el modo en que los sistemas cognitivos, de hecho, se vinculan activamente - interactivamente- con el mundo: *una representación orientada a la acción no explica la acción*. En contraste, se ha sugerido que una explicación acerca de las maneras básicas en que los organismos actúan en el entorno puesta en términos de *constitución dinámica interactiva corporal* evitaría las dificultades que, en este terreno, presenta una explicación representacionista (Cf. Hutto y Myin, 2013: 58-59).

2) Por otro lado, desde un enfoque enactivo robusto se aduce que las aproximaciones representacionistas incurren en ciertas extralimitaciones metafísicas a la hora de explicar el tipo de cosa que es la información y cómo un organismo cognitivo opera, básicamente, en términos representacionales informacionales.

En primer lugar, surgen algunos inconvenientes a la hora de caracterizar los procesos o estados en el organismo de modo que pueda reconocerse en ellos un rol representacional. Los

---

<sup>70</sup> “[...] the assumption that action-oriented representations need not be decoupled in order to qualify as representations [...] face the charge that “talk of representations in coupled systems may be too cheap, or too arbitrary, and thus adds little or nothing to an explanation of how these systems work” (Shapiro 2011, p. 147)” (2013: 58).

estados o procesos de un organismo pueden pensarse como operando con contenido representacional *si el contenido en cuestión informa al organismo* acerca de las condiciones medioambientales de modo que él lo *use* para informar su acción de modo que se alinee a las necesidades -prácticas- que le presente alguna circunstancia medioambiental. Desde el enfoque representacionista, como se mencionó, los procesos y estados en el organismo están *informados acerca* de las condiciones medioambientales porque *covarian* de cierta manera<sup>71</sup> con los estados y procesos medioambientales relevantes.

Este modo de describir los procesos y estados representacionales en el organismo requiere que esos procesos *almacenen y usen* de maneras especificables la información que indica *cómo está dispuesto* el mundo. Esta información sustenta la acción del organismo en el entorno. Solo así puede considerarse que el sistema *use las relaciones de covarianza* en el entorno para producir representaciones con contenido informacional. En ese sentido, esos procesos y estados deben tener:

[...] la función sistémica de indicar [la manera] específica [en que está dispuesto el entorno] a otros subsistemas que usan tales indicaciones para regular su comportamiento. Es a causa de que [estos procesos y estados] funcionan en esta *manera especial* que los dispositivos de este tipo general son representacionales - Ellos explotan relaciones de indicación (información) pre-existentes, *dándoles* la *función* de indicar cómo están [dispuestas]externamente las cosas y *usan* tales indicaciones en maneras particulares. (Hutto y Myin, 2013: 61)<sup>72</sup>-énfasis mío-.

Esta manera de poner el asunto recuerda la aproximación teleofuncional. Desde esta aproximación, si un estado o proceso adquiere la función biológica de indicar algo acerca del entorno en que se desarrolla la acción de un organismo, entonces puede aducirse que esos procesos o estados *representan* (Cf. Dretske, 1988: 94). No obstante, adherir la idea de que un estado o proceso del organismo adquiere la función de indicar o informar

---

<sup>71</sup> informan correctamente, o con cierto grado de precisión, si los estados en cuestión covarian de ciertas maneras *apropiadas* que significan un *grado alto* de covarianza. Informan incorrectamente, o sin precisión, si el grado es bajo. No informan para nada, si no hay covarianza.

<sup>72</sup> “[...] the systemic function of indicating specific [...] to others subsystems that use those indications to regulate their behavior. It’s because they function in this special way that devices of this general type are representational – They exploit pre-existing indication relations, giving them the function to indicate how things stand externally and use those indications in particulars ways” (2013: 61).

representacionalmente algo acerca del entorno de modo que se use dicha representación para satisfacer ciertas necesidades prácticas del organismo, requiere de una explicación acerca de *cómo un estado o proceso físico del organismo puede cumplir el rol de representar* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 62)<sup>73</sup>.

Desde el enfoque representacionista la noción de información ha sufrido algunas modificaciones. Como más arriba se anota, la información puede ser pensada como algo en el mundo asociado a las relaciones de covarianza que algunos sistemas orgánicos tienen la función propia de recolectar y procesar para la producción de contenido representacional. Desde otra perspectiva, dicha noción también puede ser considerada en relación a un *énfasis especial* en la función propia de los sistemas -o subsistemas- cognitivos orgánicos de “interpretar”, en términos representacionales, algunas *constantes ambientales* a las que son *sensibles* y que pueden ser reconstruidas en términos de covarianza informacional. En cualquier caso, la información o los vínculos informacionales han tratado de explicarse *dentro de los límites de un naturalismo explicativo*. Por ello, los sistemas o subsistemas orgánicos que pueden instanciar procesos o estados informativos han sido *localizados* en alguna parte del cuerpo del organismo – en el cerebro, en la actividad neuronal, por ejemplo.

Así las cosas, se ha sugerido que los estados o procesos informacionales pueden considerarse como instanciados en un ámbito de procesos y estados físicos en que es posible la *transmisión de los atributos* de un conjunto de estados o procesos físicos a otro. Bajo esta imagen, es posible considerar las relaciones informacionales como algo que ocurre enteramente en procesos y estados causales. En ese sentido:

[P]odemos ver la información como incorporada físicamente cuando hay un espacio de diferentes estados físicos [en el que] las diferencias entre ellos pueden ser transmitidas por alguna vía causal. Los estados transmisibles pueden verse como constituyendo, ellos mismos, un espacio [informacional]. (Chalmers, 2010: 25)<sup>74</sup>.

---

<sup>73</sup> Hutto y Myin (Cf. 2013: 62) recogen esta cuestión de Ramsey (2007: xvi-xvii, §1.2 y 4.2) quien la articula en términos del *requisito* de “el desafío de la descripción del trabajo” (*job description challenge*).

<sup>74</sup> “[W]e can see information as physically embodied when there is a space of distinct physical states, the differences between which can be transmitted down some causal pathway. The transmittable states can be seen as themselves constituting an information space.” (2010: 25).

La cuestión puede orientarse entonces a la manera en que dicha transmisión de atributos puede reconstruirse en términos causales. Un modo en que se ha explicado la transmisión causal, como se ha advertido, es sugiriendo que algunos estados o procesos físicos pueden concebirse cómo vehículos que tienen la *capacidad o función* de transmitir los atributos de cierto conjunto de estados o procesos físicos a otro conjunto de estados o procesos físicos. De acuerdo con esto, aquello que se transmite de un conjunto de estados o procesos físicos a otro conjunto de estados o procesos físicos puede considerarse información cuando los estados o procesos físicos que reciben la información *tienen la función* de recibirla y manipularla para producir representaciones acerca de los atributos transmitidos por el primer conjunto de estados o procesos físicos.

El anterior modo de explicar la manera en que fluyen o se transmiten los atributos que establecen las relaciones de información se sustenta en la idea según la cual los procesos o estados físicos en que se transmite el atributo son concebidos como *vehículos físicos* que *portan* las relaciones o atributos relevantes. Por ejemplo, la percepción visual se ha reconstruido en términos de recepción de información condensada en bits de energía lumínica que se transduce de ciertas maneras -en algún rasgo fisiológico del organismo- en electricidad de modo que pueda ser recibida, transportada, etc., por una red o sistema nervioso. Estos atributos relevantes que se reciben, en virtud del procesamiento cognitivo, se transforman en contenido representacional informacional.

No obstante, este modo de ver el asunto resulta algo problemático toda vez que la distinción entre vehículo y contenido puede ser *espuria*. Después de todo, atribuirle algún carácter informacional al atributo físico transmitido por algún medio causal *solo es posible si los sistemas que tengan la función de captar dichos atributos para la producción de contenido representacional están presentes*. Además, es importante anotar que, reconstruido el proceso de manera enteramente causal, los atributos transmitidos *coinciden* con los vehículos físicos que lo transmiten o lo portan. En ese sentido, sostener la *distinción* entre vehículo y contenido puede llevar a una suerte de regreso al infinito en el que los atributos que porta o transmite el vehículo causal son, a su vez, causales y, así, al infinito.

En cuanto a la distinción vehículo/contenido también puede aducirse que aquello que recibe el sistema de modo que pueda manipularlo, y aquello que produce con el carácter de

contenido representacional, no son otra cosa sino los vehículos mismos que, presuntamente, portan o tramiten los estados o procesos en cuestión: el contenido representacional deberá ser instanciado en algún proceso o conjunto de procesos físicos. Esto hace que la distinción vehículo y contenido en términos de la cual se explica la instanciación de los vínculos informacionales genere algunas suspicacias. Así, pierde fuerza la sugerencia según la cual la cognición consiste básicamente en la recepción de atributos externos por vías causales para su manipulación y la ulterior producción de contenido representacional informacional. Por ello:

[E]l contenido informativo no es literalmente un tipo de mercancía que se desplaza y modifica de diversas maneras. Los vehículos portadores de información se manipulan de diversas maneras, pero el contenido informativo nunca es [manipulado]; este último -a pesar de las metáforas- no es "como un paquete en el correo" (Shapiro 2011, p. 35). Si se acepta esto, los sistemas cognitivos [auténticos] no pueden ser especiales porque utilicen y manipulen, literalmente, contenido informacional [...] En el mejor de los casos, son especiales porque su función es transmitir contenido informativo sin manipularlo como tal. (Hutto y Myin, 2013: 64)<sup>75</sup>.

Así las cosas, la descripción de sistemas o subsistemas en el organismo cognitivo que tienen la función especial de manipular información opera con una noción oscura de "información".

Si se mantiene una noción de información como el mensaje que podemos captar de la señal -su contenido- (Cf. Dretske, 1981: 47) que se recibe sensorialmente, en que dicho mensaje o contenido dice o indica algo *acerca de las cosas (de re)*, de sus atributos (Cf. Hutto y Myin, 2013: 65) de modo que pueda ser usado para representar, no resulta claro cómo pueda ajustarse la manera en pueda describirse la señal informativa y el contenido de

---

<sup>75</sup> “[I]nformational content is not literally a kind of commodity that gets moved about and modified in various ways. Information-carrying vehicles are manipulated in various ways, but informational content never is; the latter—despite the metaphors—is not “like a parcel in the mail” (Shapiro 2011, p. 35). If this is accepted, bona fide cognitive systems cannot be special because they literally use and manipulate informational content [...] At best, they are special because it is their function to convey informational content without manipulating it as such.” (2013:64)- en este contexto interpreto en esta cita “informational content” no como contenido representacional sino como la información que portan los vehículos en cuestión.

información en términos de los cuales opera básicamente, según en enfoque representacionalista, el procesamiento cognitivo.

### 3.1.2. La covarianza no constituye contenido

Un modo de ajustar la noción de información es poniéndola en términos de covarianza. Esto puede ayudar a que un enfoque representacionalista articule una manera de explicar -en acuerdo con el naturalismo explicativo- qué quiere decir que un sistema pueda transmitir información acerca de sus estados y procesos a otro sistema. Como se explicó, las relaciones de covarianza pueden establecerse si los estados de diferentes sistemas varían conjuntamente bajo cierto grado de estabilidad. Así, un sistema cognitivo registra información acerca de un rasgo medioambiental si sus estados internos covarían bajo cierto grado de estabilidad con esos estados medioambientales covariantes.

Algo como el índice de decaimiento radioactivo de los isótopos de carbono-14 es usado como cronómetro isotópico porque se presume que *porta información* acerca de la edad de ciertos materiales orgánicos. Esto es así pues el estado del índice de decaimiento radioactivo covaría establemente con la edad del material en cuestión. Así, el primer estado porta información del segundo. Esta manera de caracterizar la información sustenta la noción de información como covarianza.

Sin embargo, articular la noción de información en términos de covarianza *no garantiza* la instanciación de las condiciones de corrección requeridas para que pueda considerarse que el contenido representacional se produzca a partir de una señal que informe acerca de la disposición del entorno. La razón de lo anterior es que la especificación de las condiciones de corrección *es lógicamente irreductible a las relaciones de covarianza*. En ese sentido, aunque el índice de decaimiento radiactivo en los isótopos de carbono-14 pueda covariar con la edad de ciertos materiales orgánicos, sin embargo, ello:

[...] no involucra que el primer estado de cosas *diga o transmita nada* verdadero acerca del segundo [estado de cosas], o viceversa. Lo mismo aplica para estados que ocurren al interior de los agentes [y que], fiablemente, corresponden con estados de cosas externos – estos

tampoco, en y por ellos mismos, “dicen” o “significan” nada [solo] en virtud de instanciar relaciones de covarianza. (Hutto y Myin, 2013: 67)<sup>76</sup>-énfasis mío-.

Con base en lo anterior, puede sugerirse que la noción de covarianza no puede aparejarse a la noción de información que apunta a algo que, presuntamente, recogen y manipulan los organismos cognitivos. Las relaciones de covarianza resultan insuficientes para que se instancien las condiciones de corrección que se requieren para que algo pueda ser considerado como portador de un “mensaje”. Por ello, la covarianza no constituye información que pueda trasportarse, almacenarse, procesarse, etc., (Cf. Hutto y Myin, 2013: 67). En ese sentido, como se ha sugerido, la noción de información en cuestión no se explica por los medios con que pretenden explicarse.

Resulta entonces problemático sugerir que la producción de contenido representacional informacional se sustenta en relaciones de covarianza. Las relaciones de covarianza son *lógicamente distintas* de aquellas que involucran contenido representacional informacional. La razón de lo anterior radica en que la sola covarianza *no puede sustentar la instanciación de condiciones de corrección*, las cuales son indispensables para que haya contenido: no puede considerarse que las relaciones de covarianza transmitan algunos estados que sustenten información que indique, diga o informe algo acerca de los atributos, que pueda transmitirse de un conjunto de estados o procesos a otro conjunto de estados o procesos. De ahí que no “ocurra naturalmente contenido de información que pueda ser “usado y fundido” para formar representaciones internas. A menos que se asuma que [puede hablarse de] contenido pre-existente [que] se recibe por contacto sensorial [...]” (Hutto y Myin, 2013: 70)<sup>77</sup>.

El intento de sugerir que la noción de covarianza podría sustentar una explicación que dé cuenta de cómo el contenido de información es producido a partir de las señales informativas que los organismos cognitivos recogen y manipulan (procesan) -las cuales portan naturalmente un “mensaje” acerca de ciertas relaciones de covarianza en el entorno-, resulta

---

<sup>76</sup> “[...] this doesn’t entail that the first state of affairs says or conveys anything true about the second, or vice versa. The same goes for states that happen to be inside agents and which reliably correspond with external states of affairs—these too, in and of themselves, don’t “say” or “mean” anything just in virtue of instantiating covariance relations” (2013: 67).

<sup>77</sup> “There is no naturally occurring contentful information that can be “used and fused” to form inner representations. Unless we assume that pre-existing contents exist to be received through sensory contact [...]” (2013: 70).

insatisfactorio toda vez que, como se mostró, la covarianza, por sí sola, no implica contenido: condiciones de verdad o corrección.

Además de lo anterior, como se indicó, en la articulación presuntamente causal de la transmisión de información no es posible detectar algo distinto (la información) del presunto vehículo causal que transmite ciertos atributos de un conjunto de procesos y estados a otro conjunto de procesos y estados. *No puede hablarse de vehículos si está en entredicho aquello que se supone ellos transportan o albergan* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 68). Por ello, el modo en que un enfoque representacionista articula el procesamiento cognitivo involucra ciertos elementos cuya explicación resulta escurridiza o infundada.

Se ha anotado que una respuesta a esta cuestión no se satisface con la sola sugerencia de adjudicar a los procesos y estados en cuestión la función de orientar al organismo en la manera en que se comporta de cara a ciertas circunstancias medioambientales (Cf. Hutto y Myin, 2013: 63). El asunto en este punto es que hacer hincapié en la noción de “función” tampoco parece poder explicar *claramente* cómo procesos y estados físicos en el organismo puedan representar. Esto se debe, en parte, a que: si la noción de función está en crisis, ocurren colapsos explicativos a la hora de dar cuenta de *la función* que algunos procesos y estados de los organismos tienen de manipularla con miras a producir representaciones. En ese sentido, la estrategia que apela a una función -biológica- para adscribirles a ciertos procesos y estados en el organismo el rol de manipular información, carece, en este punto, de sustento. En consecuencia, la descripción de un proceso representacional que produce representaciones a partir de información opera sobre elementos inexplicados o pobremente explicados.

Con base en las anteriores consideraciones, la manera en que un enfoque representacionista habla de recolección y manipulación de información, no puede tomarse de modo literal: No puede decirse que un sistema cognitivo -o algunos de sus procesos o estados- *literalmente* recolecte y manipule información para producir representaciones que le permitan navegar en el entorno. De acuerdo con esto, una descripción de lo esencial a la cognición se hace problemática si se articula en esos términos. Así las cosas:

Los teóricos usan un rango de *metáforas* para describir lo que se hace con la información (y con los diferentes tipos de información) [...] [que] nutre la actividad cognitiva. Se dice que

la información se extrae, se recupera, se recoge, se funde, se une, se integra, se reúne, se almacena, [se procesa] [etc.] (Hutto y Myin, 2013: 63)<sup>78</sup> -énfasis mío-.

En la medida en que las metáforas usadas desde un enfoque representacional no parecen explicar justamente cómo un estado físico puede involucrar intensionalidad (condiciones de verdad o corrección), no puede aplicarse adecuadamente la noción de información. Así, debe aclararse qué es la información o en qué consisten las relaciones informacionales de modo que ellas involucren una serie de procesos cuya operación y producción pueda ponerse en términos de contenido representacional informacional.

\*\*\*

En el enfoque representacionista hay un vacío explicativo que puede derivar en algunas extralimitaciones metafísicas: Un enfoque representacionista acerca de la cognición enfrenta *el problema difícil* de articular una explicación de la señal informativa y de la información que transporte o brinde esa señal que sea aceptable desde el punto de vista de un naturalismo explicativo de corte fisicalista, como al que espera adherirse.

Este problema difícil, como se ha recogido, indica dos maneras en que *colapsa* la aproximación representacionista acerca de la naturaleza básica de la cognición -tal como se ha reconstruido. Por un lado, se señalan problemas de orden explicativo y, por otro, se indican asuntos problemáticos de orden metafísico. Como consecuencia de las consideraciones que se han articulado en estas dos vías, parece que la noción de información, que está a la base del enfoque representacionista, y que busca su sustento en la noción de covarianza, no logra su cometido.

A partir de esto, puede rechazarse la idea de que las relaciones de información sean algo que se explica como un rasgo de las relaciones naturales entre estados y procesos físicos. Esto también conlleva, como se indicó, a que la distinción entre vehículo y contenido se haga insostenible (Cf. Hutto y Myin, 2013: 68), pues no puede hablarse, sin dificultades, de información o contenidos informacionales que sean recogidos y manipulados por sistemas o

---

<sup>78</sup> “Theorists use a range of metaphors to describe what is done with information (and different kinds of information) in the fueling of cognitive activity. Information is said to be extracted, retrieved, picked up, fused, bounded up, integrated, brought together, stored, used for later processing, and so on and so forth.” (2013: 63).

subsistemas en los organismos cognitivos para producir representaciones del mundo que informen y guíen su acción en él.

Se ha sugerido que puede optarse, desde un enfoque representacionista, por aceptar estas nociones en cuestión como *supuestos inexplicados* -o conceptos primitivos- de la manera en que se explica el operar cognitivo. Esto, sin embargo, implicaría el *abandono del naturalismo explicativo* en el sentido en que la información como covarianza coincidiría con (se reduciría a) sus condiciones de satisfacción al especificarlas en la ausencia de organismos cognitivos. -en este caso, se asumiría, sin explicarse, que la covarianza sola constituye o especifica condiciones de corrección y, por ello, ella sola sería suficiente para especificar un mensaje informativo- (Cf. Hutto y Myin, 2013: xv-xvi, 69).

Con base en las anteriores consideraciones, puede entonces articularse la manera en que un enfoque enactivo robusto responde a las propuestas representacionistas que arriba se recogen (Cf. Capítulo 1: 1.3.3-1.3.4 del presente). Con eso, considero que puede explicitarse la manera en que un enfoque enactivo robusto contrasta radicalmente con un enfoque representacionista en el marco de la discusión acerca de la naturaleza básica de la cognición.

### **3.2. Consecuencias para las aproximaciones Telefuncionalistas**

La aproximación telefuncionalista sostiene que ciertos estados internos de los organismos o sistemas cognitivos tienen capacidades representacionales porque tienen la función de procesar la información recogida sensorialmente -la cual dice o indica cómo son o cómo están dispuestas las cosas en el mundo-entorno. Desde el enfoque telefuncional los estados informacionales recogidos del mundo son manipulados o procesados por ciertos sistemas o subsistemas en los organismos que los *usan* para guiar su comportamiento en el marco de alguna circunstancia medioambiental específica. En ese sentido, desde esta aproximación, el procesamiento cognitivo produce representaciones que sustentan e informan la acción del organismo en la circunstancia medioambiental al decir o informar cómo está dispuesto el entorno.

La estrategia teleofuncionalista postula la existencia de organismos que, con base en ciertas funciones de su equipamiento corporal, son sensibles a la información de modo que puedan recibirla y usarla para la producción de contenido representacional con el fin de guiar y sustentar su comportamiento. En la medida en que desde esta aproximación las relaciones de covarianza informan, a lo que son sensibles los organismos cognitivos es a las relaciones de covarianza que se encuentran en la naturaleza. Así, las maneras en que los organismos o sistemas cognitivos se relacionan con el entorno involucran la recolección y manipulación de información para la producción de representaciones con contenido informacional. Esta recolección y manipulación de información se explica por la función que tienen ciertos sistemas o subsistemas en el organismo para explotar la información de cara a ciertas necesidades -circunstanciales- medioambientales en que se perciba y se actúe.

No obstante, con base en las consideraciones entorno al problema difícil del contenido, no puede sustentarse, sin dificultades importantes, que, de hecho, haya en el mundo algo así como información que pueda extraerse de él y que pueda ser procesada por sistemas o subsistemas en el organismo en virtud de cierta función. Así, postular que los organismos cognitivos sean sensibles a relaciones de covarianza en el entorno resulta insuficiente para sostener que ello involucre la trasmisión de señales o indicaciones informativas a los sistemas en el organismo que tienen la presunta función de transducir la señal en contenido representacional.

Así, si con base en el problema difícil del contenido puede rechazarse la idea de que la información es algo que implican -de entrada- las relaciones de covarianza a las que son sensibles los organismos, entonces, puede rechazarse la imagen según la cual la cognición consiste, básicamente, en la recolección y procesamiento de información para producir representaciones que informen o indiquen cómo está dispuesto el mundo de modo que guíen el comportamiento del organismo en alguna circunstancia medioambiental específica. Así, hay:

[...] malas noticias para cualquier teoría que piense que el contenido informacional es la materia prima del [proceso cognitivo] [...] [un atributo primitivo] que, literalmente, esta suministrado por los sentidos. [Esto] [...] socaba cualquier teoría de la representación que

requiera tomar muy en serio la idea de que el contenido [de la señal] informacional es la base para la producción de representaciones más complejas. (Hutto y Myin, 2013: 73)<sup>79</sup>.

### 3.2.1 Respuesta a la aproximación Teleosemántica

Otra manera en que algunos enfoques representacionistas han articulado el modo en que los organismos producen representaciones con contenido informacional, ha sido la de poner un *énfasis especial* en los sistemas o subsistemas en ellos que tienen la *función propia* de producir contenido representacional a partir de ciertos encuentros sensoriales y activos con el entorno. En ese sentido, una aproximación teleosemántica no necesita de la noción de señales informacionales pre-existentes que sean recogidas sensorialmente y procesadas internamente para producir representaciones del mundo. Así, la aproximación teleosemántica ubica el contenido representacional informacional *en las maneras en que responden, en virtud de una función propia, ciertos sistemas o subsistemas orgánicos de cara a ciertas circunstancias medioambientales* en la que se hallen.

La aproximación teleosemántica insiste en que el contenido representacional es especificado por las maneras en que los sistemas o subsistema en el organismo, que tengan la función propia de operar representacionalmente, *interpreten*<sup>80</sup> -no intelectualmente- los encuentros con el entorno. En ese sentido, el contenido informacional de las representaciones que produce el organismo cognitivo está especificado por la función que tienen, evolutivamente, ciertos elementos sistémicos en él que interpretan ciertas relaciones -que podrían ser entendidas en términos de covarianza- recurrentes entre estados o procesos en el mundo a los que accede experiencialmente. Por ello, este enfoque evita hablar de información o señales informacionales que existan, de alguna manera, con independencia de los organismos que la consumen y procesan (Cf. Hutto y Myin, 2013: 74).

---

<sup>79</sup> “[...] is bad news for any theory that thinks that informational content is the raw material of mental consumption—e.g., a kind of given that is literally furnished by the senses. [...] undermines any theory of representation that requires taking very seriously the idea that informational content is the basis for the production of more complex representations” (2013: 73).

<sup>80</sup> Hasta donde alcanzo a ver, acá el término “interpretar” no tiene el sentido de deducir, entender o decodificar. Más bien, con este término se alude a que el modo en que son tratados los encuentros medioambientales está especificado por la función propia de los sistemas orgánicos involucrados en esos encuentros.

En la medida que, desde la aproximación teleosemántica, el contenido informacional de las representaciones es especificado por la función propia de los estados o procesos en el organismo, entonces, es en la manera en que los organismos responden al entorno donde se especifica el contenido representacional que presenta al mundo -o informa que él está dispuesto- de determinadas maneras. Así las cosas, este enfoque se centra en los modos en que las representaciones se especifican de acuerdo con las maneras en que el organismo responda de cara a las exigencias que le planteen ciertas circunstancias medioambientales. La especificación del contenido representacional se *sustenta* en la función propia de representar -o producir contenido representacional- que tienen ciertos sistemas o subsistemas en el organismo. En ese sentido:

La idea rectora de esta teoría del contenido es que un dispositivo tendrá la teleofunción de representar Xs si [Xs] es usado, interpretado o consumido por el sistema a causa de que él tiene la función propia de representar la presencia de Xs. Hablar de función propia se hace para hacer énfasis en que el contenido está fijado por lo que se supone que hacen los organismos en su actividad interpretativa [y no, por el contrario,] en lo que ellos meramente están dispuestos a hacer. [...] la intención es explicar las propiedades representacionales enteramente en términos naturalistas -por ejemplo, al apelar a estándares fijados por selección natural y por el aprendizaje o adiestramiento individual. (Hutto y Myin, 2013: 76)<sup>81</sup>.

Esta manera de plantear la cuestión pretende permanecer en sintonía con un marco explicativo naturalista. Esto se hace al *insistir* que la función propia que tienen ciertos sistemas -o subsistemas- de representar entra en escena por vía de las maneras en que, *ontogenética y filogenéticamente*, esas funciones propias se han sedimentado. El enfoque teleosemántico, sin embargo, debe cuidarse de poner suficiente fuerza al énfasis sobre la acción del organismo y la noción de función propia a la hora de dar cuenta de la especificación del contenido representacional. De lo contrario, puede llegar a comprometerse

---

<sup>81</sup> “The guiding idea of this theory of content is that a device will have the teleofunction of representing Xs if it is used, interpreted, or consumed by the system because it has the proper function of representing the presence of Xs. Talk of proper function is meant to emphasize that content is fixed by what organisms are supposed to do in their interpretative activity rather than what they are merely disposed to do. [...] the intention is to explain representational properties in wholly naturalistic terms—for example, by appealing to standards set by natural selection and by individual learning and training” (2013: 76).

con la idea según la cual los sistemas en el organismo que operan representacionalmente tienen la función propia de *recoger, consumir, procesar, manipular o interpretar* información que *está en el mundo* y que se especifica con *independencia* de las habilidades o funciones propias de los organismos o sistemas cognitivos. Si esto le sucede, tendría el mismo problema que se le achaca al enfoque teleofuncional.

Si un enfoque teleosemántico hace un énfasis vigoroso en la manera en que las respuestas del organismo especifican el contenido representacional, entonces dicho enfoque no plantearía la cognición en términos de organismos que consumen información sino de organismos o sistemas que *crean* contenido informacional (Cf. Hutto y Myin, 2013: 76). En ese sentido, desde este enfoque, puede decirse que *la manera en que los organismos responden a las circunstancias medioambientales especifica la cognición misma*.

Este enfoque insiste en que el contenido representacional -cognitivo- se especifica en virtud de las maneras en que el organismo se comporta en, o responde a, ciertas circunstancias concretas. En consecuencia, puede sugerirse que esta teoría del contenido explica las propiedades representacionales como unas tales que *emergen de, o se especifican en, la acción del organismo en el entorno*. En y a través de la acción del organismo es especificado en el contenido representacional que producen y explotan sistemas o subsistemas en el organismo en conformidad con cierta función propia. Tal contenido, a su vez, se especifica con base en las respuestas que el organismo despliegue de cara al entorno, las cuales están especificadas, a su vez, por la función propia<sup>82</sup> de representar que tienen ciertos sistemas o subsistemas en él.

Parece que la propuesta teleosemántica puede evadir el problema difícil del contenido. Todo lo que se requiere es *robustecer el énfasis que se hace sobre el papel fundamental que cumple el organismo en la especificación del contenido representacional*. Sin embargo, esta manera de poner la cuestión *aleja* al enfoque teleosemántico de una descripción de la naturaleza básica de la cognición en términos de recolección y manipulación de información con miras a la producción de contenido representacional que informe algo acerca del mundo.

---

<sup>82</sup> Nótese que, viéndolo así, esa función propia no pudo desarrollarse o seleccionarse de otro modo que a través de la acción -o interacción- concreta de los organismos en sus entornos.

Es más, si la teleosemántica toma la vía que evita el problema difícil del contenido, entonces ella parece acercarse a caracterizar la cognición básica en términos similares a como lo hace, en general, un enfoque enactivo: al sugerirse que el contenido representacional se especifica en relación con la manera en que el organismo -que goza de sistemas cuya función propia es operar representacionalmente- actúa en el mundo, entonces puede decirse que la producción de representaciones en que consiste la cognición ocurre en virtud -y en referencia- a *las maneras concretas en que el organismo navega el entorno*.

Si se pone el teleofuncionalismo en estos términos, él sugeriría que la manera básica en que está configurada la cognición no consiste en la recolección y manipulación de información que un organismo cognitivo encuentra en el mundo sino que, más bien, ella surge y se especifica de y en las maneras en que el organismo se *vincula activamente* con el entorno gracias a las funciones propias de algunos sistemas o subsistemas en él *que se han desarrollado a través de actividades concretas del organismo en el entorno*.

Así las cosas, desde una aproximación teleosemántica, por un lado, se puede insistir en que hay sistemas o subsistemas en el organismo que tienen la función propia de establecer vínculos informativos para la producción de representaciones que informen al organismo acerca del entorno y guíen su actividad en él. Por otro lado, se puede optar por robustecer el énfasis en la actividad del organismo en cuanto a la especificación del contenido representacional. En el primer caso, la teleosemántica debe lidiar con el problema difícil del contenido. En el segundo caso, el lenguaje representacionista en las descripciones teleosemánticas *parece perder fuerza* en la medida en que ellas describen *respuestas orgánicas embebidas en circunstancias medioambientales* y no, por el contrario, cierta producción de contenido representacional informacional que cumpla un *rol mediador* en la manera en que el organismo navega en el entorno.

### **3.2.2 La teleosemántica frente a la noción de intensionalidad**

El enfoque teleosemántico también encuentra algunos problemas a la hora de articular una explicación acorde con el naturalismo. En particular, las dificultades se hacen patentes cuando, desde una aproximación teleosemántica -en la que la noción de función propia

biológica (por *selección y estabilización*<sup>83</sup> natural) es central-, intentan explicarse los rasgos intensionales (con una *s*) asociados con los estados mentales (o cognitivos) representacionales susceptibles de ser evaluados en términos de verdad o falsedad.

Un enfoque teleosemántico sugiere que algunos sistemas o subsistemas en el organismo tienen la función propia de operar representacionalmente. Un sistema cumple funcionalmente un rol representacional *exitoso* si *instancia una correspondencia entre un rasgo del entorno y el contenido representacional que de él se forma el organismo*. En ese sentido, desde la teleosemántica se ha sugerido que la función propia de representar, que tienen ciertos sistemas o subsistemas en los organismos, instancia condiciones de corrección. Así, cosas como la trofolaxis en los insectos -o trofalaxia- (el intercambio de ciertas sustancias químicas), los aullidos de los lobos, las danzas de las abejas (Cf. Millikan, 2005: 97) y, en general, las indicaciones que son emitidas y usadas por muchos organismos en relación al curso de acción que delinea el modo en que está -cognitivamente- configurado el entorno, involucran condiciones de corrección: la acción tiene un mayor índice de éxito si el modo en que el entorno es representado por el organismo *coincide* efectivamente con la manera en que, de hecho, el entorno esté configurado.

Millikan usa el ejemplo de las danzas de las abejas para ilustrar este punto. Según ella, las danzas de las abejas transmiten la localización de ciertas fuentes de néctar. Estas señales *pueden fallar* en cuanto a la indicación del lugar del néctar. En ese sentido, las danzas de las abejas pueden:

[F]allar en corresponder como deberían con el lugar donde está el néctar. Si alguna cosa trastorna el mapeo normal entre la forma de la danza y la localización del néctar [...], [ello hace que] literalmente los obreros se extravíen. *Las danzas de las abejas tienen condiciones de verdad. Las reglas en virtud de las cuales ellas están diseñadas para corresponder con la ubicación del néctar, son reglas semánticas.* (Millikan, 2005: 97,98)<sup>84</sup>-énfasis mío-.

---

<sup>83</sup> Millikan, por ejemplo, sugiere que la sedimentación de una función propia se da a través de un proceso de selección y estabilización de la función por su éxito o efectividad. Cuando esto ocurre, ocurre a través de la estabilización y sedimentación de cierta regularidad en el comportamiento (Cf. Millikan, 2005: 54-63).

<sup>84</sup> “They can fail to correspond as they should to a place where there is nectar. Should anything disturb the normal mapping between the shape of the dance and the location of nectar, this misalignment will, quite literally, lead the workers astray. Bee dances have truth-conditions. The rules by which they are designed to correspond to nectar locations are semantic rules.” (2005: 97,98).

En referencia a esta manera de caracterizar el procesamiento cognitivo básico de corte representacional, puede ilustrarse el carácter intencional de la cognición: hay una direccionalidad o tendencia, en virtud de la función propia, al éxito de la función que puede o no consumarse. Sin embargo, esta imagen también se ha usado para dar soporte a la idea de que la aproximación teleosemántica puede dar cuenta -con base en las condiciones de corrección que presuntamente instancia la función- de la intensionalidad (con una *s*) asociada a la instanciación de condiciones de corrección en *términos de verdad* (que se aplican, *extensionalmente*, a particulares en circunstancias particulares). En ese sentido, la intensionalidad del lenguaje, por ejemplo, se articula desde una aproximación teleosemántica en paralelo con aquella de la función propia:

La inten[s]ionalidad del lenguaje es exactamente paralela a la inten[c]ionalidad de las danzas de las abejas. Las formaciones lingüísticas tienen, primeramente, una función o series de funciones. [Con base en lo anterior], podemos preguntar cómo esas funciones son realizadas, qué principios están involucrados [en ellas]. Si, dada la *reacción estabilizada* normal del oyente a la forma [lingüística], la forma guiará al oyente de modo que su función estabilizadora es realizada solo cuando hay una *correspondencia* [que es tal en virtud de] una *regla o función determinada* entre la forma [lingüística] y alguna estructura del mundo, entonces la forma es intencional [intensional]. *Tiene condiciones de verdad*. (Millikan, 2005: 98)<sup>85</sup>-énfasis mío-.

No obstante, la manera en que desde una aproximación teleosemántica se articula la noción de función propia para dar cuenta del rasgo intensional de las representaciones incurre en algunos asuntos problemáticos. Hutto y Myin, por ejemplo, indican que esta manera de explicar la intensionalidad resulta ilegítima toda vez que la noción de función propia, el estar formulada en términos de rasgos biológico-evolutivos, *no puede especificar bajo qué condiciones los sistemas o subsistemas involucrados representan rasgos del entorno en términos de verdad* (Cf. Hutto y Myin, 2013:79).

---

<sup>85</sup> “The intentionality of language is exactly parallel to the intentionality of bee dances. Language forms have, first, a function or series of functions. Next, we can ask how these functions are performed, what principles are involved. If, given the normal stabilizing hearer reaction to the form, the form will guide the hearer so that its stabilizing function is performed only when there is a correspondence by a given rule or function between form and some structure in the world, then the form is intentional. It has a truth-condition” (2005: 98).

En ese sentido, la *direccionalidad* asociada a ciertas funciones propias de los sistemas o subsistemas del organismo biológico no pueden aparejarse a, ni sustentar apropiadamente la, intencionalidad propia de los estados que son susceptibles de ser evaluados en términos de la satisfacción de condiciones de verdad. Esto se debe a que el rasgo general de intencionalidad involucrado en el ejercicio efectivo de una función propia biológica -o evolutivamente-sedimentada, no puede especificar el contenido de un estado mental particular en términos de verdad.

Así, se incurre en un error si se sugiere que puede explicarse el paralelismo entre la intencionalidad de la función propia y la intencionalidad de la norma de la verdad al examinar los modos en que, históricamente, se han sedimentado en el organismo respuestas exitosas a cierto tipo de circunstancias medioambientales *de modo que se hayan llegado a “diseñar” dispositivos* que tengan la función propia de indicar o representar. La razón de lo anterior estriba en que *rastrear* el diseño de la función propia para el operar representacional en el decurso evolutivo solo indicaría, en general, *la manera en que ciertos estados sistémicos responden de cara a ciertas circunstancias medioambientales* y no, en contraste, la especificación del contenido representacional que involucra condiciones de verdad.

En este punto, el asunto gira en torno a la *incapacidad* de la noción de función propia -central para la teleosemántica- para explicar una supuesta función propia orientada a la manipulación de contenido representacional que instancia una relación referencial, atributiva o semántica que exhibe propiedades intensionales. En ese sentido, este enfoque tampoco proporciona una explicación naturalista satisfactoria del rasgo de intencionalidad que, se insiste, caracteriza a algunos estados representacionales. Por ello, a lo más que puede aspirar la teleosemántica es a proporcionar una explicación acerca de la intencionalidad involucrada en la direccionalidad u orientación práctica que cumplen ciertos dispositivos orgánicos funcionales de cara a las necesidades del organismo embebido en una situación medioambiental concreta. Así:

[Estos] [...] argumentos muestran que [la teleosemántica] puede, a lo mejor, dar cuenta de estados mentales que exhiben direccionalidad intencional (con una c), pero [ella] tambalea cuando [se orienta] a explicar estados mentales que exhiben intencionalidad (con una s) –

[...] la última se requiere para [poder] albergar pensamientos evaluables [en términos] de verdad. (Hutto y Myin, 2013: 79)<sup>86</sup>.

### 3.3. Hacia una aproximación Teleosemiótica

A partir de la articulación del Problema Difícil del Contenido la noción de información involucrada en las aproximaciones representacionistas acerca de la cognición básica queda en suspenso. Las consecuencias de las consideraciones acerca de las *limitaciones explicativas* y de las *extralimitaciones metafísicas* en que incurre esta noción, hacen eco en las propuestas teleofuncionalistas y teleosemánticas que pretendían asegurar el terreno explicativo del enfoque representacionista en lo concerniente a la naturaleza básica de la cognición. Además, el intento que desde la teleosemántica se hace para dar cuenta de la cognición lingüística también encuentra, como se vio, sus dificultades.

La manera en que la teleosemántica enfoca la cuestión, sin embargo, puede acercarse a las maneras en que los enfoques enactivos conciben la cognición: como algo que surge de las maneras en que los organismos actúan o se mueven en el entorno; como algo que se especifica en las repuestas del organismo a las condiciones medioambientales. En ese sentido, puede *ajustarse* la aproximación teleosemántica de modo que, *abandonando sus pretensiones de explicar la cognición en términos de contenido representacional que informa e instancia condiciones de corrección, puede servir como una buena herramienta para articular una explicación de las respuestas orgánicas -que pueden involucrar intencionalidad en el sentido de direccionalidad- sensibles a ciertas relaciones medioambientales covariantes.*

Tomando el *aparataje* de la aproximación teleosemántica – y dejando a un lado la carga representacionista- junto con una caracterización de las relaciones de covarianza que esté libre de lenguaje representacional, puede proporcionarse una explicación -acorde con el naturalismo- acerca de la intencionalidad básica que la acción-y-experiencia de los organismos exhibe hacia rasgos de su entorno. Con esto en mente, puede articularse una explicación acerca de cómo los organismos responden -cimentados en una presunta

---

<sup>86</sup> “[...] arguments show that it can, at best, account for states of mind exhibiting intentional (with a ‘t’) directedness but it flounders when it comes to accounting for states of mind exhibiting intensionality (with an ‘s’)— [...] the latter are required for having truth-evaluable thoughts.” (2013: 79).

sensibilidad a ciertas relaciones covariantes entre estados o procesos- efectiva o apropiadamente de cara los rasgos situacionales que les presenta el entorno en que navegan.

Construyendo un marco explicativo como el sugerido puede articularse, sin recurrir a las nociones de información o contenido representacional informativo, “la capacidad de una criatura para percibir, seguir el rastro y actuar apropiadamente con respecto a algún objeto o propiedad sin postular estructuras internas que funcionen para representar, referir o [*estar en lugar del*] objeto o propiedad en cuestión” (Hutto y Myin, 2013: 82)<sup>87</sup>.

El ajuste no-representacionista que puede aplicarse a la aproximación teleosemántica explicaría, justamente, las maneras básicas en que se articula la cognición. La cognición básica, entonces, puede explicarse al margen de consideraciones acerca de la recolección y procesamiento de información para la producción de representaciones que informen acerca de la disposición del entorno. La sensibilidad con base en la cual los organismos pueden explotar ciertas correspondencias en el entorno, que guían adaptativamente su acción en él, no involucra ni recolección ni procesamiento de información para la producción de representaciones (Cf. Hutto y Myin, 2013: 82). Así, al quitar la carga representacional y poner énfasis en las respuestas sensibles a las correspondencias medioambientales, puede sugerirse una aproximación *teleosemiótica* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 78) que toma la “mecánica” de la teleosemántica para dar cuenta de la cognición básica manteniéndose al margen de formular una explicación en términos representacionistas. Sobre esto se volverá en § 3.3.1.

\*\*\*

El asunto que en este punto me interesa poner de relieve concierne a las pretensiones de un enfoque enactivo robusto -desde el cual se plantea el problema difícil del contenido- de reclamar para sí el terreno explicativo acerca de la naturaleza básica de la cognición. La manera en que se responde a las aproximaciones teleofuncionales y teleosemánticas, que están asociadas a la noción de representaciones orientadas a la acción, apunta a mostrar que una explicación representacionista en el terreno de la naturaleza básica de la cognición *adolesce de nociones fundamentales problemáticas* como aquellas de información (señal

---

<sup>87</sup> “[...] explain a creature’s capacity to perceive, keep track of, and act appropriately with respect to some object or property without positing internal structures that function to represent, refer to, or *stand for* the object or property in question” (2013: 82) -énfasis mío-

informativa) y contenido informacional de la señal. En ese sentido, una explicación enactiva, que se articula en términos de *dinámicas interactivas corporales auto-sustentadas*, parece una alternativa atractiva al estándar representacionista de cara a las dificultades que este comporta.

Los esfuerzos que desde el enfoque representacionista se hacen para dar cuenta de la cognición básica -que pretenden dar cuenta de la naturaleza básica de la cognición-, encuentran en la teleosemántica una expresión muy austera. Desde esta aproximación, el contenido informacional representacional está determinado, exclusivamente, por las maneras en que el organismo o sistema cognitivo responde al entorno. Por esto, la información deja de concebirse como algo que se recoja y se procese con miras a la producción de representaciones que informen del mundo y guíen la acción en él. El contenido representacional y el vínculo informativo están especificados en las maneras en que responden sistemas y subsistemas en el organismo que tienen la función propia de generar representaciones, a partir de ciertos encuentros medioambientales, que informen acerca del entorno y guíen la acción en él.

Aunque la aproximación teleosemántica puede evadir -al menos parcialmente- el problema difícil del contenido al dejar de lado la noción de información preexistente que el organismo cognitivo recoge y procesa, resulta difícil ver cómo puede seguir adjunta a un enfoque representacionista acerca de la cognición básica. Como se señaló, un marco representacionista en este contexto solo es posible si se plantea una brecha entre el sistema que representa y el sistema representado. No obstante, si el contenido de la representación, es decir, aquello que es representado (el mensaje) se especifica en referencia a los sistemas o subsistemas que tienen -en la acción y experiencia del organismo en el entorno- la función propia de representar, entonces *se desdibuja la brecha entre el mundo y el sistema cognitivo que sustenta la noción de contenido*: no hay una diferencia clara entre representar y actuar. En ese sentido, la manera en que la teleosemántica articula el operar cognitivo puede abandonar las pretensiones de explicar la cognición básica como un asunto de producción interna de representaciones y, en cambio, poner el en centro de su análisis las dinámicas interactivas corporales en que puede entenderse la manera en que emerge y opera, básicamente, la cognición.

### 3.3.1. Teleosemiótica cognitiva

Una propuesta teleosemiótica se perfila como una manera de entender el operar cognitivo básico del que son capaces los organismos. Esta aproximación se esfuerza por mantenerse libre del uso de nociones representacionales. Poner de relieve esta aproximación resulta importante en la medida en que ella articula una manera en que puede explicarse la direccionalidad intencional de la cognición sin acudir a la noción de contenido representacional. Además, esta aproximación puede alinearse con el naturalismo explicativo del modo que lo requiere una explicación científica acerca de la cognición. Así las cosas, para la aproximación teleosemiótica las maneras en que los organismos responden a los encuentros medioambientales en los que se involucran no entraña la manipulación y producción de contenido representacional, el cual se articula en términos de referencia, atribución, verdad o corrección (Cf. Hutto y Myin, 2013: 78).

Al abandonarse el marco representacionista, los problemas adjuntos a los intentos de articular una explicación de presuntas propiedades informacionales, semánticas, referenciales/atributivas -condiciones verdad y corrección- o representacionales al nivel de la cognición básica, pueden aliviarse -o *disolverse*. En ese sentido, puede explicarse la manera en que los organismos navegan efectivamente en el entorno haciendo hincapié en un conjunto de dinámicas interactivas corporales que involucran *cierta sensibilidad* a algunas relaciones medioambientales -que pueden reconstruirse en términos de covarianza- que contribuye a la interacción efectiva con el entorno. Las maneras en que se configuran estas dinámicas interactivas no se explican con base en una representación de los objetos en el entorno; en contraste, se explican en referencia a la historia<sup>88</sup> de interacciones dinámicas situadas y concretas que el organismo ha establecido con su entorno<sup>89</sup>.

---

<sup>88</sup> Esta historicidad en la explicación de las tendencias cognitivas se nutre del lenguaje adaptativo y de las consideraciones de la biología evolutiva. Una aproximación en biología que resulta cercana a la manera enactiva de abordar la naturaleza básica de la cognición es la de "*deriva natural*" en Varela y Maturana 2003 (Cap. 5) que, por un lado, hace justicia a las diversas situaciones en que se concretiza la interacción orgánica y, por otro, evita el riesgo de extralimitación metafísica que sería asumir que en la evolución biológica están involucrados "planes" o "proyectos".

<sup>89</sup> Esto último se debe a que el foque enactivo en cuestión suscribe un compromiso fuerte, o robusto, de la tesis de la corporeidad y de la tesis del desarrollo (Cf. Capítulo 2 §§ 2.2-2.4 del presente).

Desde la aproximación teleosemiótica, entonces, puede entenderse la intencionalidad básica que exhiben los organismos cognitivos en términos de las maneras en que, históricamente, se han desplegado y adaptado las dinámicas interactivas corporales de las que emerge y en las cuales consiste la cognición. En este contexto, se habla de actividad cognitiva pues ella exhibe cierto rasgo de intencionalidad o direccionalidad en términos de la cual puede caracterizarse el movimiento efectivo que garantiza y mantiene la cognición misma: la cognición solo tiene lugar si se alcanza y se mantiene cierto grado de interacción efectiva o exitosa que la sustente.

En ese sentido, la cognición puede concebirse, básicamente, como una *tendencia* dinámica auto sustentada orientada a la auto-sustentación direccionada de las dinámicas interactivas en cuestión, etc. Además, desde una aproximación teleosemiótica, las maneras en que se despliegan efectivamente las dinámicas interactivas corporales cognitivas pueden reconstruirse en términos que incluyan una referencia a la contribución que hacen ciertos sistemas o subsistemas en el organismo que son *sensibles* (por deriva natural) a *ciertas correlaciones covariantes en el entorno* de modo que el organismo, en su situación, pueda explotarlas para sustentar su acción-y-experiencia -o cognición- efectiva<sup>90</sup>.

Una aproximación teleosemiótica puede mantener tanto la noción de covarianza como la noción de intencionalidad (sin carga semántica, referencial o representacional) al nivel del operar cognitivo básico. En ese sentido, un enfoque enactivo robusto, equipado con estos dispositivos explicativos, tiene una buena oportunidad de reclamar para sí el terreno explicativo de la cognición básica que, tradicionalmente, había estado dominado por los enfoques representacionistas. Así, una aproximación teleosemiótica funge como un constructo explicativo que se adecua a la manera en que un enactivismo fuerte concibe la cognición.

---

<sup>90</sup> Acá haría falta una explicación acerca de en qué consiste exactamente esa sensibilidad o capacidad de detectar o ser sensible a ciertas regularidades en el entorno. Sin embargo, puede advertirse que -en consonancia con el enfoque en cuestión- tales regularidades están definidas por maneras regulares de actuar: el entorno se enactúa de ciertas maneras regulares, de ciertas maneras habituales sobre la base de una historia de interacciones concretas. En ese sentido, la sensibilidad a estos indicios medioambientales no podría ser reconstruida sino en términos de actividad regular del organismo y el entorno que se enactúan en la dinámica cognitiva.

### 3.4 Hacia una propuesta constructiva acerca de la cognición

Se han proporcionado algunas perspectivas que desembocan en la idea según la cual la naturaleza básica de la cognición se explica mejor en términos de las dinámicas interactivas corporales en que insiste el enfoque enactivo. Las maneras en que puede configurarse la intencionalidad cognitiva pueden trazarse con base en esta aproximación que hace énfasis en el despliegue de esas dinámicas a través de una historia de interacciones en las que se han ido moldeando las *tendencias* cognitivas que pueden observarse en los organismos. En ese sentido, este enfoque puede ofrecer una explicación de aquello en que básicamente consiste la cognición y cómo, con base en esta naturaleza o configuración básica, puede entenderse la *sedimentación* de los modos en que ella puede configurarse.

Lo anterior quiere decir que: la intencionalidad o direccionalidad básica, presente en las dinámicas interactivas corporales de las que emerge y en las cuales consiste la cognición, va *estructurando* los modos en que ella puede configurarse. En ese sentido, puede decirse que *los organismos construyen la manera en que se configura su cognición* pues la manera en que enactúan su entorno está especificada en y a través de su misma experiencia-y-acción dirigida a él -intencional- (Cf. Valenzuela-Moguillansky y colegas, 2021: 133).

Articular un esquema de una aproximación constructiva acerca de la cognición es el propósito del presente trabajo. En ese sentido, el operar cognitivo básico -que, desde el enfoque enactivo robusto se articula en términos de ciertas dinámicas interactivas corporales básicas- puede considerarse como aquello *con base en lo cual*, aquello *en y a través de lo cual*, *se construyen* o estructuran las formas de cognición de que son capaces los organismos cognitivos. Además, sobre la base de un compromiso fuerte con las tesis de la *corporeidad* y del *desarrollo explicativo*, pueden concebirse los procesos en virtud de los cuales se van *desarrollando constructivamente* los modos en que puede configurarse la cognición como unos tales que involucran, esencialmente, interacción *corporal* que se transforma a través de la *historia* de las dinámicas concretas en las que ella consiste.

En un sentido, puede sugerirse que la intencionalidad (con una c) establece y sustenta las regularidades o el funcionamiento *normal* y *efectivo* con base en el cual puede -y sin el cual no podría- configurarse la intencionalidad (con una s) que, de hecho, puede hallarse dentro

del terreno cognitivo. Así, la intensionalidad asociada a la instanciación de ciertas condiciones de verdad y justificación puede explicarse *constructivamente* con base en el *reconocimiento* de que su *origen y naturaleza básica* se puede articular en términos de dinámicas de interacción corporal enactiva.

Con el propósito de aclarar la anterior sugerencia, considero importante indicar un modo en que puede leerse el compromiso fuerte con las tesis de la corporeidad y el desarrollo que asume un enactivismo robusto de modo que pueda *asistir* la articulación de una aproximación constructiva acerca de la cognición. Un compromiso fuerte con estas tesis implica asumir que la cognición consiste, básicamente, en las maneras dinámicas e interactivas corporales en que los organismos enactúan su entorno. De ahí que ella -y los modos o configuraciones que pueda adoptar- se explican con referencia *exclusiva* a la historia de los modos en que, concretamente, se han desplegado esas mismas interacciones dinámicas corporales.

Además, es importante notar que adoptar compromisos robustos con esas dos tesis invita a pensar en la cognición como *extensiva*<sup>91</sup> -y no meramente extendida-, pues ella se realiza -se constituye- en la interacción corporal del organismo que *involucra, paritariamente, tanto rasgos de su corporalidad como del entorno enactuado circunstancialmente*. Así, la cognición emerge de los modos *extensivos* en que el organismo interactúa corporalmente con los elementos relevantes del entorno, lo cual sustenta y realiza la dinámica del operar cognitivo.

Sin embargo, antes de entrar en los detalles acerca de cómo puede esbozarse un punto de vista acerca de una aproximación constructiva, considero importante recoger una discusión que plantean Hutto y Myin, según la cual, es posible identificar un enfoque representacionista que tiene el *potencial* de evadir las dificultades asociadas al planteamiento del problema difícil del contenido.

El enfoque en cuestión parte de la observación de acuerdo con la cual las aproximaciones teleofuncionales y teleosemánticas son intentos *reduccionistas*<sup>92</sup> de explicar la intensionalidad propia de las condiciones de verdad del contenido representacional. Así, esas

---

<sup>91</sup> Sobre este asunto se vuelve en el capítulo 4.

<sup>92</sup> Es decir, la intensionalidad de las proposiciones o actitudes proposicionales no se explica, sino que se identifica con -o se reduce a- la intencionalidad asociada a la noción de función natural o propia.

aproximaciones se consideran inapropiadas para dar cuenta de la intensionalidad asociada al contenido que implica condiciones de verdad. Con base en esto, se arguye que estas aproximaciones reduccionistas *fallan* en dar cuenta del contenido representacional intensional en la medida en su *terreno explicativo es distinto*: ellas solamente explican la intensionalidad asociada a la noción de función biológica. En ese sentido, desde el enfoque representacionista en cuestión se argumenta que *lo propiamente representacional*, *lo propiamente cognitivo*, se encuentra a un *nivel distinto* de la intensionalidad especificada por mecanismos biológicos de selección natural. Por ello, *se requiere de otro tipo de aproximación* para su caracterización (Cf. Hutto y Myin, 2013: 84).

Para dar fuerza a estas sugerencias, los casos de percepción visual pueden señalarse como ejemplos de casos presuntamente paradigmáticos de cognición básica que involucra contenido representacional que, además, instancia condiciones de verdad al margen de la manipulación o competencia conceptual. Así, la percepción visual se considera como una actitud cognitiva básica hacia un contenido representacional (Cf. Hutto y Myin, 2013: 87-88). En ese sentido, si estos enfoques tienen suficiente fuerza, pueden reclamar el terreno explicativo en que se enmarca la discusión acerca de la naturaleza básica de la cognición. Así, las pretensiones de un enfoque enactivo robusto de reclamar para sí el terreno explicativo en cuestión pueden verse desestimadas y, de ahí, peligra el planteamiento de un enfoque constructivo que pretende enlazar una cognición básica *enactiva y no-representacional* con otros tipos de cognición que puedan desarrollarse en y a partir de ella.

### **3.5 La percepción visual, presunto caso de cognición representacional básica**

Tyler Burge ofrece un modo de explicar la naturaleza representacional de los casos básicos de percepción, como la percepción visual, en términos de contenido representacional que implica condiciones de corrección o verdad<sup>93</sup> sin acudir a una teoría reduccionista del

---

<sup>93</sup> Es importante aclarar que para esta aproximación acerca de la percepción la cognición básica implica -a la larga- contenido representacional de carácter intensional. Esto es así porque, desde este enfoque, la percepción instancia *condiciones de corrección* acerca de los *atributos* del entorno con independencia de la competencia conceptual. Si la percepción intrínsecamente involucra condiciones de corrección, entonces ella enlaza la respuesta biológica y los contenidos representacionales conceptuales intensionales (Cf. Hutto y Myin, 2013:87). Puede decirse que las condiciones de corrección instanciadas por la percepción son los *rudimentos* de las condiciones de verdad asociadas a las actitudes proposicionales.

contenido. Para Burge, las maneras en que una función propia se ajusta para responder a las necesidades del organismo en la circunstancia medioambiental en la que esté situado no puede identificarse con los modos en que el contenido representacional se ajusta a exigencias veritativo-condicionales. Esto se debe a que la manera en que opera una función propia está especificada por la satisfacción de una *necesidad práctica* que pueda presentarle al organismo la situación medioambiental en la que se halle (Cf. Burge, 2010: 301). En contraste, la manera en que el contenido de una representación se ajusta al cumplimiento o satisfacción de condiciones de verdad o corrección *no constituye un valor práctico sino, más bien, referencial o atributivo*.

En ese sentido, desde la perspectiva de este autor, una teoría reduccionista del contenido es problemática en la medida en que *no puede identificarse* el éxito o el fracaso de la función propia<sup>94</sup>, que sustenta -para las aproximaciones reduccionistas- la intencionalidad o el sentido de la acción medioambiental, con el error o acierto representacional que se articula en términos referenciales o atributivos. Así las cosas, parece que las aproximaciones reduccionistas se *extralimitan* en cuanto al uso de la noción de representación (Cf. Hutto y Myin, 2013: 113).

¿Qué alternativa a las teorías reduccionistas ofrece Burge para dar cuenta de la noción de contenido representacional? Para Burge, una razón de peso para asumir que la percepción visual opera representacionalmente reside en la *autoridad* de las ciencias de la percepción. Las ciencias de la percepción *asumen* que la percepción visual, por ejemplo, consiste en la producción de estados mentales con contenido representacional visual del entorno (Cf. Burge, 2010: 442).

Desde la perspectiva que Burge asume, la noción de representación que está implicada en las ciencias de la percepción no es la noción de representación que se sustenta en la noción de función biológica. Por el contrario, se insiste en que una aproximación adecuada a la noción de contenido representacional debe *reconocer* que él se especifica con referencia a la

---

<sup>94</sup> Desde la perspectiva de Burge, la función biológica solamente contribuye a la supervivencia y reproducción de los organismos. En contraste, la función representacional de la percepción consiste en la producción de percepciones verídicas. En ese sentido, las funciones biológicas no coinciden con las funciones representacionales. Así, las funciones representacionales de la percepción no se derivan de los procesos biológicos que la sustentan, sino de las condiciones de corrección que instancia en virtud de su función representacional (Cf. Burge, 2010: 310).

instanciación y satisfacción de condiciones de verdad o corrección. Así, se subraya que el contenido de un estado representacional siempre es atributivo o predicativo, es decir: hay un *particular* al que se le atribuye algún rasgo: “María es alta”, “esto está caliente” o “eso está al lado que aquello”. Este tipo de atribuciones son correctas o verdaderas si María es alta, esto está caliente y eso está al lado de aquello, respectivamente. En ese sentido, “[p]ara Burge, la función de la percepción es producir representaciones verídicas- ella tiene éxito cuando las produce [...]” (Hutto y Myin, 2013: 114)<sup>95</sup>.

El contenido representacional está especificado en relación a la norma de la verdad o corrección y no, en contraste, a normas biológicas referentes a una función adaptativa. La normatividad que tiene lugar al especificarse las condiciones de verdad o corrección que sustentan el contenido representacional prescribe la formación de *estados perceptuales verídicos* los cuales están especificados, también, por las *capacidades* del equipamiento perceptual de que disponga el organismo perceptor (Cf. Burge, 2010: 314). Esta noción de contenido representacional, que se especifica en relación a la instanciación de ciertas condiciones de verdad o corrección, se identifica como aquella que está involucrada en la manera en que las ciencias de la percepción caracterizan la naturaleza de los estados perceptuales. Así:

Un sistema perceptual debe formar estados perceptuales verídicos, y un estado perceptual debe ser verídico, en relación con su función representacional. Un sistema perceptual debe formar tantos estados que sean frecuentemente verídicos como lo permitan sus limitaciones naturales y las circunstancias de su entorno, en relación con su función representacional. El [comportamiento] del sistema que no cumple estas normas, [implica] fallos en algún aspecto. (Burge, 2010: 314-315)<sup>96</sup>.

Si se acepta que la autoridad de las *exitosas* ciencias de la percepción constituye una razón de peso para aceptar que los estados perceptuales son representacionales en el sentido

---

<sup>95</sup> “For Burge, the function of perception is to produce veridical representations -it succeeds when doing so [...]” (2013: 114).

<sup>96</sup> “A perceptual system should form veridical perceptual states, and a perceptual state should be veridical, relative to its representational function. A perceptual system should form perceptual states that are as nearly and as frequently veridical as its natural limitations and its environmental circumstances allow, relative to its representational function. Performances of the system that do not meet these norms are failures in some respect.” (2010: 314-315).

indicado, entonces se acepta que la noción de contenido representacional involucrado en ella debe admitirse bajo la suposición de que está planteado bajo estándares científicos confiables. Por ello, en la medida en que estas ciencias, acreditadas por su éxito explicativo, usan la noción de representación al adscribirle un rol causal en lo concerniente a la generación de la acción del organismo (Cf. Burge, 2010: 310), se asume que ella está involucrada en los estados perceptuales que *instruyen* al organismo a actuar en relación con la manera en que la representación le muestra el entorno. Así, por ejemplo, un perro vigila y le ladra al árbol en el que *vio* al gato trepar porque su percepción visual le ofreció una representación en la que el gato subía a *ese* árbol. En ese sentido, desde esta aproximación no se ofrece una teoría de la representación sino *un conjunto de razones convincentes* para aceptar que en casos de cognición básica está involucrada la producción y manipulación de contenido representacional (Cf. Hutto y Myin, 2013: 115). Así las cosas, el contenido representacional de los estados perceptuales se asume y se explica porque:

[L]a ciencia [de la percepción] [...] está motivada por una presuposición muy general: las percepciones individuales son *aproximadamente exactas con respecto a algún particular o atributo medioambiental* el tiempo suficiente para sustentar una forma de explicación que considera que los estados con condiciones de verdad [o veracidad] son el producto y aquello que participa de los patrones legaliformes que están siendo explicados [...] Esta presuposición general está ricamente sustentada en el éxito explicativo de la ciencia [...] La ciencia asume que la percepción verídica ocurre, y trata de explicarla. El hecho de que las explicaciones se han hecho más ricas, más rigurosas, más refinadas y, en general, estables, proporciona fundamentos para confiar en la ciencia y en su presuposición general. (Burge, 2010: 88)<sup>97</sup> -énfasis mío-.

Bajo la presuposición científica de que la percepción visual involucra contenido representacional se espera tomar distancia de las sugerencias reduccionistas que las estrategias teleosemánticas y teleofuncionales brindan a la hora de explicar el contenido

---

<sup>97</sup> “[T]he science [...] are motivated by a very general assumption: that individuals’ perceptions are approximately accurate with respect to some environmental particulars and attributes enough of the time to ground a form of explanation that takes states with veridicality conditions to be the product and participants in the law-like formation patterns being explained [...] The assumption has been richly supported through the explanatory success of the science. The science assumes that veridical perception occurs, and tries to explain it. The fact that explanations have become richer, more rigorous, more refined, and in their broadest outlines stable, provides grounds for confidence in the science and in its general assumption.” (2010: 88).

representacional. En ese sentido, el contenido representacional es tomado como una presuposición científica que se acredita por el éxito explicativo de la ciencia en cuestión. Así las cosas, para una aproximación como la de Burge, la cognición involucra contenido representacional porque casos básicos de cognición, como la percepción visual -en seres humanos y muchos otros animales-, son explicados, científicamente, en términos representacionales.

Esta manera de ver la cuestión, de aceptarse, constituiría una alternativa que evitaría los problemas del telefuncionalismo y la teleosemántica al resolver el asunto bajo la autoridad de las exitosas ciencias de la percepción. Por ello, esta aproximación puede poner en riesgo las pretensiones que un enfoque enactivo robusto tiene de reclamar para sí el terreno explicativo que busca dar cuenta de naturaleza básica de la cognición. Estas pretensiones podrían verse frustradas por la manera en que la ciencia de la percepción reconstruye los casos perceptuales de cognición básica.

### **3.5.1 El enfoque enactivo robusto frente a la percepción visual representacional**

Desde el enfoque enactivo robusto, que insiste en que la naturaleza básica de la cognición consiste en las dinámicas interactivas corporales *extensivas* en virtud de las cuales un organismo hace emerger el entorno que navega -o su dominio de “referencias<sup>98</sup>”, se ha articulado una respuesta a las consideraciones acerca de la autoridad de la ciencia de la percepción en cuanto a la acreditación y reivindicación de la noción de contenido representacional como algo esencial a los estados perceptuales visuales. La manera en que desde el enfoque enactivo robusto se responde hace hincapié en que la propuesta de Burge carece de un *soporte argumentativo satisfactorio desde un punto de vista filosófico* (Cf. Hutto y Myin, 2013: 116). La sugerencia según la cual la percepción visual es un asunto que

---

<sup>98</sup> Puede anotarse que, en el contexto del enfoque enactivo robusto, el dominio de referencias en cuestión puede pensarse como un dominio de *referencias directas* en el sentido en que comportan un *contacto directo* con los rasgos del entorno: ellos se especifican en la dinámica interactiva misma. En ese sentido, esta referencia no es atributiva. Esta distinción entre *referencia directa* y *atributiva* en este contexto la sugirió Juan José Botero durante un seminario de investigación que se dictó en el segundo semestre de 2022 en la Universidad Nacional de Colombia.

involucra contenido representacional adolece argumentativamente en la medida en que *solo* se sustenta en la *autoridad* que da el éxito explicativo a la ciencia de la percepción.

El punto de la respuesta que se ofrece desde el enactivismo robusto incide en la observación de que *no hay hechos empíricos con base en los cuales pueda sustentarse un vínculo entre el éxito de la ciencia perceptual y la aceptación de que en la percepción visual esté involucrada, esencialmente, la manipulación y producción de contenido representacional que especifica condiciones de verdad o corrección*. Así las cosas, del hecho de que las ciencias de la percepción tengan cierto grado de éxito explicativo no se sigue que deba aceptarse que la percepción visual involucra, básicamente, contenido representacional. Hutto y Myin (*Cf.* Hutto y Myin, 2013: Cap. 6) ofrecen un modo de explicar las razones que sustentan esta conclusión. Para esto, se parte con una revisión de cómo la ciencia de la percepción reconstruye la percepción visual para, con base en esto, revisar el *alcance* de su trabajo en lo concerniente a la discusión de si la percepción visual, como un caso básico de cognición, implica o no contenido representacional.

Los casos puestos bajo examen atienden a la manera en que se reconstruyen los procesos perceptuales visuales de ranas y sapos. Las capacidades perceptuales visuales de estos miembros de los anura pueden ponerse en una *relación de analogía* con las capacidades perceptuales visuales de muchos otros animales, incluidos los seres humanos. La manera en que se explican -desde las ciencias perceptuales- las capacidades perceptuales visuales de estos anfibios apela a la noción de contenido representacional que es producido y manipulado en virtud de que los cerebros de estos miembros de los anura tienen la *función* de transportar información (*Cf.* Neader, 2006: 169). En ese sentido, las capacidades perceptuales visuales de estos animales pueden reconstruirse en términos de un *proceso interno* que brinda representaciones cuyo contenido *informa* acerca de la disposición del entorno y guía la acción en él.

A pesar de que las aproximaciones científicas a la percepción visual pueden ocuparse de distintos casos de percepción en animales -por ejemplo, para el caso de las capacidades visuales humanas la investigación se sitúa en el marco de la ciencia cognitiva mientras que para el caso de las capacidades perceptuales visuales de otros animales el campo relevante es el de la neuroetología (*Cf.* Neader, 2006: 169)-, lo importante es que las capacidades

perceptuales de estos miembros de los anura pueden entenderse en términos *genuinamente representacionales* en el sentido en que se considera que la estimulación sensorial le “dice” algo acerca del entorno al cerebro del animal de modo que el anfibio puede *regular o ajustar su comportamiento* de cara a las circunstancias medioambientales en que se encuentre. En ese sentido, se insiste en que los modos distintivos en que las ranas y los sapos pueden comportarse de cara a ciertas situaciones medioambientales – como en los casos en que se percibe una presa o se percibe un predador- se explica en términos de procesos internos que alimentan la producción de representaciones que informan acerca del entorno. Lo anterior se sustenta en que:

[...] [L]as células retinales de los anura son más complejas que las de los mamíferos y el proceso relevante no se [pensó] como siendo de mera transducción (aun las células retinales de los mamíferos hacen más que meramente [transducir] [...]) Resulta que se requiere un *procesamiento adicional de información* en el que intervienen estructuras del [mesencéfalo] para la discriminación [entre] “presa” / “predador” / “otros”. (Neader, 2006: 170)<sup>99</sup> -énfasis mío-.

En la medida en que la manera en que está *articulada* la percepción visual de estos animales involucra un procesamiento representacional cerebral sobre estímulos sensoriales circunstanciales, los modos en que ellos responden a encuentros perceptuales medioambientales no pueden ser concebidos como respuestas alineadas a la detección de ciertos rasgos medioambientales *disociados*. En contraste, los estados perceptuales visuales a los que tiene acceso el animal presentan la manera en que están *configurados* u ordenados ciertos rasgos del entorno. En ese sentido, hay una *asociación o articulación básica* de los rasgos del entorno en la representación que, visualmente, se forma de él el organismo que lo percibe. Así las cosas, en la percepción visual de una presa *se articulan*, al menos, la forma del objeto visto, su movimiento y, en ese sentido, la dirección de su movimiento; por ello:

La forma del estímulo es relevante y también lo es la dirección del movimiento, pero la respuesta del sapo no puede entenderse como una respuesta a la mera suma de estos dos

---

<sup>99</sup> “[...] anuran retinal cells are more complex than mammalian ones and the relevant process was not thought to be mere transduction (even mammalian retinal cells do more than mere transduction). [...] It turns out that further information processing involving mid-brain structures is required for “prey”/ “predator”/ “other” discrimination.” (2006: 170).

[rasgos]. Dos ítems [perceptuales] con la misma forma pueden no producir ninguna respuesta o producir una respuesta entusiasta, dependiendo de la dirección del movimiento, y dos objetos con la misma dirección de movimiento pueden no producir ninguna respuesta o producir una respuesta entusiasta, dependiendo de la forma [del objeto percibido]. La respuesta es provocada por lo que se ha llamado un “rasgo configural” (o a veces una “Gestalt”): [...] movimiento relativo a la forma. (Neader, 2006: 174)<sup>100</sup>.

Así las cosas, desde esta perspectiva se considera que estos anfibios gozan de representaciones perceptuales visuales toda vez que ellos acceden visualmente a una manera *articulada o configurada* en que está dispuesto el entorno. Este modo de acceder al entorno implica un acceso perceptual a *constantes* en el entorno que se mantienen a través de los distintos momentos de estimulación sensorial (Cf. Hutto y Myin, 2013: 118). Así, por ejemplo, animales como los sapos y las arañas saltarinas tendrían acceso a constantes básicas visuales de tamaño y movimiento (Cf. Burge, 2010: 419) que les permiten atrapar sus presas.

En ese sentido, en la percepción visual está involucrada la *captación de constantes espaciales* que le da acceso al animal a formas básicas de representaciones del espacio, esto es: a maneras en que se configura la distribución del entorno y la localización de los objetos en él. Así las cosas, parece que la capacidad de percibir estas constancias básicas, es *suficiente* para que la percepción del organismo en cuestión esté configurada representacionalmente pues, como se ha dicho, el entorno se presenta de cierta manera que *podría no coincidir* con la manera en que, de hecho, él está dispuesto.

A partir de las anteriores consideraciones puede decirse que los *requerimientos*, en este contexto, para que la percepción visual de algunos animales pueda articularse representacionalmente, es que sus sistemas perceptuales y la manera en que se configuran funcionalmente algunas regiones cerebrales asociadas a la percepción les den acceso a *constantes perceptuales básicas* que les permitan acceder a constantes espaciales en virtud de las cuales puede localizar algún o algunos particulares en el entorno. En ese sentido, las

---

<sup>100</sup> “The shape of the stimulus is relevant and so is the direction of motion, but the toad’s response cannot be understood as a response to the mere summation of these two. Two items with the same shape can produce no response or an enthusiastic response, depending on the direction of motion, and two items with the same direction of motion can produce no response or an enthusiastic response, depending on the shape. The response is provoked by what is called a “configural feature” (or sometimes a “gestalt”): here, motion relative to shape.” (2006: 174).

“constantes perceptuales [...] son capacidades para *representar atributos* medioambientales, o particulares medioambientales, como los *mismos*, a pesar de estimulaciones proximales radicalmente diferentes” (Burge, 2010: 114)<sup>101</sup> -énfasis mío-.

En la medida en que las ranas parecen tener acceso visual a constancias perceptuales y la capacidad de localizar particulares medioambientales<sup>102</sup>, su capacidad perceptual visual puede ponerse en términos representacionales en el sentido en que atribuye ciertos rasgos al entorno que se mantienen estables a través de la variación en el estímulo proximal. De ahí que la percepción visual de las ranas, para esta perspectiva, instancie o esté especificada en relación a condiciones de corrección o de verdad.

\*\*\*

Animales como las ranas y los sapos, según los criterios delineados, tienen acceso a representaciones perceptuales visuales. Sin embargo, desde la orilla del enactivismo robusto se aduce que los hallazgos empíricos asociados con esta manera de ver las formas básicas de percepción visual no resultan concluyentes a la hora de determinar que la percepción visual de los organismos bajo estudio involucre, de hecho, la manipulación y producción de contenido representacional.

Las razones para estas observaciones se sustentan, en parte, en el modo en que se ha rechazado -con base en el Problema Difícil de Contenido- las nociones de información o de contenido informacional como algo que sistemas o subsistemas en el organismo tengan la función de recoger y procesar. Además, según Hutto y Myin, el trabajo de las personas especializadas en el campo de las ciencias perceptuales solo implica compromisos con la idea de que el reconocimiento visual de ciertos particulares -o constantes perceptuales- por parte de los animales en cuestión consiste en *el reconocimiento de ciertas configuraciones de rasgos visibles asociados con el tamaño, la forma y el movimiento relativo a la forma*. Pero esto *no basta* para que se considere que estas conclusiones, o los hallazgos empíricos que

---

<sup>101</sup> “Perceptual constancies [...] are capacities to represent environmental attributes, or environmental particulars, as the same, despite radically different proximal stimulations.” (2010: 114).

<sup>102</sup> Pues pueden orientar su movimiento hacia algún objeto que despierte su interés y pueden, además, atrapar con éxito a una presa al disparar su lengua hacia donde ella está (Cf. Hutto y Myin, 2013: 119).

llevan a ellas, sustenten una lectura representacionista de la percepción visual en los miembros de los anura en que se ha centrado la discusión (Cf. Hutto y Myin, 2013: 120).

El asunto en este punto radica en que la manera en que se reconstruye la percepción visual desde las ciencias de la percepción puede admitir que, en los casos de percepción visual, los organismos podrían solo *responder* a la manera en que se enfrentan a ciertos rasgos o *aspectos* -no atributivos- del entorno. Así, no es necesario que la manera en que está articulada la percepción visual de ciertos organismos -como los anura- involucre *estados que atribuyan ciertos rasgos* al entorno. En ese sentido, es posible que la percepción visual pueda reconstruirse en términos que involucran *estados perceptuales aspectuales* en los que un particular en el entorno *luzca o se siente de cierta forma de acuerdo con los modos en que el organismo pueda lidiar con él*. En ese sentido, puede argumentarse que del hecho de que un rasgo del entorno luzca o se sienta<sup>103</sup> de cierta manera para un organismo no se sigue, *a priori*, que ello involucre la manipulación o producción de contenido representacional. Así las cosas:

Las ciencias perceptuales [...] no colapsarían si resulta que los perceptores auténticos caen en la clase de respondedores aspectuales, pero no [en la clase] de solicitantes atributivos [...], la percepción no depende de, o no involucra, la existencia de estados mentales atributivos -estados que atribuyen, por ejemplo, X siendo F. Más bien, ella depende de, e involucra la existencia de, estados mentales aspectuales de acuerdo con los cuales X luce o se siente F. (Hutto y Myin, 2013: 121)<sup>104</sup> -énfasis mío-.

Hutto y Myin también arguyen que los intereses que guían el trabajo científico en el campo de las ciencias de la percepción pueden implicar un uso *ingenuo* -filosóficamente hablando- de un lenguaje representacional robusto en sus investigaciones. Así las cosas, el

---

<sup>103</sup> Pueden surgir algunas preocupaciones acerca del modo en que desde esta aproximación se explica esa dimensión aspectual involucrada en la experiencia perceptual. Estas preocupaciones tienen que ver con la dimensión fenoménica de la experiencia. En este trabajo no se desarrolla ese punto. Sin embargo, puedo decir algo al respecto: sea como fuere que se explique esa dimensión experiencial, no puede explicarse al margen de las dinámicas interactivas corporales en que está inmiscuido el organismo en sus situaciones concretas: aun si la explicación de esta dimensión experiencial está articulada con referencia a interacción neuronal, esa interacción no puede comprenderse al margen de la dinámica interactiva global de la que hace parte (Cf. Hutto y Myin, 2013:177).

<sup>104</sup> “The perceptual sciences, it seems, would not collapse if it turned out that true perceivers fall into the class of aspectual respondents but not that of attributive claimants [...] perception doesn’t depend on, or entail, the existence of attributive states of mind—states that attribute, say, X’s being F. Rather, it depends on, and entails the existence of, aspectual states of mind according to which X looks or feels F.” (2013: 121).

trabajo científico en este campo es susceptible de asumir, sin más, una noción de representación robusta. En otras palabras:

[L]os científicos no son las personas mejor situadas para decir qué hace el trabajo real en su [actividad] teórica. Por ello, su falla al usar lenguaje representacional robusto puede simplemente reflejar el hecho de que ellos no están principalmente interesados ni acondicionados con las cuestiones constitutivas del tipo que interesan a los filósofos.” (Hutto y Myin, 2013: 122)<sup>105</sup>.

Así las cosas, puede sugerirse que el éxito explicativo de la ciencia de la percepción no da un soporte lo suficientemente fuerte para decidir si la percepción visual, por ejemplo, involucra -básicamente- la producción y manipulación de representaciones visuales cuyo contenido informe atributivamente acerca de la manera en que es el mundo. Por ello, la estrategia de Burge de apelar a estas exitosas ciencias para reivindicar y explicar el contenido representacional en el terreno de la cognición básica puede rechazarse. El éxito de la ciencia de la percepción no proporciona razones de peso para asumir que los casos de cognición básica, como la percepción visual, deban articularse dentro de un marco representacionista.

### 3.5.2. Consideraciones acerca de los casos de error perceptual

La ocurrencia del error perceptual parece implicar la instanciación de condiciones de corrección. Después de todo, cuando uno confunde a una estatua con una persona -si la mira de lejos-, por ejemplo, parece que la percepción visual está *presentando incorrectamente los objetos en cuestión*. Este modo plantear los casos de error perceptual implica que en la percepción están involucradas condiciones de corrección y, por tanto, contenido representacional (Cf. Hutto y Myin, 2013: 123).

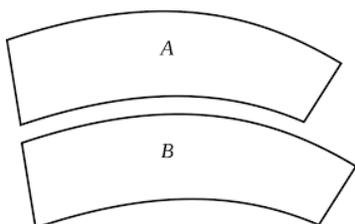
En los casos de error perceptual encontramos *ilusiones* y *alucinaciones*. En general, las ilusiones ocurren cuando al perceptor se le presenta un rasgo del entorno con una *propiedad o cualidad* que, en realidad, no tiene. En contraste, las alucinaciones ocurren cuando al perceptor se le presenta un rasgo del entorno que, de hecho, *no está en el entorno*. Puesto de

---

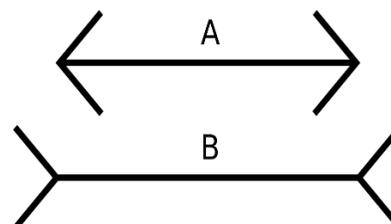
<sup>105</sup> “[S]cientists are not the people best placed to say what does the real work in their theorizing. Hence, their failure to use robust representational language might simply reflect the fact that they are not primarily concerned with and attuned to constitutive questions of the sort that interest philosophers.” (2013: 122).

esta manera, parece que los casos de error perceptual dan *indicios importantes* de la presencia de condiciones de satisfacción en la manera en que se articula la percepción. Así las cosas, la existencia del error perceptual puede implicar la existencia de contenido representacional que puede satisfacer o no satisfacer las condiciones de corrección en cuestión.

Las ilusiones ópticas descritas por Joseph Jastrow (*Figura. 1*) en las cuales varias figuras se presentan como si tuvieran distintos tamaños cuando, en realidad, se trata de figuras de igual tamaño que, por ciertas relaciones de perspectiva, pueden verse de tamaños distintos, constituyen un caso ejemplar de error perceptual. Otro ejemplo de este tipo de ilusiones es la famosa ilusión de Müller-Lyer (*Figura. 2*) que muestra dos líneas de la misma longitud como si fueran de longitudes distintas a causa de la dirección de las líneas en sus extremos. Se ha sugerido que en estos casos somos conscientes de la ilusión porque el modo en que las cosas se presentan perceptualmente *contradice lo que sabemos* acerca de los atributos de los objetos en cuestión; en este caso, la longitud de las líneas y el tamaño de las figuras (Cf. Hutto y Myin, 2013: 123).



*Figura.1, Ilusión Jastrow*



*Figura.2, Ilusión Müller-Lyer*

Lo anterior parece sugerir que en este tipo de ilusiones *advertimos* la falta de cumplimiento de ciertas condiciones de corrección: nuestra experiencia perceptual no se ajusta a la manera en que, de hecho, está dispuesto el entorno. Así, con base en estas consideraciones puede sugerirse que, después de todo, la percepción visual sí involucra la manipulación y producción de contenido representacional. La conciencia del error perceptual depende de que este pueda *advertirse y expresarse*<sup>106</sup>. Así, es posible determinar el contenido de la representación visual como no adecuado sin acudir a ninguna pesquisa empírica. Así,

---

<sup>106</sup> Esto hace referencia a la condición de *expresibilidad* y a la condición de *accesibilidad* que, para algunas aproximaciones, son necesarias para plantear un tipo de contenido representacional atributivo que puede expresarse en un juicio o proposición (Cf. Hutto y Myin, 2013: 98-99).

puede insinuarse que resulta obvio, con base en la conciencia del error perceptual, que los estados perceptuales son representacionales o atributivos (Cf. Hutto y Myin, 2013: 124).

Sin embargo, esta manera de poner el asunto parece sugerir que se requieren *capacidades proposicionales* para advertir un error perceptual. En este sentido, las condiciones de satisfacción solo serían advertidas por organismos que puedan juzgar proposicionalmente (Cf. Hutto y Myin, 2013: 126). No obstante, se ha sugerido que para explicar los casos de error perceptual no es necesario enmarcarlos en estos términos. Lo que se ha dicho al respecto es que puede trazarse una distinción entre ser *víctima* de un error perceptual y *juzgar* que se está en él: una criatura puede ser víctima de un error en perceptual *sin que ello implique necesariamente que sus estados perceptuales sean atributivos y, de ahí, que deba gozar de capacidades judicativas proposicionales*. Podemos notar que un animal es víctima de un error perceptual si su comportamiento se hace inapropiado de cara a ciertas circunstancias medioambientales; por ejemplo, que un animal se comporte de manera tal que parezca que va tras algo y que, sin embargo, un observador note que el entorno del animal no presenta las configuraciones usuales en que el animal persigue algo. En ese sentido, puede sugerirse que:

[L]o que se requiere para percibir es consistente con la posibilidad de que *si las cosas lucen de alguna manera anormal a un individuo* entonces podemos esperar que el individuo *responda de maneras inapropiadas* a ciertos estímulos. Pero aquí no hay una razón convincente para suponer que una respuesta inapropiada de tal tipo *involucre errores en el contenido de [una] atribución*.” (Hutto y Myin, 2013: 126)<sup>107</sup> -énfasis mío-.

En ese sentido, los casos de error perceptual no necesariamente deben ser reconstruidos como casos en los cuales no se satisfacen o se transgreden ciertas condiciones de corrección en cuanto al contenido representacional que, presuntamente, atribuye un rasgo o una cualidad a ciertos particulares percibidos. Más bien, el error perceptual puede pensarse como una *distorsión* en el *curso* habitual de las dinámicas interactivas en virtud de la cuales ocurre la percepción. Así las cosas, los casos de error perceptual no apoyan sólidamente un enfoque representacionista respecto de la percepción visual como caso de cognición básica. Apelar

---

<sup>107</sup> “[W]hat is required for perceiving is consistent with the possibility that if things look somehow abnormal to an individual then we can expect that individual to respond in inappropriate ways to certain stimuli. But there is no compelling reason to suppose that inappropriate responding of such kind involves errors of content attribution.” (2013: 126).

a los casos de percepción visual y de error perceptual para apoyar una lectura representacionista de los casos de cognición básica no tiene éxito. Así pues, parecen haber razones suficientes para que el enfoque enactivo robusto pueda reclamar el terreno explicativo acerca de la naturaleza básica de la cognición. A partir de esto puede plantearse una perspectiva constructiva de la cognición que parta de una descripción de su naturaleza básica puesta en términos enactivos robustos.

### 3.6. Conclusiones

Desde un enfoque enactivo robusto se señalan consideraciones que plantean varias dificultades a las aproximaciones representacionistas que pretendan conservar para sí el terreno explicativo acerca de *la naturaleza básica de la cognición*. El *Problema Difícil del Contenido* comporta una problematización o un *dilema*, de carácter *explicativo* y *metafísico*, a los enfoques representacionales en la medida en que ellos implican nociones centrales problemáticas como las de información -señal informativa- y contenido representacional informacional. En consecuencia, un enfoque representacionista que pretenda mantener estas nociones debe mostrar que puede superar el Problema Difícil del Contenido o, de lo contrario, no podría hacer otra cosa que renunciar al naturalismo explicativo al que pretende alinearse.

Además, se sugirió que los intentos de explicar la cognición básica a partir de los casos de percepción visual también resultan insuficientes. Como se vio, no puede reivindicarse ni explicarse el carácter representacional de la percepción sobre la base del éxito explicativo de las ciencias de la percepción, que usan términos representacionales robustos. Asimismo, tampoco puede pretenderse que la percepción visual comporte condiciones de corrección sobre el hecho de que ella pueda describirse en términos de *rasgos configurales* y *constantess básicas* pues esto puede explicarse acudiendo a los modos en que *pragmáticamente* (affordance) *luce o se siente el entorno* que se cristalizan en las maneras en que un organismo navega en él. Además, por razones similares, resulta también problemático sugerir que los casos de error perceptual son un indicio de que en la percepción está involucrado contenido representacional que instancie condiciones de corrección: el error perceptual puede ser

explicado como una distorsión en la interacción animal que no comporta necesariamente una *actitud atributiva* que implique la instanciación de condiciones de corrección.

Así las cosas, parecen aseguradas las pretensiones del enactivismo radical de cooptar el terreno explicativo de la cognición básica y, con base en ello, aun puede acudir el enfoque que, desde mi punto de vista, puede hacer las veces de *punto de partida* para señalar una perspectiva constructiva acerca de la cognición. En ese sentido, en el siguiente capítulo se articula un *esbozo* de dicha perspectiva.

#### Capítulo 4. Un enfoque constructivo acerca de la cognición

El propósito de este capítulo consiste en el planteamiento de un punto de vista a propósito de un enfoque constructivo acerca de la cognición. Un enfoque constructivo en este terreno sostiene que *los organismos cognitivos construyen su dominio cognitivo sobre la base de operaciones dinámicas cognitivas interactivas vivas que se especifican y realizan a través de una historia de dinámicas interactivas -extensivas- corporales concretas*. Para una aproximación constructiva, desde mi punto de vista, el dinamismo interactivo que comporta la naturaleza básica de la cognición puede pensarse como aquello que suscita, sustenta y realiza las maneras en que pueden configurarse las capacidades o habilidades cognitivas de los organismos.

Así, por ejemplo, puede sugerirse que la *ordenación auto-referencial* que implica el operar cognitivo básico es aquello que sustenta, realiza y da lugar a capacidades cognitivas como aquellas que permiten la emergencia de un ámbito en el que puede operarse representaciones que comportan condiciones de corrección o de verdad. Por ello, asociada a la noción de cognición básica se plantea la noción de *normatividad básica* como aquello que, primordialmente, *estructura* todas las formas de intencionalidad e intensionalidad de que son capaces los organismos cognitivos.

Para los propósitos de este capítulo se echa mano de un enactivismo radical que asume compromisos robustos con las tesis de la corporeidad y del desarrollo explicativo. Plantear algunas consideraciones acerca de lo que puede llamarse la *hipótesis de la mente extensiva* que -con base sus compromisos robustos con las tesis mencionadas- sostiene el enactivismo radical y según la cual debe hacerse un énfasis especial en la *constitución dinámica* que implican todas las formas de cognición, se espera mostrar cómo dicho enactivismo puede alinearse con una perspectiva constructiva. A partir de esto se pretende ofrecer un esbozo de un *modelo de construcción cognitiva* que ilustre cómo a partir de dinámicas cognitivas básicas pueden construirse las maneras diversas en que las dinámicas cognitivas pueden configurarse y transformarse.

No obstante, antes de todo esto, se trae a colación el concepto de *animación* que articula Maxine Sheets-Johnstone con base en el cual puede enriquecerse, afianzarse y matizarse los

compromisos robustos que un enfoque enactivo radical acerca de la naturaleza básica de la cognición guarda con las tesis mencionadas. Con base en esto puede plantearse de un modo más claro en qué consiste la perspectiva constructiva que este trabajo busca indicar.

#### **4.1. Matices a un enfoque enactivo robusto**

Un enfoque enactivo robusto sostiene -con base en los compromisos fuertes que establece con las tesis de la corporeidad y del desarrollo explicativo- que la cognición -o el operar cognitivo- tiene lugar, consiste esencialmente y se explica en términos de las dinámicas de interacción corporal sensorio-motoras concretas en virtud de las cuales los organismos enactúan los entornos en que navegan. Así, con base en el ejercicio de ciertas capacidades sensorio-motoras corporales un organismo interactúa con su entorno en el sentido de que a través de ese movimiento especifican el modo en que se involucran cognitivamente con el entorno. Por ello, “la manera en que el perceptor está corporizado [...] *determina* cómo [él] puede actuar en el ambiente y ser guiado por eventos medioambientales” (Varela, Thompson y Rosch, 1991: 173)<sup>108</sup> -énfasis mío-. Además, las capacidades sensorio-motoras en virtud de las cuales un organismo puede involucrarse en las dinámicas interactivas (cognitivas) son *moldeadas* a través de la historia de encuentros interactivos concretos con su entorno.

El enactivismo robusto rechaza la idea según la cual el operar cognitivo de un organismo consiste, básicamente, en un procesamiento interno que se articula en términos de procesos que operan para la manipulación y producción de contenido representacional informacional que especifica condiciones de corrección. Así, desde este tipo de enactivismo se insiste en que: “[...] la cognición básica está, literalmente constituida por, y se entiende en términos de, patrones concretos de actividad orgánica medioambientalmente situada [...]”<sup>109</sup> (Hutto y Myin, 2013: 11).

A este modo de enfocar la cognición pueden sugerírsele algunos matices acerca de la manera en que se caracterizan estos modos básicos de interacción dinámica corporal

---

<sup>108</sup> “The manner in which the perceiver is embodied [...] *determines* how the perceiver can act and be modulated by environmental events.” (1991: 173).

<sup>109</sup> “[...] basic cognition is literally constituted by, and to be understood in terms of, concrete patterns of environmental situated organismic activity [...]” (2013: 11).

*constitutiva*. El matiz que pretende ofrecerse se orienta a señalar qué rasgos básicos pueden entrañar esas interacciones dinámicas de modo que ellas permitan, en un nivel básico, la emergencia de la cognición. En este punto puede parecer que, desde tal enfoque, esto se contesta anotando que lo que está a la base de las dinámicas en cuestión es, precisamente, interacción dinámica corporal. Sin embargo, esto aplica para todas las formas de interacción dinámica corporal cognitiva que puedan considerarse. En ese sentido, puede reformularse la cuestión de modo que pregunte por aquello que pueda estar *a la base de las formas más básicas* en que pueden pensarse estas dinámicas. La respuesta a esto, de nuevo, puede apuntar ciertas dinámicas de interacción corporal. Sin embargo, en un nivel *muy* básico, esas dinámicas interactivas pueden entrañar *más* de lo que la noción de “interacción dinámica corporal sensorio-motora” puede atrapar.

Así las cosas, el concepto de *animación* puede ayudar a precisar de modo más exhaustivo en qué consisten las dinámicas *subyacentes* que suscitan, dan forma y realizan los modos más básicos de cognición. Una revisión este concepto puede ayudar a lograr dicha precisión.

El concepto de animación es planteado por Maxine Sheets-Johnstone quien lo articula sobre la base de evidencia fenomenológica *contrastada* empíricamente. Las consideraciones acerca de la noción de animación apuntan a esclarecer *qué entrañan las regularidades inmanentes* a partir de las cuales se articulan las formas básicas de experiencia y conciencia. La relevancia que toma el concepto de animación en el contexto de la explicación de la cognición básica radica en que, a partir de él, se siguen algunas consecuencias para la manera en que puede entenderse, en un nivel muy básico, la experiencia-y-acción de que son capaces los seres vivos -que son seres animados-. Así, en la medida en que el enfoque enactivo se especifica en cercanía al modo en que puede entenderse el operar básico de los seres vivos, hablar de animación se hace relevante.

#### **4.1.2. El concepto de Animación**

El concepto de *animación* apunta a *explicitar* la *dimensión fundamental* en que se asienta toda forma de experiencia posible. En conformidad con el método fenomenológico a partir del cual se articula, el concepto de animación pretende explicitar aquellas *estructuras esenciales o invariantes* con base en las cuales *se hace posible* la emergencia de las maneras

básicas en que se ordena todo dominio experiencial. En ese sentido, y haciendo eco de Husserl, el concepto de animación puede verse como un intento por *clarificar* la esencia de las formas experienciales por una vía de investigación que pregunta por su *origen* -o su génesis- (Cf. Husserl, 1980: 11). Así, las consideraciones acerca del concepto de animación apuntan a señalar aquello a partir de lo cual las estructuras experienciales y, en general, cognitivas, se originan.

La manera en que Sheets-Johnstone articula el concepto de animación, parte de un énfasis importante sobre las nociones de *movimiento* y *sensibilidad*. Para Sheets-Johnstone la animación se caracteriza por la capacidad *intrínseca* y *espontánea* que, básicamente, tiene un individuo animado para *moverse* y *sentir* las *cualidades* de su *propio* movimiento -rápido, lento, brusco, etc.- (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 458-459). La manera en que se configura la existencia animada está sustentada, primordialmente, en esa concomitancia o *dinámica primordial* de movimiento y sensibilidad al movimiento. Por ello, para este enfoque, *el movimiento animado tiene una dimensión afectiva o receptiva que le es inherente* (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 454).

El movimiento animado tiene la particularidad *intrínseca* y *espontánea* de motivar, a cada paso, movimientos ulteriores. La sensibilidad al propio movimiento hace que el individuo animado se mueva. Así, puede decirse que la dinámica que caracteriza esencialmente a lo animado implica un *impulso* afectivo al movimiento. Resulta, entonces, que hay una *afectividad primordial* (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 503) que sustenta, que impulsa el continuo despliegue de un movimiento que está impulsado o motivado – y por ello, *estructurado*- por la capacidad de advertir -sensiblemente- las dinámicas cualitativas en que tal movimiento se desenvuelve. Esta manera de articular el concepto de animación sugiere que la naturaleza básica de los entes animados consiste en una dinámica fundamental (y *fundacional*) *cinética-cinestésica-afectiva*. Así, un individuo animado se caracteriza primordialmente porque:

[...] siente el flujo dinámico de sus movimientos: su dirección y amplitud, su intensidad, su duración y velocidad. Mas aún, en primer lugar, siente un impulso afectivo a moverse, y ese carácter afectivo *informa el flujo entero de su movimiento* [...] Los organismos animados están movidos a moverse y a experimentar cinestésicamente de formas corporales-

sentidas la dinámica cualitativa de su movimiento. (Sheets-Johnstone, 2016: 76)<sup>110</sup>-énfasis mío-.

Las anteriores consideraciones ponen de relieve que la explicitación de la coincidencia de lo cinético, lo cinestésico y lo afectivo apunta a capturar lo invariante o constitutivo de la *existencia* del individuo animado. *Su manera básica de ser* consiste en estar animado y sentirse animado (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 460-464). En ese sentido, puede sugerirse que la naturaleza básica de esta dimensión existencial fundacional sustenta toda *construcción* experiencial.

La sensibilidad que tiene los individuos animados respecto de las cualidades de su propio movimiento (*kinesthesia*) puede ser caracterizada como una modalidad sensorial *primitiva* que brinda acceso *directo e inmediato* a las dinámicas cualitativas en cuestión (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 79). Por ello, los individuos animados están *familiarizados o ajustados cinestésicamente* a las dinámicas cualitativas de su propio movimiento. Este ajuste -o familiaridad cinestésica auto-referencial- resume aquello en que se caracteriza la naturaleza básica de lo animado (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 84).

Con base en el ajuste experiencial a su propio movimiento, los individuos animados pueden fomentar ciertas maneras de moverse: pueden configurar cinética-y-cinestésicamente nuevas maneras de moverse y sentir. En ese sentido, ellos pueden *encausar* de ciertas maneras el flujo de las dinámicas de su propio movimiento y, de ahí, la manera en que se configura su experiencia respecto de él. Lo anterior quiere decir que, a partir de su naturaleza cinético-cinestésica-afectiva básica, los individuos animados pueden *ampliar* su repertorio de dinámicas cualitativamente sentidas de modo que puedan forjarse nuevas formas de moverse y, por ello, de sentir el movimiento. Así, en la noción de animación está implicada la capacidad de *aprender* nuevas maneras de moverse y sentir que se sustentan en el ajuste

---

<sup>110</sup> “[...] feels the dynamic flow of its movement: its direction and amplitude, its intensity, its duration and speed. Moreover, it feels an affective impulsion to move in the first place, and that affective character informs the flow of its movement throughout [...] Animate organisms are moved to move and kinesthetically experience in felt bodily ways the particular qualitative dynamics of their movement.” (2016: 76).

básico que tienen los seres animados con la manera en que se despliegan las dinámicas de su propio movimiento. Así las cosas:

[...] precisamente porque el movimiento es un acontecer dinámico y porque las dinámicas de nuestro movimiento cotidiano *se hacen habituales* y están dentro de nuestro repertorio de lo que Husserl llama nuestros “yo puedo” [...] hemos *aprendido* acerca de nuestros cuerpos y hemos aprendido a movernos a nosotros mismos [...] [En] el aprendizaje [acerca] de nuestros cuerpos y el aprendizaje [acerca] de movernos a nosotros mismos [que efectuamos] al atender a nuestro propio movimiento, *forjamos* un número incalculable de patrones dinámicos que *se hacen habituales*. (Sheets-Johnstone, 2016: 79)<sup>111</sup> -énfasis mío-.

La dinámica de aprendizaje que puede emprenderse desde el movimiento *auto-sustentado* del individuo animado se sustenta en su sensibilidad a la cualidad, la forma -o *estilo* (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 92)- en que se despliega la dinámica de su propio movimiento. Algunos estilos cinético-cinestésicos pueden hacerse *recurrentes*. Esta recurrencia comporta una cierta familiaridad con esos patrones en que se desenvuelve su movimiento. Con base en esto, pueden promoverse nuevas maneras de moverse que pueden incorporarse fluidamente a los modos vigentes en que se articulan las dinámicas cinético-cinestésicas-y-afectivas que exhibe el movimiento animado. Cuando *se construyen regularidades o habitualidades* en las dinámicas sentidas del movimiento animado, se establecen *sinergias de movimiento significativo*<sup>112</sup> (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 84-98). Así, en virtud de su naturaleza básica, el ente animado puede hilar nuevos *patrones* de movimiento motivado o direccionado de modo que su repertorio cinético-cinestésico-afectivo puede enriquecerse -o, también, precarizarse<sup>113</sup>.

---

<sup>111</sup> “[...] precisely because movement is a dynamic happening and because the dynamics of our everyday movement have become habitual and are within our repertoire of what Husserl terms our “I cans” [...] we all learned our bodies and learned to move ourselves [...] In learning our bodies and learning to move ourselves by attending to our own movement, we forged an untold number of dynamic patterns that became habitual.” (2016: 79).

<sup>112</sup> Acá la noción de “significación” alude a la familiarización o habituación a una manera específica y regular de encausar o dirigir el movimiento. Sin embargo, usar la palabra “significativa” respecto de estas “sinergias de movimiento” pueda dar lugar a mal entendidos. Desde mi perspectiva, puede hablarse, más bien, en términos del “sentido”, “orientación”, “ordenación” o “dirección” de ciertos patrones cinético-cinestésico-afectivos.

<sup>113</sup> Como yo lo veo, no solo existe la posibilidad aprender, sino que también puede des-aprenderse. En ese sentido, un patrón de movimiento que se hace recurrente o habitual puede implicar que se deba desplazar un patrón de movimiento vigente. En pocas palabras: hay una *plasticidad* en la manera en que pueden configurarse los patrones cinético-cinestésicos-afectivos.

\*\*\*

Las consideraciones que se han delineado respecto del concepto de animación tienen algunas consecuencias para la manera en que se entiende la naturaleza de los seres vivos. Esto sucede porque *lo vivo está animado*<sup>114</sup>: la vida, fundamentalmente, es cuestión de animación (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 453). Es importante tener en cuenta que la manera de tratar el concepto de animación se hace desde un marco fenomenológico. Por ello, en este contexto *no hay compromisos con ninguna tesis ontológica o metafísica* acerca de la naturaleza sustancial de los individuos animados. Más bien, lo que se ofrece es una explicitación de lo que fenomenológicamente figura como invariante o esencial de la naturaleza animada. Con esto en mente puede sugerirse que: si los organismos vivos somos instancias de individuos animados, entonces podemos caracterizarnos como capaces, intrínseca y espontáneamente, de movimiento y sensibilidad a nuestro propio movimiento.

Como más arriba se mencionó, los organismos vivos pueden caracterizarse por una serie de procesos auto-regulados, auto-productivos y auto-referidos en virtud de los cuales se instancia un tipo *efectivo* de movimiento que mantiene *en línea* los procesos en que consiste el ser vivo. Las maneras en que se caracterizaron estos procesos aluden a interacciones sensoriomotoras emergentes con el entorno en el que habitan los organismos vivos. Recuérdese, también, que el entorno está especificado para el organismo en referencia a las habilidades o capacidades sensoriomotoras de las que él goce.

Sin embargo, en consecuencia, con base en las consideraciones acerca de la animación, una descripción del operar del organismo vivo en términos sensorio-motores resulta, en principio, inadecuada. El movimiento y la sensibilidad que caracterizan la naturaleza básica de lo animado -de lo vivo- *no refieren a áreas mecánicas o motoras independientes o puntualizadas*. Más bien, ellas refieren a una puesta en marcha *global* y a una sensibilidad *general* de movimiento auto-sustentado: el ente animado no es sensoriomotor sino, más bien, *cinético-cinestésico-afectivo* (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 391).

La naturaleza animada en que consisten fundamentalmente los seres vivos sustenta las maneras en que las dinámicas sentidas de su propio movimiento pueden alinearse para

---

<sup>114</sup> O, en palabras de Aristóteles: El *anima* es “[...] la actualidad primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida” (Aristóteles, 2010: DA: 412a29-30); de un cuerpo que puede sustentar la vida.

*promover su efectividad* respecto de la manutención de sus propios procesos auto-referidos. Así, el “significado”, la dirección, la ordenación, alineación o *sentido* de las dinámicas cinético-cinestésico-responsivas de los seres vivos se orienta a la conservación efectiva de su vida (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 454). En ese sentido, puede decirse que: *su movimiento afectivo sustenta su movimiento efectivo*. En los seres vivos las sinergias de movimiento significativo están, básicamente, orientadas a la supervivencia (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 462). Por ello, el *sentido* -el curso- del movimiento animal se caracteriza en función de su efectividad, que es tal en pos de la conservación de su vida.

Estas dinámicas cinético-cinestésico-afectivas constituyen el despliegue de la historia de las maneras básicas en y a través de las cuales los seres vivos existen como tales. En ese sentido, con base en esta naturaleza básica animada viviente registrada fenomenológicamente -estar y sentirse vivo- *se construyen los modos en que puede configurarse, a través de una historia de interacciones dinámicas, la cognición*.

Estas consideraciones tienen algunas consecuencias, también, en cómo puede concebirse el carácter corporal y enactivo de la dinámica interactiva de los organismos cognitivos. Con base en el concepto de animación puede acentuarse *todavía más* el carácter corporal de las dinámicas de interacción que hacen emerger la cognición. Esto es así porque esas dinámicas son, desde el inicio, -y en el sentido más estricto de la palabra- de carácter corporal (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 469). Asimismo, puede considerarse que: las dinámicas interactivas en cuestión no son simplemente “puestas en acción”, sino que, más bien, desde el inicio, hay actividad: la dinámica está, desde un inicio, *simplemente presente* (Cf. Sheets-Johnstone, 2016: 77). Por ello, en su naturaleza más básica, las dinámicas en cuestión están siempre en movimiento: no se “ponen” en movimiento.

Así, el enactivismo robusto puede matizarse con base en las consideraciones acerca del concepto de animación. Este matiz indica que, para que se haga justicia a la naturaleza básica de la cognición, un enfoque enactivo debe procurar ponerse en *términos más dinámicos*. *El movimiento es primero*. Desde un punto de vista fenomenológico, la existencia animada es *su propio* punto de partida. Así, puesto que la animación es el sustento dinámico básico en que se estructura, y que estructura, la experiencia vivida y, por ello, la vida misma (Cf. Sheets-Johnstone, 2011: 453) -pues con base en ella los organismos viven y se sienten vivos-

, entonces puede considerarse este nivel básico de imbricación de movimiento-sensibilidad-y-efectividad pre-reflexiva como aquello que da *suelo y sustento* a la intencionalidad que exhibe el movimiento de los organismos vivos. Así, la animación -la dinámica entreverada de movimiento y sensibilidad- puede pensarse como *el fundamento último* donde se asientan las formas básicas de cognición.

#### 4.1.3. Constitución de Sentido

Como se ha puesto de relieve, para un enfoque enactivo robusto dinamizado, en general, la cognición consiste en las maneras en que un ser vivo enactúa su entorno a través del ejercicio de un repertorio de habilidades corporales dinámicas cinético-cinestésicas-afectivas. La cognición -es decir, la experiencia-y-la-acción- puede describirse como un fenómeno auto-referido (circular) en el sentido en que ella consiste y se especifica en los procesos – o patrones dinámicos- de los que emerge (&c.). Las consideraciones fenomenológicas acerca de las estructuras operacionales básicas y constitutivas de la experiencia y la conciencia animadas y aquellas que conciernen a la naturaleza básica de los seres vivos promueven la idea de que la cognición tiene una cierta *direccionalidad*, una cierta *coherencia* o una manera *normal* o *fluida* de desplegarse.

Desde esta perspectiva puede anotarse que el *sentido* de la actividad cognitiva consiste en las maneras en que ella se orienta y puede orientarse. Estos modos de orientación están trazados (y pre-trazados) por *habitualidades* asociadas a ciertas maneras *recurrentes* y *efectivas* de interacción. Así, la cognición tiene a la base una serie de regularidades estructurantes que le *imprimen* una cierta *direccionalidad regulada*. En ese sentido, a la base de toda forma experiencial -o cognitiva- hay una *coherencia operativa* -en marcha- que *da forma* a toda regularidad operativa que pueda tener lugar. Esta *cohesión direccionalada* se ha ilustrado aludiendo al carácter temporal de la estructuración experiencial: “[...] la temporalidad inherente y originaria del movimiento y sus habitualidades [desarrolladas] no

son series de “antes” y “después” en relación con un “ahora”, sino precisa e invariablemente un “presente [en marcha]”, un flujo.” (Sheets-Johnstone, 2016: 91)<sup>115</sup>.

Desde el punto de vista fenomenológico se habla de una cierta concordancia en cuanto a la constitución de la experiencia y la conciencia. Así, por ejemplo, las síntesis pasivas en virtud de las cuales se constituyen -básicamente- los objetos de experiencia pueden describirse en términos de operaciones en virtud de las cuales se mantiene e instancia la *coherencia* y la *direccionalidad* de la experiencia y la conciencia. El *sentido* de la operación cognitiva concierne, por un lado, al *impulso* característico de la experiencia para *aprehender* el objeto y, por otro lado, a la *concordancia* que caracteriza la unidad del flujo de dicha experiencia. De ahí que, en el caso de una obstrucción o modalización, la legalidad operativa intrínseca de la experiencia integra concordantemente esa obstrucción o modalización al fluir intensional. Desde el marco fenomenológico el mundo se da en una experiencia que marcha o está impulsada hacia una concordancia universal (Cf. Husserl, 1949: 386; Epílogo, §5)

A partir de las consideraciones acerca de la naturaleza básica de los seres vivos se puede hablar de una efectividad operativa en virtud de la cual se conserva un acoplamiento estructural entre el organismo y el entorno que enactúa. En la medida en que ciertos modos de interacción se *alinean* acordemente con este propósito, se ha dicho que ellos son “significativos” en el sentido de que contribuyen de modo no trivial a la *manutención* del acople estructural entre el organismo y su entorno. Por ello, puede decirse que -básicamente- el *sentido* de tales interacciones consiste, precisamente, en *la manutención constante de la efectividad interactiva que las sustenta*.

La *uniformidad o legalidad* a la que se alude en el contexto de los procesos intencionales de los que habla la fenomenología y la *tendencia* a la manutención de la acción efectiva como descripción de la naturaleza básica de los seres vivos constituye el *sentido* de dicha actividad intencional y adaptativa. Así, el sentido de la actividad cognitiva se apareja a la normalidad o regularidad operativa que ella exhibe. Esta normalidad operativa constituye un *presupuesto*

---

<sup>115</sup> “[...] the inherent and originary temporality of movement and its developmental habitualities are not a series of “befores” and “afters” in relation to a “now,” but precisely and invariantly a “streaming present,” a Flow.” (2016: 91)

en el sentido de que ella se descubre a través de los casos en que se *instancia* una anomalía operativa:

“[...] [C]ualquier cosa anormal solo puede ser puesta en consideración y definida como una desviación o modificación de [cierta] condición normal [...] la normalidad, aun como presuposición de cualquier experiencia coherente o significativa, solo puede ser experimentada retrospectiva e implícitamente a través de una desviación, interrupción, corte, o cuando se frustra una anticipación.” (Wehrle, 2018: 60)<sup>116</sup>.

Lo importante en este punto es que cuando se habla del *sentido* de esta dinámica interactiva operativa en que consiste la cognición se alude a una cierta *tendencia* o direccionalidad regular a la regularidad, efectividad, normalidad, coherencia, integración, unificación, armonización o satisfacción del flujo experiencial interactivo.

Como se ha observado, la operación cognitiva emerge de y se realiza en las dinámicas interactivas mediante las cuales un organismo enactúa su entorno y navega en él. Como esta operación puede caracterizarse en términos de congruencia o normalidad entonces puede decirse que la actividad cognitiva misma emerge, con sentido, de esas dinámicas interactivas en las que consiste. Esta manera de plantear la cuestión recuerda el movimiento circular o auto-referencial que se ha detectado tanto fenomenológica como biológicamente. Así, se desprende la idea de que la experiencia, la vida o la cognición consiste en una constante constitución, emergencia y manutención de *sentido*. Es posible remitir esta emergencia y manutención de sentido a la naturaleza animada ya que: “[I]as dinámicas esenciales a nuestro *hacer-sentido* progresivo de nosotros mismos y del mundo están intrínseca e inherentemente en nuestra animación primordial y en las formas animadas particulares que somos” (Sheets-Johnstone, 2011: 453)<sup>117</sup>-énfasis mío-.

---

<sup>116</sup> “[...] everything that is abnormal can only be grasped and defined as a deviation from or modification of the normal condition [...] Normality, even though a presupposition for every coherent or meaningful experience, can only be experienced in retrospect and implicitly through a deviation, interruption, break, or the disappointment of an anticipation” (2018: 60).

<sup>117</sup> “The dynamics essential to our progressive sense-makings of ourselves and of the world are intrinsic to and inherent in our primal animation and in our being the particular animate forms we are.” (2011: 453).

## 4.2. Cognición extensiva

Atendiendo a la dinamización que sugiere la noción de animación a la aproximación enactiva robusta puede sugerirse que: sustentada por el dinamismo primordial animado, la naturaleza básica de la cognición se explica en términos de las dinámicas corporales en virtud de las cuales ocurre la co-emergencia interactiva de organismo cognitivo y entorno cognizado. Sin embargo, resultaría desacertado pensar que esta manera de poner la cuestión sugiere que no puede hablarse de formas de cognición que, de hecho, implican la manipulación de representaciones que instancian condiciones de satisfacción y de verdad. En ese sentido, las pretensiones del enactivismo robusto de cooptar el terreno explicativo de la cognición básica no apunta a erradicar la cognición que involucra la manipulación de producción de representaciones del mapa cognitivo.

¿En qué lugar del ámbito cognitivo puede ubicarse a la cognición que involucra representaciones? Para responder esta pregunta puede atenderse a las tesis de la corporeidad y del desarrollo. Así, según la primera, la cognición que involucra la manipulación de representaciones no podría darse al margen de las maneras corporales dinámicas -y auto-dinamizadas- en que, básicamente, los organismos cognitivos se vinculan interactivamente con el entorno que enactúan.

Por el lado de la tesis del desarrollo, puede decirse que la cognición representacional debe emerger del desarrollo cognitivo de los organismos. Así las cosas, puede tomarse la descripción dinámica -cifrada teleosemióticamente- que hace el enactivismo robusto de la naturaleza básica de la cognición como *el sustento cognitivo requerido para desarrollar y realizar habitualidades cognitivas*. Además, el dinamismo básico que da lugar a la cognición básica puede pensarse como la condición *sin la cual no* podría haber ningún tipo de cognición. Así, la cuestión que surge en este punto es ¿Cómo se desarrollan -o se estructuran- modos representacionales de cognición a partir de la cognición básica?

Esta pregunta es central para los propósitos del presente trabajo. Esto es así porque una aproximación constructiva, como yo la veo, debería dar *alguna pista* acerca de la manera en que emerge la cognición que implica la producción y manipulación de representaciones a partir de formas básicas de cognición, sin reducirse a ellas. Con miras a articular este enfoque

constructivo puede ser de ayuda ver cómo, desde el enactivismo robusto, se plantea la cognición *extensiva* que parece sugerir cierta *recursividad* cognitiva ligada a la concepción de la cognición como asociada íntimamente a un proceso de constitución dinámica que se nutre, paritariamente, de rasgos del entorno y del cuerpo del individuo que lo navega-enactúa. Esta agrupación de rasgos dinámicos puede tener la pista para rastrear la emergencia de todo modo de cognición y, entre ellos, las formas representacionales de cognición. La cognición *extensiva*, desde mi perspectiva, se articula como una consecuencia de asumir compromisos robustos con la tesis de la corporeidad y la tesis del desarrollo.

La manera en que se articula la cognición extensiva toma como punto de partida la *Hipótesis de la Mente Extendida*, planteada por Chalmers y Clark (1998). Según esta hipótesis, rasgos del entorno pueden llegar a ser *parcialmente constitutivos de la cognición*. En ese sentido, desde esta hipótesis se plantea un “[...] externalismo activo, sobre la base del rol activo del entorno [en cuanto al] fomento de los procesos cognitivos.” (Chalmers y Clark, 1998: 7)<sup>118</sup>. En ese sentido, la hipótesis de la mente extendida se articula en un marco en el que se asume que hay un proceso cognitivo en el organismo que puede fomentarse al extenderse a rasgos del entorno con el fin de usarlos para llevar a cabo ciertas tareas cognitivas. El ejemplo de una persona que usa una libreta para anotar un número telefónico en vez de su memoria biológica alude a un caso en que el operar cognitivo se extiende.

Para el enfoque enactivo robusto esta manera de modelar las contribuciones medioambientales a los procesos cognitivos se estructura sobre la base de una *presuposición* según la cual *la contribución relevante* al proceso cognitivo viene de parte del organismo que *extiende* sus capacidades cognitivas a rasgos del entorno para dar soporte a ciertas actividades cognitivas. Así, para el enfoque enactivo robusto, desde la Hipótesis de la Mente Extendida parece asumirse que los procesos *genuinamente cognitivos* pertenecen a un ámbito de actividad -de algún tipo, ej.: neuronal- que ocurre *dentro* del organismo. En ese sentido:

Los críticos de la [Hipótesis de la Mente Extendida] insisten en que las influencias exógenas no hacen sino una contribución *puramente causal* [al proceso cognitivo] [...] - que, a lo mejor, ellas juegan un rol meramente de [soporte en cuanto] a dar forma y permitir la cognición.

---

<sup>118</sup> “[...] an active externalism, based on the active role of the environment in driving cognitive processes.” (1998: 7).

[...] [L]os críticos de la [Hipótesis de la Mente Extendida] asumen que tipos específicos de actividad cerebral son necesarios y *suficientes* para constituir [lo mental]. La actividad Cerebral del tipo correcto es, para ellos, *metafísicamente suficiente* para la mente y la cognición, aun si no es causalmente suficiente. [Con base en] esto se asume que hay una división aguda y de principio entre lo que es *verdaderamente* constitutivo de la mente y la cognición y lo que *solo* es causalmente necesario para [ella]. (Hutto y Myin, 2013: 136)<sup>119</sup>-énfasis mío-.

Sin embargo, si se reconoce -como insiste el enactivismo robusto- que la naturaleza básica de la cognición consiste y se explica exclusivamente por las dinámicas *interactivas* corporales, entonces no hay lugar para asumir la *prioridad* en cuanto a la emergencia de la cognición de un *centro* de procesamiento cognitivo en el organismo. Esto se debe a que aceptar el enfoque enactivo robusto acerca de la cognición básica implica un rechazo a la *imagen* según la cual la cognición consiste, básicamente, en un tipo de procesamiento o proceso interno. En contraste, ella emerge de una dinámica que involucra todos los elementos presentes en las circunstancias en que se realice. Así, desde esta perspectiva, se *desvanece* la división entre lo meramente causal y lo propiamente constitutivo respecto de la cognición. Esto se debe a que ella, esencialmente, está fundamental y constitutivamente implicada en la actividad orgánica interactiva medioambientalmente embebida (Cf. Hutto y Myin, 2013: 137).

Lo anterior quiere decir que la cognición se constituye, *enteramente*, en y a través de las maneras en que un organismo interactúa *con* los rasgos medioambientales que enactúa. Así, la cognición se constituye *extensivamente* en y a través de una dinámica interactiva que involucra, paritaria y constitutivamente, tanto al organismo como al entorno que enactúa. En ese sentido, los rasgos y condiciones situacionales en que el organismo interactúe dinámicamente con su entorno gozan de un estatus *equivalente* en cuanto a la constitución

---

<sup>119</sup> “[T]he critics of EMH insist that exogenous influences make nothing but purely causal contributions [...]—that at best they play a merely supportive role in shaping and enabling cognition. [...] critics of EMH take it that specific kinds of brain activities are necessary and sufficient for constituting mentality. Brain activity of the right sort is, for them, metaphysically sufficient for mind and cognition, even if it is not causally sufficient. This assumes that there is a sharp and principled division between what is truly constitutive of mind and cognition and what is merely causally necessary for mentality.” (2013: 136)

del fenómeno cognitivo. Por ello, en cuanto a la cognición básica, estrictamente hablando, la actividad cerebral *no tiene un lugar prioritario* respecto de los rasgos corporales o medioambientales. No hay, al nivel de la cognición básica, algo así como una unidad central de procesamiento. Así pues, este enfoque se aleja de la hipótesis de la mente extendida en favor de la que podría llamarse: la Hipótesis de la Mente *Extensiva*. (Cf. Hutto y Myin, 2013: 137).

\*\*\*

Desde la perspectiva que da la cognición extensiva puede sugerirse que las formas de cognición que puedan tener lugar dentro del espectro cognitivo deben estar sustentadas (básicamente) en, y realizadas a través de, las dinámicas interactivas extensivas corporales en que los organismos enactúan el entorno que navegan. Así, puede sugerirse que las formas de cognición que involucran representaciones deben asentarse y ejercerse a través de las dinámicas interactivas corporales que sustentan la cognición. Por ello, el proceso de desarrollo cognitivo -o *construcción* cognitiva- requiere de la *inmersión* de los organismos en “tipos especiales de prácticas *andamiadas*” (Hutto y Myin, 2013: 138) -énfasis mío-<sup>120</sup>. Por tanto, el lugar que corresponde a la cognición representacional la especifica como algo que se deriva de -aunque no se reduce a- la manera en que básicamente se estructura la cognición.

Los términos “escalonado” o “estructurado” pueden sustituir el término en inglés “*scaffolded*” (andamiado). En cualquier caso, el sentido de estos términos alude a un proceso de *estructuración y sedimentación dinámico de plataformas cognitivas extensivas que se van andamiando o escalonando de modo que unas pueden estructurar y sustentar a las otras*. Puede, entonces, sugerirse que el establecimiento de habitualidades corporales para involucrarse dinámica e interactivamente en alguna forma especial de cognición *solo es posible a través* de un andamiaje o escalonamiento que involucra, dinámica y paritariamente, rasgos del organismo y del entorno que conforman o *co-constituyen* la interacción dinámica cognitiva. Desde esta perspectiva puede sugerirse que la cognición que involucra representaciones está construida o andamiada sobre dinámicas interactivas medioambientales

---

<sup>120</sup> “[...] special kinds of scaffolded practices [...]” (2013: 138).

básicas que pueden desarrollarse de modo que algunos recursos de las situaciones interactivas puedan *usarse para representar*.

Los organismos que son capaces -por vía de desarrollo- de inmiscuirse en *prácticas comunicativas*, por ejemplo, pueden interactuar recursivamente con ciertos rasgos medioambientales -alguna marca- de modo que ellos puedan usarse como rudimentos de indicaciones. Así, algunas aves, como el macho del Pergolero Flamígero (*sericulus ardens*) de Nueva Guinea, construyen montículos con ramas y hojas que “indican” su valía reproductiva a las hembras que pueda haber en el entorno. Otro caso de prácticas comunicativas andamiadas puede ser la marca de orina que usan muchos animales para “indicar” o demarcar -entre otras cosas- los límites de su territorio.

A partir de las capacidades que pueden desarrollar algunos organismos para involucrarse en prácticas comunicativas, pueden desarrollarse capacidades que, propiamente, hacen uso de recursos *simbólicos* para indicar, representar o estar en lugar de algo. Las señales de tránsito son un ejemplo de este tipo de recursos simbólicos (establecidos en un tipo especial de dinámica social) que indican acerca de ciertas condiciones del entorno de modo que guían la acción en él.

En un sentido, la manera en que están involucrados los recursos situacionales en estas prácticas escalonadas está *sujeta a cierta normatividad* que determina la manera en que tales recursos se alinean a los procesos cognitivos en cuestión. En el caso de los cantos de las aves, por ejemplo, puede decirse que la norma que está en juego es una norma biológica que se ha desarrollado adaptativamente. Por el contrario, la que está en juego en el caso de la manipulación de representaciones simbólicas *es una norma distinta* que atañe a la instanciación de ciertas condiciones de verdad o corrección.

En cualquier caso, lo que acá se sugiere es que ambas instancias de cognición están construidas, estructuradas y sustentadas por las prácticas dinámicas interactivas corporales extensivas básicas en que, esencialmente, consiste la cognición. Además, se sugiere que *las normas en juego en cada nivel del desarrollo cognitivo se nutren de la direccionalidad tendenciosa primordial que exhibe la cognición básica*. Con esto no se quiere decir que las normas de la verdad o corrección se *reduzcan* a las normas de la biología. En contraste, lo que se quiere sugerir es que estas normas, que están fijadas por prácticas comunicativas

sociales, están moldeadas sobre las maneras básicas de intencionalidad que sustentan, y a través de las cuales se realizan, dichas prácticas.

Así las cosas, a partir de ciertas maneras escalonadas de orientar la cognición, pueden instanciarse modos representacionales de cognición que, una vez en escena, especifican su propia normatividad de acuerdo con su propio ámbito de aplicación. En ese sentido, la *interacción simbólica* se especifica de acuerdo a cómo se usan los símbolos en cuestión para indicar, y las maneras en que pueden manipularse (Cf. Hutto y Myin, 2013: 148). Lo que no puede perderse de vista es que estas maneras de *normatizar* ciertas prácticas están sustentadas y se realizan en la actividad cognitiva básica en la que toda formación cognitiva está, paso a paso, afinada.

Así pues, las practicas comunicativas -y, a la larga, lingüísticas- son, en sí mismas, “interacción y claramente involucran movimiento corporal [...] Hay una *continuidad* más que una desconexión entre la interacción y las practicas sociales que involucran lenguaje.” (Gallagher, 2020: 155-156)<sup>121</sup> -énfasis mío-. De este modo, las dinámicas interactivas corporales extensivas no son algo que se deje atrás para dar lugar a la cognición que involucra representaciones, como el caso de la manipulación o interacción simbólica. Más bien, *ellas están presentes, paso a paso, como aquello que permite y sustenta esas mismas prácticas*<sup>122</sup>. En ese sentido, la cognición se entiende, básicamente, en términos de capacidades o habitualidades para interactuar de ciertas maneras. Las maneras en que se despliegan las dinámicas interactivas responden a ciertas necesidades cognitivas situacionales que, en unos casos -y dado cierto escalonamiento-, pueden alinearse para usar y responder a símbolos con los que puede interactuarse representacionalmente y, en otros, para usar ciertos recursos del contexto interactivo para moverse hacia el alimento o construir un montículo de hierba para atraer pareja.

---

<sup>121</sup> “[...] interaction and clearly involves bodily movement [...] There is continuity rather than disconnection between interaction and the social practices that involve language.” (2020: 155-156).

<sup>122</sup> En ese sentido, puede sugerirse que la cognición representacional no involucra, estrictamente, *contenido* representacional: involucra una manera de responder interactivamente con base en maneras sedimentadas de tratar con símbolos; no se plantea, estrictamente, algo *contenido* en el símbolo sino, más bien, una manera de interactuar -de responder- (dadas ciertas circunstancias) con él; se instancia, pues, una interacción representacional.

El enfoque enactivo robusto, entonces, no niega que haya tipos de cognición que involucren recursos situacionales que pueden instanciar una *interacción representacional*. Los *ubica*, justamente, en un lugar que reconoce que ellos dependen de prácticas interactivas corporales, que toman la forma de prácticas compartidas extensivas y escalonadas -de desarrollo tardío-, sobre recursos presentes en ciertas situaciones cognitivas enactivas (Cf. Hutto y Myin, 2013: 151-152). Así, puede sugerirse que *la base cognitiva sobre la cual, y a través de la cual, emergen la variedad de habilidades cognitivas que pueden tener lugar, son las dinámicas interactivas corporales extensivas en que, básicamente, consiste la cognición.*

En este punto puede plantearse la cuestión acerca de cómo puede caracterizarse este proceso de constitución cognitiva que permite el desarrollo de nuevas formas de cognición que pueden dar lugar, a su vez, a habilidades (habituales) cognitivas que involucran interacciones representacionales. Creo que puede señalarse una vía para responder a esta pregunta apelando a la noción de *normatividad*. Sin embargo, es importante precisar qué noción de normatividad es a la que acá se apunta. Por ello, en lo que sigue se precisa qué noción de normatividad puede ayudar a responder la cuestión planteada y bajo qué procesos puede entenderse el desarrollo cognitivo por el que se pregunta.

### **4.3 La noción de Normatividad Básica**

Como se ha mostrado, el enfoque enactivo se nutre de la corriente autopoietica en biología y de la fenomenología trascendental de Husserl. Cada uno de estos enfoques concibe su tema – la vida y la conciencia, respectivamente- como uno tal que *fluye en conformidad* con cierta direccionalidad intrínseca.

Así, por el lado de la autopoiesis -como se vio (Cap. 2, 2.1.2)-, los organismos vivos se conciben como estructuralmente organizados por la manera en que sus interacciones con el entorno mantengan ciertos patrones regulares efectivos para sustentar dicha organización. Así las cosas, las interacciones de los seres vivos discurren en conformidad con la efectividad que ellas tengan para sustentar la manutención de su operar estructural ordenado. Si las interacciones dejan de sustentar la organización de la red de procesos auto-productivos en que consiste el animal, simplemente ella se disuelve.

La intencionalidad de la conciencia, desde el enfoque de Husserl, tiene cierto *impulso* a hacerse con sus objetos. Como se indicó (Cap. 2, 2.1), la conciencia está estructurada por una temporalidad intrínseca y fundamental que implica, a cada paso, una *expectativa* acerca de la índole de la experiencia ulterior. Esta expectativa está especificada por, y articulada con, la experiencia actual y anterior. De ahí que la conciencia, en el enfoque fenomenológico, esté estructurada en conformidad a una cierta *concordancia, coherencia o regularidad*<sup>123</sup> en las operaciones intencionales que la sustentan y estructuran -como es el caso de las síntesis temporales, de asociación, etc.-.

Con base en las anteriores consideraciones, el enfoque enactivo robusto acerca de la cognición ofrece un modelo según el cual ella emerge, precisamente, de una dinámica interactiva corporal extensiva que discurre en conformidad con cierta direccionalidad intencional que puede entenderse en términos de tendencia, regularidad, concordancia, sentido o coherencia<sup>124</sup>. Así, el organismo enactúa un entorno que exhibe cierto carácter concordante o coherente -y esto lo atestigua en la manera ordenada en que el organismo se comporta en él. Esto se debe a las maneras regulares o recurrentes de navegar en el entorno que, a cada paso, le enactúan de cierta forma especificable.

Además, la historia de estas maneras recurrentes de navegación interactuante con el entorno es lo que especifica, y en términos de las cuales se explican, las tendencias cognitivas de los organismos. Así, puede sugerirse que esas maneras regulares, concordantes o coherentes en que se despliega básicamente la cognición, configuran una regularidad o *normatividad básica* que estructura y sustenta el modo en que, *en general*, se configuran las formas de cognición -o interacción cognitiva. Nótese que esta descripción no puede articularse al margen de la naturaleza básica auto-referida que el enfoque enactivo adscribe a la cognición. Por ello, esta regularidad básica es, estrictamente, auto-estructurante y auto-sustentante.

---

<sup>123</sup> Estos rasgos están presentes, *originariamente*, en la dimensión *animada* que se registra fenomenológicamente (Cf. Capítulo 4: 4.1.2-4.1.3 del presente). Por ello, a la luz de la explicitación fenomenológica de la realidad animada -como realidad primordial-, puede indicarse el *origen* o la *génesis* de la direccionalidad (intencionalidad) concordante intrínseca de la experiencia-y-la-acción de que acá se habla.

<sup>124</sup> O tendencia a la regularidad, a la concordancia, al sentido o a la coherencia.

Un modo de hacer sentido de las maneras recurrentes en que los organismos interactúan con el entorno es apelando a la noción de *habitualidad*. Las habitualidades corresponden a las maneras recurrentes concretas en que el organismo interactúa con el entorno en que la auto-referencialidad -o co-emergencia enactiva- característica de la cognición, se realiza. En ese sentido, las formas cognitivas (que implican, intrínsecamente, experiencia-y-acción) están trazadas (o pre-trazadas) por esas maneras recurrentes en las que, corporalmente, el organismo cognitivo se ha relacionado con el entorno que enactúa. Así, toda forma cognitiva *fluye en conformidad* con las habitualidades que se han *desarrollado* y sedimentado en la historia de interacciones recurrentes del organismo en su entorno<sup>125</sup>.

Así las cosas, las maneras habituales de cognizar, en un sentido básico, “*pre-escriben*” los modos en que cognitivamente los organismos se relacionan con el entorno. Esta pre-escritura está especificada por las maneras en que se ha logrado mantener el flujo concordante de la cognición a través de los encuentros medioambientales activos-y-sensitivos concretos que componen la historia de las interacciones en que han emergido organismos y entornos. Por ello, puede plantearse que a la base de toda cognición se encuentra un modo regular o habitual de interactuar que pre-traza la manera en que seguirá su *curso* el flujo cognitivo. Esto, en un sentido muy básico, instancia o realiza una norma, esto es: la de mantener la concordancia fluente del movimiento cognitivo.

La normatividad básica que acá busca articularse tiene que ver con el movimiento-y-la-experiencia<sup>126</sup> de que son capaces los organismos cognitivos. Así, ella concierne a las maneras en que se configuran, habitualmente, las dinámicas corporales extensivas por medio de las cuales el organismo interactúa, emergentemente, con el entorno que enactúa.

En este punto se hace relevante la noción de *animación*<sup>127</sup>. Como se mencionó, la animación concierne a la comunión dinámica primordial e intrínseca de movimiento y

---

<sup>125</sup> También es posible que, en la medida en que marcha esta historia de interacciones recurrentes, algunas dejen de serlo y den espacio a otras formas de experimentar-y-moverse que, a su vez, sentarán las bases para el desarrollo de otras nuevas formas de experiencia-y-acción.

<sup>126</sup> Puede mencionarse que, en el contexto de la naturaleza básica de la cognición, los términos “experiencia” y “sensibilidad” son intercambiables. Recuérdese que -en una variedad de grados- la cognición ocurre en, y a través de, la experiencia cognitiva que emerge de la interacción dinámica en la que los organismos y sus entornos están inmiscuidos.

<sup>127</sup> Recuérdese que el concepto de animación es un concepto desarrollado fenomenológicamente. Esto quiere decir que él atañe a las invarianzas estructurales experienciales a partir de las cuales se originan y obtienen su sentido las cualidades dinámicas del movimiento sentido.

sensibilidad que sustenta y motiva la experiencia y el movimiento de que son capaces los seres animados. Para el caso de los seres vivos, en tanto seres animados, esta comunión entre lo cinético y lo cinestésico puede verse como la *dimensión fundacional* de donde se origina, y la cual sustenta *a cada momento*, la experiencia-y-el-movimiento que ellos pueden desplegar. Esto quiere decir que todas las formas de experiencia-y-movimiento de que los organismos cognitivos vivos<sup>128</sup> son capaces *presuponen y remiten* a la animación. En ese sentido, la animación puede ser vista como la *base necesaria* sobre la cual se construyen las capacidades básicas de experiencia-y-movimiento (cognitivas) de los seres vivos.

Con base en estas consideraciones, la naturaleza básica de la cognición, tal como la explica el enactivismo robusto, implica la noción de animación. La naturaleza animada es aquello de lo cual se originan, y aquello que sustenta, las dinámicas interactivas corporales extensivas básicas en términos de las cuales se explica la naturaleza enactiva básica de la cognición. La animación proporciona *la fuente* cinético-cinestésica a partir de la cual pueden articularse diversas formas de moverse y sentir el movimiento, esto es: de experiencia-y-movimiento.

Estas maneras en que el movimiento y la sensibilidad a él *van moldeando* las dinámicas interactivas en virtud de las cuales los organismos animados vivos navegan los entornos que en su interacción hacen emerger, se caracterizan por delinear o trazar (pre-trazar) un *sentido* o *dirección* en el movimiento ejecutado y sentido. A estas formas de *direccionalidad dinámica sensitiva* se les ha llamado *sinergias de movimiento significativo*. En este contexto el término “significativo” puede resultar desorientador pues “significado” usualmente alude a contextos en que está involucrado, exclusivamente, el pensamiento discursivo y el uso de conceptos. Por ello, lo que acá debe entenderse por “significativo” alude al sentido, *curso* o *dirección* en que discurren las maneras en que los organismos vivos animados se mueven sensitivamente (pre-reflexiva; pre-lingüísticamente) en el entorno que enactúan (ver nota 112 del presente).

---

<sup>128</sup> En este punto puede surgir la pregunta acerca de si todo organismo cognitivo es, necesariamente, un organismo vivo. En el presente no me ocupo de esta cuestión. Sin embargo, puede decirse que, para el contexto de la cognición básica, los organismos en cuestión son organismos vivos, por lo que su cognición es una cognición viva. ¿Habría la posibilidad de plantear una cognición no-viva? - ¿Una existencia animada no-viviente?

A partir de las habilidades cinético-cinestésicas que despliegan los organismos pueden construirse -y estructurarse- una *variedad* de formas experienciales-y-dinámicas que le permiten al organismo moverse fluida o efectivamente en los entornos que él haga emerger a través de las dinámicas interactivas corporales que pueda desplegar. Así, *hay una manutención del sentido o la coherencia de la dirección, curso u orientación hacia la que se perfila la interacción cognitiva*. Así las cosas, la normatividad básica<sup>129</sup> refiere a estas maneras en que el movimiento animado vivo exhibe una *direccionalidad tendenciosa*<sup>130</sup> -o impetuosa- que sustenta y realiza la intencionalidad característica de la cognición básica.

---

<sup>129</sup> En este punto puede surgir la pregunta acerca de dónde ubicar la normatividad básica que aquí se ha tratado de especificar. No está del todo claro si ella se ubica en el terreno de la cognición básica de los organismos vivos o en el de la animación. Como yo veo el asunto, la naturaleza animada, en cierto sentido, *es anterior*, lógicamente, a la configuración de la intencionalidad cognitiva: ella proporciona el sustento o el *suelo radicular* en que se asientan las formas cognitivas vivas. Como se indicó, la noción de animación es más amplia que la de vida. Sin embargo, para los casos relevantes de cognición en el contexto de este trabajo, -en especial desde el punto de vista de las investigaciones interdisciplinarias que pretenden explicar la cognición humana (la ciencia cognitiva) y la cognición o comportamiento animal (neuroetología)- debe considerarse que vida y animación están íntimamente entrelazadas: lo vivo está animado; si hay vida hay animación, si no hay animación no hay vida y, si lo vivo deja de estarlo, deja también de estar animado. En ese sentido, la normatividad básica que acá se trata de articular concierne principalmente a la naturaleza *animada viva*. Sin embargo, puede tenerse en cuenta que es la animación la que da lugar y realiza el impulso intrínseco al movimiento que caracteriza la vida. Es posible pensar en la animación como aquello que remite al origen, soplo o impulso primero (primigenio) del movimiento sensible que puede *direccionarse* de algunas formas especificables. Así, podría pensarse en una *direccionalidad primordial* que corresponde a la noción de animación y una *normatividad básica* que está al nivel de la cognición básica: vida animada.

<sup>130</sup> Con este término me refiero a la tendencia, impulso o cualidad *conativa* de la experiencia-y-la acción (que tiene su origen en la animación); podría llamársele “intencionalidad conativa” o “movimiento direccionado conativo”, aunque esto podría sonar redundante. No lo es en el sentido de que el *impulso*, o aquello que *motiva* el movimiento, puede caracterizarse como un enfuerzo cognitivo (pre-reflexivo) que mantiene la direccionalidad -armoniosa- del movimiento: puede pensarse como un *empeño* en continuar el movimiento direccionado. La noción de *cualidad conativa* está planteada en el contexto de alteraciones o distorsiones en la estructuración temporal de la experiencia involucrada en los casos de *esquizofrenia* y *depresión*; para una discusión puede verse: Fuchs, 2010 y Ratcliffe, 2012. - \*Vale la pena un pequeño pero relevante excursus: El campo de la psicopatología *atestigua* la *eficacia* de abordar la cognición desde la perspectiva de la constitución dinámica. El terreno de investigación acerca de la caracterización de las enfermedades mentales las estudia, por un lado, como causadas por *estados anómalos* o *desregulados* a nivel *subcortical*. Por el otro lado, se atiende a los *reportes de primera persona* que versa acerca de la experiencia de los pacientes en la medida en que es en ella -y respecto de ella- donde los síntomas de la enfermedad mental se *manifiestan*. En este último flanco un enfoque *fenomenológico* puede dar las pautas para una *descripción sistemática* de la experiencia de primera persona. Así, ciertos trastornos mentales pueden caracterizarse parcialmente como desordenes al nivel de las *estructuras* cognitivas que están involucradas en la emergencia y constante manutención de sentido del discurrir experiencial y experienciante. Con base en esto, pueden diseñarse hipótesis acerca de las estructuras -fisiológicas y experienciales- que posiblemente estén involucradas en la emergencia de un trastorno mental: de una dinámica cognitiva trastornada.

Por ejemplo, si ocurre un trastorno o disrupción en el operar sintético-temporal (Cf. Cap. 2-2.1) que nutre y realiza el sentido de la experiencia para un sujeto, tiene lugar un experienciar *atípico persistente* en el que la *concordancia del flujo experiencial se quiebra*. Un concepto destacado que ilustra la relación que hay entre una

Vale la pena aclarar que, en este contexto, el sentido de la noción de “cognición” se amplía para cubrir las formas de respuestas orgánicas que tengan ese rasgo de intencionalidad como direccionalidad, coherencia, sentido o concordancia del movimiento-y-la-sensibilidad. Por ello, esta dimensión fundacional y originaria de todo posible movimiento sensitivo (o de toda posible realidad cinético-cinestésica) puede pensarse como *la base constructiva cognitiva* en el sentido en que ella sustenta *-soporta-* y estructura toda forma de cognición, incluidas las

---

posible disrupción de la estructura sintético-temporal de la experiencia y la emergencia de cuadros sintomáticos característicos de algunas patologías mentales es el de *saliencia aberrante*. Las saliencias suelen caracterizarse como un rasgo de la experiencia conforme al cual algunos objetos experimentados *destacan* de otros: en el marco de ciertos contextos prácticos, teóricos, estéticos, emotivos, valorativos, afectivos, etc., algunas cosas se nos presentan como más incitantes, relevantes o importantes (etc.) que otras (Cf. Holšánová, 2006: 248; Cf. Radcliffe & Broome, 2022: 2). Ahora bien, en la medida en que la estructuración temporal de la experiencia pre-escribe y anticipa la índole aproximada de la experiencia ulterior, un quiebre en dicha estructuración -que está a la base de otras formas experienciales- *desdibujaría* y *descompondría* el sentido experiencial pre-trazado. Esto ocurre en las modalizaciones y obstrucciones de las que arriba se habló (Cf. Cap. 2-2.1). Sin embargo, en el caso de un *quiebre patológico* en esta estructuración sintético-temporal, el carácter “extrañamente novedoso” en que ha devenido la experiencia *persiste* y se *resiste* a integrarse armónicamente al flujo concordante global de la experiencia (Algo similar podría decirse de los momentos experienciales pasados. El quiebre en la estructura temporal-sintética puede dar la impresión de que los momentos pasados están desligados – enrarecidos respecto- del momento actual). En ese sentido, las saliencias, que son rasgos característicos de la experiencia, pueden presentar interferencias, fisiológicas y experienciales, en cuanto a su estructuración. De esta circunstancia pueden emerger *saliencias aberrantes* (*aberrant salience*), esto es: una alteración – disrupción- persistente en la manera en que ciertos elementos experimentados se destacan de otros. En ese sentido, los síntomas de enfermedades mentales, como la depresión o la esquizofrenia, pueden remitirse a desordenes al nivel de la estructura temporal que rige el fluir concordante de la experiencia (Fuchs 2007, pag.233).

Una ventaja de esta manera de abordar las enfermedades y trastornos mentales radica en la *cooperación* fructífera que puede haber entre una descripción de la cognición en términos de constitución dinámica (que involucra pesquisas fenomenológicas) y los estudios en neurofisiología. Por ejemplo, en cuanto a las saliencias, ellas se abordan desde la neurofisiología como estados experienciales *correlativamente típicos* a ciertos estados neurales: la saliencia se toma como una consecuencia de que, a nivel subcortical, unos *estímulos* se destaquen o tengan prioridad sobre otros (Cf. Sass, 2014: 20). En ese sentido, la saliencia como estado experiencial fenoménico en el cual un objeto se presenta como destacándose de otros puede explicarse parcialmente aludiendo a los estados neurales en cuestión y viceversa. Así, una descripción sistemática de la experiencia en términos de constitución dinámica -dado que tiene en cuenta una gran multiplicidad de factores contextuales en y a través de los cuales ocurren las instancias cognitivas- puede nutrir y guiar las investigaciones que las ciencias del cerebro lleven o puedan llevar a cabo respecto de este asunto. Así, a partir de este nexo, pueden señalarse correlatos entre dichos rasgos -experienciales y fisiológicos- sin llegar a reducir explicativamente los unos a los otros (Cf. Sass, 2014: 25). En ese sentido se ha sugerido, por ejemplo, que en la emergencia de saliencias aberrantes están involucradas irregularidades en sistemas encargados de la regulación de descarga de dopamina en el cerebro (Cf. Kapur 2003, pag.18), lo que llevaría a perturbaciones en el *carácter* incitante, amenazante, practicable, etc., que acompaña a la experiencia de alguna cosa. En ese sentido, al apuntar a una explicación de las patologías mentales que se ponga en términos de constitución dinámica enactiva puede reconocerse la importancia de las *circunstancias* corporales concretas en que fluye, emerge y se realiza la dinámica cognitiva y cómo, en esas mismas circunstancias corporales concretas, ocurre la distorsión de esas dinámicas y donde debe aplicarse y ocurrir el tratamiento curativo o paliativo de tales distorsiones: el asunto no es tratar un *discurso* trastornado en la mente del paciente, el asunto es, más bien, tratar -desde diferentes flancos- las maneras en que discurre y emerge la dinámica cognitiva del paciente en y a través de los contextos concretos en que vive.\*

formas cognitivas intensionales que conciernen a la interacción representacional y a las condiciones de verdad o corrección<sup>131</sup> que ella puede implicar. Así, puede sustentarse una continuidad constructiva y estructural entre las maneras básicas de intencionalidad y las formas sofisticadas de intensionalidad lingüística que instancian condiciones de verdad. *El pensamiento conceptualmente estructurado encuentra sus raíces en la cognición corporal animada viviente.*

Si las anteriores consideraciones pueden aceptarse, es posible ofrecer un intento de articular un *modelo* que dé cuenta de la manera en que el *proceso de construcción cognitiva* puede operar. Este modelo ubica las dinámicas interactivas corporales extensivas (vivas-animadas) conativas y habitualizadas en el *centro* -y a la *base*- del proceso de construcción. Ellas *realizan y sustentan la construcción cognitiva*. Así, en este punto se hace central la imagen que nos ofrece la tesis del desarrollo. Según ella, las tendencias cognitivas se explican en referencia a, y en términos de, la historia de interacciones dinámicas corporales recurrentes en que se involucran -y se han involucrado- los organismos. En ese sentido, son las interacciones dinámicas cognitivas las que *confeccionan* la historia a través de la cual se han construido las muy variadas formas de habilidad o habitualidad cognitiva que pueden -y puedan- observarse.

#### **4.4. Esbozo de un modelo de construcción cognitiva**

La construcción cognitiva trata, en esencia, del *desarrollo y sedimentación de habitualidades o maneras recurrentes de interacción dinámica* entre el organismo y el entorno que enactúa. En ese sentido, la construcción cognitiva refiere a los modos dinámicos en que se van *estabilizando* ciertas maneras “significativas” de interactuar con el entorno. En este contexto, el proceso de estabilización puede definirse como el proceso mediante el cual *se van sedimentando o habitualizando ciertas maneras recurrentes de interactuar con el*

---

<sup>131</sup> Puede sugerirse que la interacción representacional también comporta ciertos niveles. En un nivel, por ejemplo, podrían sedimentarse las interacciones representacionales que involucren condiciones de corrección o precisión, mientras que en otro nivel -presuntamente estructurado a partir de aquel- pueden sedimentarse interacciones representacionales que comporten condiciones de verdad. La interacción simbólica o representacional al nivel de las señales de tránsito, por ejemplo, puede instanciar condiciones de corrección de un grado distinto al simbolismo involucrado, por ejemplo, en la actividad científica -a la que podrían corresponder, con más propiedad, condiciones de verdad.

*entorno en virtud de su capacidad para promover la mantención de la direccionalidad concordante* que, en general, caracteriza la cognición. En ese sentido, puede sugerirse que la estabilización de las dinámicas interactivas está estructurada en conformidad con la normatividad básica implicada en la intencionalidad de la cognición básica.

Desde el punto de vista de la biología autopoética, los organismos mantienen los procesos auto-productivos que los definen al entablar y mantener una *interacción efectiva* con el entorno. Esta interacción efectiva establece y sustenta un *acoplamiento estructural sólido* -o consistente- entre organismo y medio. Estas interacciones efectivas se “*seleccionan*” y se *estabilizan* a través de una *historia* de encuentros interactivos situacionales que van sedimentando ciertas maneras de interactuar en conformidad con el *índice de éxito* que tenga la interacción en cuanto a la mantención de la efectividad del movimiento cognitivo. Este proceso *va modificando* las maneras recurrentes en que se despliegan las dinámicas de interacción de los organismos para *dar lugar* a la recurrencia de otros modos de dinamismo interactivo.

Así, por ejemplo, las maneras en que ciertos organismos detectan nutrientes en el entorno y se mueven en pos de ellos están configuradas por la historia de los modos en que ellos han interactuado cognitivamente. Esta historia de interacción dinámica específica e instancia ciertas maneras y formas de interacción corporal (que pueden desembocar en la modificación del equipamiento corporal mismo) que le *permiten* al organismo moverse-y-sentir de un modo que lo *faculta* para establecer ciertas interacciones nutricionales con el entorno que enactúa. Estas interacciones se alinean adecuadamente al propósito de mantener la efectividad de las interacciones; y con ello, las interacciones mismas.

La cognición, básicamente, se constituye -correlativa y paritariamente<sup>132</sup>- sobre y a través de rasgos tanto del entorno enactuado como del organismo que lo enactúa. Por eso, ella es extensiva. En ese sentido, las maneras en que se estabilizan ciertas formas de interacción corporal dinámica involucran, para su especificación, contribuciones del organismo y del

---

<sup>132</sup> En este punto el término “paritario” puede atenuar el carácter dinámico de la constitución cognitiva en cuestión. Sin embargo, debe entenderse en el sentido de *paridad* en cuanto a los roles de los rasgos involucrados en la constitución cognitiva dinámica (Cf. Capítulo 4: 4.2, del presente); otro término puede ser: “correlativamente” -este matiz se motiva por algunas observaciones que Juan José Botero sugirió para el uso de este término-.

entorno que enactúa. Así, la estabilización de las habitualidades cognitivas (que significa la estabilización de ciertas habilidades experienciales-y-activas) involucra la *conurrencia* de una amalgama de factores orgánicos y medioambientales que se *entretejen* -situacionalmente- en conformidad con la manutención de la dirección armónica, coherente, fluida o efectiva de la interacción dinámica en virtud de la cual el organismo navega y enactúa su entorno. Así, el concurso dinámico de ciertos recursos orgánicos y medioambientales para ciertos propósitos – que en este punto pueden ser adaptativos- esculpen las habitualidades en que se realiza dicha interacción efectiva.

Algunos organismos tienen una historia de interacciones dinámicas con el entorno que los ha llevado a entablar ciertas *relaciones cooperativas* con otros organismos con miras al fomento de la *manutención colectiva de sus vidas*. En estos casos se establece un *balance* entre la manutención de la acción efectiva individual y la acción efectiva del grupo (Cf. Maturana y Varela, 2003: 131). Estas interacciones cooperativas, en general, requieren la instanciación de ciertas formas de *comunicación* entre los organismos involucrados para que pueda tener lugar la *acción efectiva conjunta*. Así, por ejemplo, en los insectos la trofolaxis contribuye al mantenimiento de la *cohesión* o *acoplamiento* colectivo que fomenta la manutención de las vidas de los organismos que conforman una colmena, un panal, un enjambre, etc.; y por ello, del enjambre (etc.) mismo.

En todo caso, lo que acá se quiere poner de relieve es que esas maneras en que ciertas criaturas establecen relaciones recurrentes entre ellas, que fomentan e instancian un acoplamiento efectivo colectivo y auto-sustentado entre el entorno y los individuos cooperantes, *no podría tener lugar al margen de las maneras en que, básicamente, está direccionado el movimiento de los organismos vivos*. Así, las formas de cooperación que puedan sedimentarse o estabilizarse están estructuradas por esa direccionalidad básica que tienen los organismos cognitivos vivos a mantener los procesos auto-productivos que los caracterizan como tales.

Cuando los organismos sedimentan o estabilizan en un *alto grado* ciertas maneras en que pueden desplegarse las dinámicas interactivas corporales extendidas en virtud de las cuales navegan y enactúan el entorno, pueden dar lugar a un *nivel o andamio cognitivo* a partir del cual, con base en el cual, *pueden estructurarse y sustentarse* nuevos modos de cognición.

Estos nuevos peldaños del desarrollo cognitivo “heredan”, en el sentido estructurante, la direccionalidad conativa -esencialmente cinético-cinestésica- que caracteriza la naturaleza básica de la cognición. Como se trata de un escalón *distinto* del desarrollo cognitivo, la direccionalidad estructurada no se reduce a la estructuradora. Así las cosas, *cada nivel instancia sus propias “reglas”*; en cada nivel *se orienta de modo diverso la intencionalidad o direccionalidad conativa* básica que los estructura y les da origen a todos estos niveles (y a todos los posibles niveles) cognitivos.

Las habitualidades construidas pueden verse como un *trasfondo de operaciones vivas* que sustentan, realizan y orientan todo operar cognitivo; ellas proporcionan ciertas *pautas* para la manera en que se desenvuelve la cognición. Así las cosas, las regularidades en cuestión están dispuestas en virtud de, y consisten en, las habitualidades que se sedimentan. En ese sentido, acá puede sugerirse una *equivalencia* entre habitualidades y normatividades: Si la normatividad consiste, en un sentido importante, en las regularidades que puedan señalarse en la historia de interacciones del organismo en su entorno, entonces *ellas coinciden con las habitualidades en las cuales consiste esa historia de modos regulares, estables o recurrentes de interacción*.

También resulta importante mencionar que estas habitualidades se desarrollan y realizan tanto en la *ontogenia* como en la *filogenia* de los organismos -más precisamente: en la filogenia *a través* de la ontogenia de los individuos-. Durante la vida de los individuos, ellos pueden ir desarrollando ciertas habitualidades para relacionarse de ciertas maneras con el entorno las cuales se van transmitiendo, por ejemplo, a sus congéneres.

Varela y Maturana (2003) mencionan un caso que ilustra cómo pueden irse introduciendo dinámicas interactivas nuevas a formas ya sedimentadas de actuar. Ellos mencionan algunos estudios primatológicos llevados a cabo en un archipiélago de Japón. En uno de los estudios, nos cuentan, los investigadores introducían algunos alimentos, como papas y trigo, sobre la arena, en la playa. Los macacos residentes del archipiélago, que usualmente no se aventuraban a la playa, atraídos por los alimentos, comenzaron a frecuentarla. A *fuerza* de frecuentar la playa, fueron *familiarizándose* con las condiciones que, en ella, encontraban. Supongo que, por ejemplo, ya no se sobresaltaban por el oleaje. En cualquier caso, lo interesante en esta historia es que uno de los individuos (una macaco llamada Imo) *comenzó*

a lavar, en el agua del mar, los alimentos que en la playa encontraba; así los limpiaba, quitándoles la arena. En cuestión de algunos días, otros individuos empezaron a *imitar* este procedimiento de modo que, transcurrido algún tiempo, *todas las colonias adyacentes integraron esta práctica* (Cf. Maturana y Varela, 2003: 133).

Al respecto, puede notarse que los individuos en cuestión ya tienen un conjunto sedimentado de complejas habitualidades: como el hecho de que viven cooperativamente. Esto implica que hay relaciones comunicativas, de algún tipo, operando en este entramado de actividad-y-experiencia conjunta. En ese sentido, con base en las maneras habituales sedimentadas de experiencia-y-acción, ellos son susceptibles de ser, conjuntamente, atraídos por los alimentos, moverse en pos de ellos y aprovecharlos de ciertas maneras. Por ello, estos modos ya sedimentados de experiencia-y-acción *se requieren* para que tenga lugar la adquisición de otras maneras en que puede configurarse la experiencia-y-la-acción de los animales.

En este punto, puede también tenerse en cuenta el carácter extensivo de la cognición. En virtud de él, la acción-y-experiencia de los individuos se realiza sobre una diversidad de rasgos situaciones del organismo y del entorno enactuados. Así las cosas, en el momento en que se descubren los alimentos en la playa, y dada una historia de interacciones alimenticias que *desembocaron* en el desagrado por la suciedad en los alimentos, *un individuo puede notar que puede limpiar los alimentos en el agua con la que ya se ha venido familiarizando*. En virtud de la *conveniencia* que implica el lavar los alimentos -dadas las maneras sedimentadas de interactuar alimenticiamente con el entorno- la interacción de lavar los alimentos encontrados se disemina en los individuos<sup>133</sup>. Así, dada la *conveniencia* de la nueva interacción, ella se “selecciona” al adecuarse *satisfactoriamente* a ciertas normas vigentes en las interacciones -alimenticias, etc.- dinámicas corporales de los individuos cognitivos en cuestión.

Lo que acá quiero resaltar es que *debe haber* un conjunto de habitualidades, regularidades o normas en la interacción de los organismos<sup>134</sup> de modo que ellos puedan desarrollar e

---

<sup>133</sup> En este punto puede señalarse la relevancia de la aproximación teleosemiótica: con base en ella pueden reconstruirse y explicarse los modos en que los organismos son *sensibles* a ciertas variaciones y relaciones en las maneras en que enactúan el entorno y cómo pueden adaptarse de ciertos modos a ellas.

<sup>134</sup> *Debe haber ya una forma en que este organizado u orientado el flujo de la cognición.*

incorporar nuevos modos de moverse-y-sentir. Estas habitualidades se *remiten* a las formas *básicas* de actividad cognitiva viva cuya naturaleza enactiva, embebida, corporal y extensiva *admite* el desarrollo de nuevas maneras -que puede implicar nuevas formas (formaciones) corporales- en que puede orientarse la intencionalidad dinámica básica de la cognición.

Este proceso de construcción dinámica cognitiva, que tiene que ver con el desarrollo y sedimentación (*estabilización*) de habitualidades, remite a las formas básicas en que los organismos se mueven y, sintiendo su movimiento, aprendan a moverse. A propósito, Maxine Sheets-Johnstone anota que las maneras en que primordialmente navegamos en el mundo constituyen lo que ella llama: pensar en movimiento (*Cf.* Sheets-Johnstone, 2016: 390-404). Así, puesto que el movimiento sensitivo (cinético-cinestésico) animado es nuestro *vinculo cognitivo original*, sin él no podría tener lugar el pensamiento con palabras; o, en otros términos: sin la presencia del movimiento auto-sustentado no podría *-nunca-* haber tenido lugar la intencionalidad de las palabras. Así, para que emerjan los conceptos o las interacciones conceptuales:

[O]tros conceptos [-o sentidos, o intencionalidades-] generados corporal y no lingüísticamente habrían tenido que estar presentes, conceptos que *anclan la vida* en un mundo no-verbal (Sheets-Johnstone 1990). Mas aun, el lenguaje verbal inicialmente requiere, y *aun requiere*, fluidez lingual y regularidades cimentadas por invarianzas cinético/táctil-cinestésicas. Claramente, los cuerpos cinéticamente acondicionados estaban [presentes] en el origen de la invención del lenguaje verbal [...] (Sheets-Johnstone, 2016: 404)<sup>135</sup> -énfasis mío-.

A través de este proceso estabilizador de habitualidades en que consiste la historia de encuentros cognitivos de los organismos con el entorno que enactúan, llegan a andamiarse (sedimentarse) *nuevos ámbitos o niveles de actividad cognitiva a partir de los cuales pueden desarrollarse y sedimentarse otros*. En la *figura.3* se ilustra cómo el *índice de familiarización* con un ámbito cognitivo puede *aumentar el grado* de estabilización de ciertas maneras de moverse en él. Cuando esas maneras se estabilizan robustamente (*cuando se llega a un grado*

---

<sup>135</sup> “[...] other concepts generated corporeally and nonlinguistically would have had to have been present, concepts that anchored living in a nonverbal world (Sheets-Johnstone 1990) Moreover verbal language initially required, and still requires, lingual fluency and regularities undergirded by kinetic/tactile-kinesthetic invariants. Clearly, kinetically attuned bodies were at the origin of the invention of verbal language [...]” (2016: 404)

*alto de estabilización*) se sedimentan de modo que *pueden dar lugar* a un ámbito cognitivo distinto que se sustenta, se estructura y se realiza en virtud de la dinámica del nivel que le dio lugar.

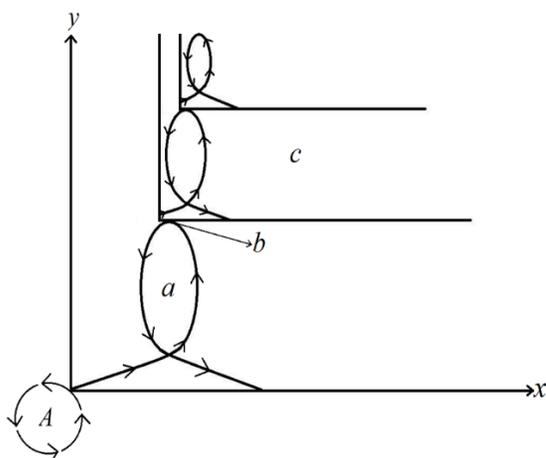


Figura. 3<sup>136</sup>

Así, en esta *figura.3*, el eje *y* representa el grado de estabilización que pueden obtener ciertas dinámicas interactivas corporales; el eje *x* representa el ámbito o circunstancia en que tiene lugar el ejercicio de las dinámicas interactivas en cuestión; *a* representa el grado de familiarización con las circunstancias interactivas que promueve la estabilización de ciertas dinámicas de interacción; la curva que rodea a (*a*) ilustra la dinámica concreta auto-referenciada y auto-regulada que realiza y sustenta las interacciones dinámicas mismas; *b* apunta a un alto grado de estabilización que significa la sedimentación de las dinámicas interactivas que pueden dar lugar a un nuevo nivel de construcción cognitiva; *c* representa el nuevo nivel o ámbito cognitivo -en el que pueden instanciarse el mismo proceso que podría, a su vez, dar lugar a otro ámbito y etc.-; y la *A* en el vértice entre (*x*) y (*y*) representa el dinamismo animado fundamental -o *animación subyacente*- que da origen -o genera-, estructura y sustenta todo lo demás.

Con base en este modelo puede sugerirse que las practicas cognitivas que implican la instanciación de un tipo de interacción representacional -simbólico- *se fundan, se realizan, se estructuran y sustentan en modos más básicos de actividad cognitiva*; y estos modos se

<sup>136</sup> Esta figura se inspira en Cussins (1992: 685) en un contexto que plantea una *teoría representacionista constructiva*, esto es: que reconstruye el pensamiento en términos de la experiencia.

remiten *al nivel más básico* de actividad cognitiva, es decir: dinámicas interactivas corporales extensivas auto-referenciales y auto-reguladas que se sustentan en la existencia animada. Así, la manera en que un individuo -o grupo de individuos- navega el ámbito representacional *no puede ser otra que enactuándolo* a través de ciertas dinámicas interactivas corporales con las que navega en él; con las que puede lidiar con los símbolos que hay (o constituyen) en el “nuevo” entorno.

Este ámbito de dinámicas representacionales genera -hace emerger- su propia lógica, su propia normatividad o coherencia -*cohesión*- y, con base en ella, nuevas normas representacionales que pueden dar lugar a una variedad extensa de usos representacionales. La cognición representacional, ya en escena, puede sofisticarse: puede orientarse hacia nuevas formas de simbolismo, nuevas formas de regularidad y nuevas formas de habitualidades involucradas en la interacción de carácter representacional. La actividad científica -auténticamente cognoscitiva<sup>137</sup>-, por ejemplo, es una actividad lingüística (inter-subjetiva), bajo *constante y responsable* (Cf. Haugeland, 2002: 164-170) *inspección* pues ella pretende -o tiende a- la *máxima estabilización*, es decir, a la máxima distancia respecto de las circunstancias medioambientales en que los organismos, ordinariamente, están embebidos.

En cualquier caso, el punto acá es que la cognición que involucra la instanciación de interacciones representacionales y el *uso* de conceptos requiere que haya individuos que se involucren en prácticas cooperativas -comunicativas- que conlleven a la estabilización y eventual maestría en el uso e interpretación de símbolos extensivos construidos y sedimentados mancomunadamente<sup>138</sup>; y esto requiere, como se ha indicado, de un trasfondo de operaciones vivas que las sustente. Así, la cognición que implica representaciones se deriva y depende -desde el punto de vista *lógico* y del *desarrollo*- de las dinámicas

---

<sup>137</sup> En este punto está en juego una distinción entre lo cognitivo y lo cognoscitivo. Toda actividad cognoscitiva es cognitiva pero *no toda actividad cognitiva es actividad cognoscitiva*. Para que una actividad cognitiva sea cognoscitiva se deben satisfacer ciertos requisitos: uno, quizá, que sea representacional -en el sentido indicado. Esta distinción la tomo de Botero (2020: 263) quien, al parecer, alude a ella en una discusión acerca de las nociones de Imagen del Mundo, Juegos de Lenguaje y Forma de Vida en la filosofía de Wittgenstein.

<sup>138</sup> A propósito de una discusión acerca de la existencia de un lenguaje privado: Aun cuando pueda haber un *uso privado del lenguaje* y de los símbolos relevantes dados ciertos fines discursivos, él se estructura y especifica *colectivamente* en las practicas interactivas dinámicas, corporales y extensivas que caracterizan, *en un nivel básico*, toda actividad cognitiva.

interactivas en que consiste la naturaleza básica de la cognición (Cf. Hutto y Myin, 2013: 153).

Por ello, un punto de vista constructivo acerca de la cognición es capaz de plantear una *continuidad* entre la cognición que no involucra interacciones representacionales y la que sí las involucra. En ese sentido, esta propuesta es sincrética porque, dando luz sobre ciertas cuestiones de origen, dirime el antagonismo entre ambos enfoques al plantear entre ellos una continuidad constructiva que se articula en términos de *grados de desarrollo de normatividad*, sentido, direccionalidad, coherencia, concordancia e impulso que caracteriza, esencialmente, las dinámicas interactivas corporales extensivas en las cuales, *primeramente*, consiste la cognición.

#### **4.5 Conclusiones o Consideraciones Finales**

En este trabajo se ha tratado de articular una perspectiva sobre un enfoque constructivo acerca de la cognición. Para ello, se ha pretendido ofrecer una vista panorámica o sinóptica que permita *ubicar* los enfoques destacados en el *terreno explicativo* acerca de la cognición y que permita, por ello, *ver algunas de sus conexiones*. Con base en esto se ha puesto de relieve un cierto antagonismo entre los enfoques representacionistas y enactivistas acerca de la manera en que mejor puede explicarse la naturaleza básica de la cognición. Este debate resulta relevante para las ciencias cognitivas y para la filosofía de la mente: ellas pretenden articular un modelo que dé cuenta de la naturaleza básica de los procesos cognitivos humanos.

A partir de algunos argumentos que se esgrimen en relación con las nociones de información, señal informacional y contenido de información al nivel de la cognición básica, un enfoque enactivo robusto parece salir victorioso de la pugna por este territorio explicativo. La puesta en escena del *Problema Difícil del Contenido* parece acabar con las esperanzas de un enfoque representacionista de defender y mantener dicho territorio. Sin embargo, la manera en que el enfoque enactivo caracteriza el nivel de la cognición básica admite que, después de todo, pueda articularse a partir de ella la cognición que involucra interacciones con representaciones. En ese sentido hay un movimiento *concesionario* en que puede aceptarse la sugerencia del enactivismo robusto según la cual la naturaleza básica de toda

forma de cognición consiste en interacciones corporales vividas dinámicamente extensivas mientras se reconoce la presencia, en el ámbito cognitivo, de modos de cognición que, *de hecho*, manipulan representaciones. Además, parece que una noción fuerte de “contenido” representacional se descarta pues la manipulación de representaciones no involucra algo *literalmente* contenido en la representación sino que, más bien, *interactiva y extensivamente*, se  *fija* lo que cuente como una representación y los modos en que se responde a ellas: *la cognición es siempre superficial*, se especifica en relación con la situación en que se despliegue; un estudio acerca de la actividad cognitiva -como instancia de actividad cognitiva- no desentraña lo propio de ella sino que *localiza*<sup>139</sup> o especifica su rasgos en referencia a la situación histórica concreta a través de la cual ella misma se desenvuelve.

Las dinámicas representacionales pueden ser consideradas como algo que emerge en el terreno de una cognición con una naturaleza ya establecida. Así, la cognición representacional depende y consiste, en su naturaleza básica, en la *inmersión* en prácticas corporales que permiten la manipulación de representaciones -como, por ejemplo, practicas compartidas en las que se usan símbolos, conceptos, etc. En ese sentido, los modos de cognición representacional surgen, ontogénica y filogenéticamente, de las prácticas dinámicas de interacción corporal extensiva. En ese sentido, una manera en que puede articularse dicha emergencia apela a la noción de normatividad. Así, de acuerdo con algunos matices que ofrece el concepto de animación a la aproximación enactiva robusta, puede plantearse una *normatividad básica* que sustenta y estructura los modos de cognición que puedan emerger. En ese sentido, *en, a través y a partir de las dinámicas* intencionales *emergen las dinámicas* intensionales.

Con base en esta idea se ha planteado un esbozo de un modelo de construcción cognitiva que sugiere que las dinámicas interactivas intencionales involucradas en las formas básicas de cognición pueden irse sedimentado y estabilizando de modo que dan lugar a ciertas transformaciones y desarrollos que pueden, a su vez, abrir la puerta a la especificación o estabilización de ámbitos en que se instancian otros modos de dinámica interactiva. Este proceso opera a través de una familiarización con las circunstancias en que se desarrollan las

---

<sup>139</sup> Esto hace eco de la aproximación topográfica/filosófica -de corte epistemológico- que adelanta J. Malpas (2013).

dinámicas cognitivas la cual fomenta una estabilización, regularización o habitualización de ciertas formas de interacción dinámica corporal. El alto grado de estabilización de las dinámicas en cuestión comporta su sedimentación de modo que ellas pueden sustentar y estructurar nuevas formas de familiarización y estabilización que, a su vez, pueden dar lugar a nuevos ámbitos cognitivos donde este proceso puede replicarse.

Así, una aproximación constructiva a la cognición plantea que, en y a partir de una naturaleza cognitiva básica -que implica (intrínsecamente) cierta norma o coherencia básica- pueden construirse, estructurarse, realizarse y sustentarse nuevos ámbitos y modos de cognición.

## Referencias Bibliográficas

- \*Aristóteles. *De anima*, (DA) Trad. Marcelo Boeri. Editorial Colihue. (2010).
- \*Bermúdez, JL. *Thought, Reference, and Experience: Themes from the Philosophy of Gareth Evans*. Oxford University Press. Clarendon Press. Oxford. (2005).
- \*Bitbol, M. *The Tangled Dialectic of Body and Consciousness: A Metaphysical Counterpart of Radical Neurophenomenology* en *Constructivist Foundations*, Vol.16, No.2, pp.133-140. (2021).
- \*Botero, JJ. *Husserl y la Posibilidad*, en *Ideas y Valores* No. 78, pp. 51-63. Universidad Nacional de Colombia. (1988).
- \*Botero, JJ. *La Noción de “Imagen del Mundo” (IM)*, en *El Pensamiento de L. Wittgenstein: Una Presentación*, pp. 245-264. Editorial aula de humanidades. Universidad Nacional de Colombia. (2020).
- \*Burge, T. *The Origins of Objectivity*. Oxford University Press. (2010).
- \*Carnap, R. *Meaning and Necessity: A Study in Semantics and Modal Logic*. Chicago: University of Chicago Press. (1964).
- \*Clark, A y Chalmers, C. *The extended mind* en *Analysis* Vol.58 No.1, pp.7-19. Oxford University press. (1998).
- \*Cussins, A. *Content, Embodiment and Objectivity: The Theory of Cognitive Trails*, en *Mind*, New series, Vol.101, No, 404., pp.651-668. Oxford University Press. (1992).
- \*Depraz, N. *On Becoming Metaphysical: A Relevant Challenge for Neurophenomenology?* en *Constructivist Foundations*, Vol.16, No.2, pp.159-161. (2021).
- \*Dewey, J. *The reflex arc concept in psychology*, en *The Psychological Review* Vol.III No.4, pp.357-370. (1896).
- \*Dummett, M. *Frege: philosophy of Language*. Londres: Duckworth. (1973).
- \*Dretske, F. *Explaining Behavior: Reasons in a World of Causes* (1988). MIT Press. Bradford Books, reimpression (1991).

- \*Evans, G. *The Varieties of Reference*. Oxford University Press. (1982).
- \*Fish, W. *Philosophy of Perception: a contemporary introduction*. Routledge. (2010).
- \*Fodor, J. *Methodological Solipsism as a Research Strategy in Cognitive Psychology* en *Representations: Philosophical Essays on the Foundations of Cognitive Science*, pp.225-253. The Harvester Press. (1981).
- \*Fodor, J. *LOT 2: The Language of Thought Revisited*. Oxford University Press. (2008).
- \*Fodor, J. *Modularity of Mind: An Essay on Faculty Psychology*. MIT Press. (1983).
- \*Frege, G. *Über Sinn und Bedeutung*. (1892).
- \*Fuchs, T. *The Temporal Structure of Intentionality and Its Disturbance in Schizophrenia en Psychopathology* (40), 229–235. S. Karger AG, Basel. (2007).
- \*Fuchs, T. *Phenomenology and Psychopathology* en *Handbook of Phenomenology and Cognitive Science*, pp.547-573. Springer Science+Business Media. (2010).
- \*Gallagher, S. y Zahavi, D. *La mente fenomenológica* (trad. Martha Jorba). Madrid: Alianza Editorial S.A. (2008).
- \*Gallagher, S. *Action and Interaction*. Oxford University Press, UK. (2020).
- \*Gallese, V. *Embodied Simulation and its Role in Cognition* en *Reti, saperi, linguaggi* 1/2018 a. 7 (13) pp. 31-46. (2018).
- \*Gibson, JJ. *The Ecological Approach to Visual Perception*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates. (1986).
- \*Gibson, JJ. *The theory of affordances* en *Perceiving, Acting, and Knowing*, pp.62-82. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum. (1979).
- \*Haugeland, J. *Authentic intentionality* en *Computationalism: New directions*, pp.159-174. The MIT Press. Londres. (2002).
- \*Holšánová, J. *Dynamics of picture viewing and picture description* en *Visual Thought [advances in consciousness research, 67]* editado por Liliana Albertazzi. John Benjamins Publishing Company. (2006).

- \*Hutto, D y Myin, E. *Radicalizing Enactivism: Basic Minds Without Content*. The MIT Press. (2013).
- \*Husserl, E. *Experiencia y Juicio. Investigaciones Acerca de la Genealogía de la Lógica*. Universidad Autónoma de México. (1980).
- \*Husserl, E. *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*. Fondo de Cultura Económica, México. (1949).
- \*Husserl, E. *Formale und Transzendente Logik - Husserliana, XVII, M. Nijhoff, Den Haag: (1974)*. Trad: *Lógica formal y lógica trascendental*. Universidad Autónoma de México, México: (1962).
- \*Husserl, E. *Analyses concerning passive and active synthesis: lectures on transcendental logic*. Kluwer Academic Publishers. (2001).
- \*Kant, I. *Crítica de la Razón Pura*. Trad. Pedro Ribas. Taurus. (2005).
- \*Kapur, S. *Psychosis as a State of Aberrant Saliency: A Framework Linking Biology, Phenomenology, and Pharmacology in Schizophrenia*. Published Online: 1 January 2003: <https://ajp.psychiatryonline.org/doi/full/10.1176/appi.ajp.160.1.13> .(2003).
- \*Malpas, J. *Triangulation and Philosophy: A Davidsonian Landscape*, en: *Triangulation: From an Epistemological Point of View*; ed Maria Cristina Amoretti y Gerhard Preyer. De Gruyter, Inc. (2013).
- \*Maturana, H y Varela, F. *De máquinas y seres vivos. Autopoiesis, la organización de lo vivo (1994)*. Editorial universitaria (Lumen) S.A. Santiago de Chile. Chile. (2004).
- \*Maturana, H y Varela, F. *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas del entendimiento humano (1984)*. Editorial Universitaria (Lumen) S.A. Santiago de Chile. Chile. (2003).
- \*Merleau-Ponty, M. *Phenomenology of Perception*, Trad. DA, Landes. London: Routledge. (2012).
- \*Millikan, RG. *Language: A Biological Model*. Oxford University Press. (2005).
- \*Neader, K. *Content for Cognitive Science*, en *Teleosemantics, New Philosophical Essays*. Ed: G. McDonald y D. Papineau. Oxford, Clarendon Press. (2006).

- \*Nöe, A. *Action in Perception*. The MIT Press. (2004).
- \*Peacocke, C. *Sense and Content*. Oxford University Press. (1983).
- \*Searle, J. *Minds, Brains and Science*. Harvard University Press. (2003).
- \*Shapiro, L. *Embodied Cognition*. Routledge. (2011).
- \*Sheets-Johnstone, M. *Insides and Outsides: Interdisciplinary Perspectives on Animate Nature*. Exeter, U.K.: Imprint Academic. (2016).
- \*Sheets-Johnstone, M. *The Primacy of Movement*. John Benjamin's Publishing Co. Amsterdam. (2011).
- \*Ratcliffe, M y Broome, R.B. *Beyond "Salience" and "Affordance": Understanding Anomalous Experiences of Significant Possibilities en Salience, A Philosophical Inquiry*, pp. 50-70. Editado por Sophie Archer. Routledge. New York. (2022).
- \*Ratcliffe, M. *Varieties of Temporal Experience in Depression en Journal of Medicine and Philosophy*, 37, pp.114–138. (2012).
- \*Ramsey, W M. *Representation Reconsidered*. Cambridge University Press. (2007).
- \*Sass, L.A., B. Nelson, T.J. Whitford y S. Lavoie. *What are the neurocognitive correlates of basic self-disturbance in schizophrenia?: Integrating phenomenology and neurocognition Part 2 (Aberrant salience)*. (2014).
- \*Valenzuela-Moguillansky, C., Ema Demšar y Alexander Riegler. *An Introduction to the Enactive Scientific Study of Experience en Constructivist Foundations*, Vol.16, No2, pp.133-140. (2021).
- \*Thompson, E. *Mind in Life: Biology, Phenomenology, and The Sciences of Mind*. Harvard University Press. (2007).
- \*Varela, M., Evan Thompson y Eleanor Rosch. *The Embodied Mind*. MIT Press. (1993).
- \*Wehrle, M. 'There Is a Crack in Everything' *Fragile Normality: Husserl's Account of Normality Re-Visited*, en *Phainomenom* No.28, pp.49-76. Erasmus University of Rotterdam, Erasmus School of Philosophy. (2018).

